



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Sartino, Julieta

Hegemonía y proyecto integracionista de la UCR en la provincia de Río Negro : administración Verani 1995-2003



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Sartino, J. (2023). *Hegemonía y proyecto integracionista de la UCR en la provincia de Río Negro: administración Verani 1995-2003. (Tesis de posgrado). Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes* <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3946>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Hegemonía y proyecto integracionista de la UCR en la provincia de Río Negro: administración Verani 1995-2003

TESIS DE MAESTRÍA

Julietta Sartino

santino84@hotmail.com

Resumen

La Unión Cívica Radical -en adelante UCR- gobernó la provincia de Río Negro entre los años 1983 y 2011. En ese marco, esta tesis analizará la experiencia hegemónica de la UCR rionegrina, durante la gestión en el gobierno provincial de Pablo Verani, entre los años 1995 y 2003. Sostenemos que es posible analizar la permanencia de esta fuerza política partidaria en el gobierno provincial como formando parte de una probable articulación populista. En 1999 había asumido como presidente de los argentinos Fernando de la Rúa, de extracción radical. Se hacía cargo de la presidencia de la Nación en medio de protestas sociales que ya sobre finales del siglo XX adelantaban lo que sucedería dos años más tarde. En diciembre de 2001 se desataba una crisis económica, política y social como profundización de la aplicación de medidas de corte neoliberal. De la Rúa renuncia a la presidencia y la UCR pierde credibilidad y fuerza política en un país convulsionado bajo un clima de violencia social e incertezas políticas y económicas. Mientras esto ocurría en el plano nacional, en Río Negro el radicalismo redoblaba la apuesta electoral y en 2003 sería elegido un nuevo gobernador, también radical, Miguel Saiz, lo que constituye un caso ciertamente atípico al que se ha denominado en esta tesis como una situación de excepcionalidad política. En virtud de lo expuesto, esta investigación busca comprender los motivos y estrategias por las cuales una fuerza política como la UCR se mantiene en el poder a nivel subnacional y por el contrario se deslegitima a nivel nacional casi en el mismo momento. Es decir, interesa analizar los mecanismos por los cuales la UCR rionegrina construye poder y por tanto se consolida hegemónicamente, volviéndose así un caso atípico en política. Las categorías que articularán esta propuesta serán las de hegemonía, lógica equivalencial y populismo.

Abstract

The Radical Civic Union (UCR for its Spanish initials) held the administration of the Río Negro province between 1983 and 2011. In that context, this thesis will analyze the hegemonic experience of the UCR in Río Negro during Pablo Verani's two terms in office as governor, between 1993 and 2003. In 1999, Fernando de la Rúa, member of the UCR party, had been inaugurated as President of the Republic. He took office in the midst of social unrest that at the very end of the 20th century foreshadowed what was about to happen just two years later. In December 2001 the economic, social and political crisis reached its peak as a result of the severe implementation of neoliberal policies. De la Rúa resigned to the presidency and the UCR was deeply discredited and lost political power in a country ravaged by social violence and social and economic distress. As these events unfolded at the federal level, in the Río Negro province the UCR raised the stakes and in 2003 a new governor of that political party, Miguel Saiz, was elected into office, in what is a very unusual case that here we call a situation of political exceptionality. Because of all the above, this research seeks to understand the motives and strategies through which a political party such as the UCR holds on to power at provincial level as it loses legitimacy at the federal level, all at once. In other words, we are interested in analyzing the mechanisms by means of which the UCR in Río Negro accumulates power and thus builds an hegemonic position, becoming in this fashion an atypical political case. The categories that lend support to our research are hegemony, logic of equivalence and populism.

Agradecimientos

Agradezco al Dr. Fernando Alberto Lizárraga, por su permanente dirección y su confianza. Gracias por su profesionalismo, por las lecturas y sugerencias atentas y pertinentes y por brindarme su apoyo en los momentos más duros de este recorrido.

Al Dr. Guido Pascual Galafassi, por haber aceptado co-dirigir esta tesis y acompañarme con sus sugerencias y comentarios en esta etapa de mi formación profesional.

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por permitirme continuar con mi proceso de formación profesional.

Al Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPyC) y a su directora la Dra. Orietta Favaro por permitirme formar parte del mismo.

Al Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad (CEAPEDI), y al proyecto de investigación que el Centro alberga, a su directora María Eugenia Borsani y a mis compañeros por el apoyo en todos estos años de estudio y reuniones compartidas.

A los/as docentes, personal de apoyo y administrativos de la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nacional de Quilmes por su seria y enorme labor.

Gracias a mi mamá María Eugenia y a mi papá Edgardo, mis referentes, por el amor, el acompañamiento, la confianza, la ayuda y los abrazos siempre a tiempo.

A mi hermana Lucía, una gigante chiquita que me acompañó en todo momento.

Por último, y no por eso menos importante quiero agradecer a Carlos Lombardi por el diseño de la tapa de esta tesis, gracias por tu ayuda, tu tiempo y tus grandes ideas.

Dedicatoria

A Sebastián y a Caetano, por el amor, la compañía y la paciencia.

ÍNDICE

Introducción.....	6
Capítulo I.....	8
I.I. Estado de la cuestión	8
I.II. Encuadre teórico.....	13
I.II.I. Articulación entre hegemonía y lógica equivalencial	22
I.II.II. A propósito de lo universal y lo particular	25
Capítulo II: La experiencia hegemónica como práctica político partidaria: Unión Cívica Radical rionegrina 1995-2003	28
II.I. Datos de contexto: la provincia de Río Negro	28
II.II. Articulación entre lo nacional y lo subnacional	35
II.III. La Unión Cívica Radical rionegrina en la posdictadura	45
II.IV. Las dos administraciones de Pablo Verani: 1995-1999; 1999-2003.....	50
II.V. La problematización de lo universal y lo particular aplicada al caso de Río Negro	59
II.VI. La construcción de hegemonía política en Río Negro durante la gobernación de Pablo Verani	62
Capítulo III: Democracia y populismo, las dos caras de una fuerza política subnacional hegemónica.....	86
III.I. Vinculaciones entre el fenómeno del populismo y la democracia	86
III.II. La articulación populista de la UCR rionegrina	102
Conclusiones	107
Bibliografía.....	114
Fuentes documentales	125

Introducción

Esta tesis analiza el radicalismo en Río Negro en tanto fuerza articuladora de demandas heterogéneas y podríamos pensarla formando parte del fenómeno del populismo. Movido por la fuerza que caracteriza a los populismos, el anhelo integracionista del radicalismo se transformó en uno de los elementos centrales que delinearon el despliegue de la fuerza política en la Norpatagonia argentina. Sostenido en ese objetivo el radicalismo apeló, al menos desde lo discursivo, a la conformación de una identidad rionegrina. El intento de una construcción identitaria que invocó a ‘los rionegrinos’ como el universal homogeneizante desde el cual erigirse. Por ello, en lo que a la UCR respecta, esta fuerza política gobernó la provincia de Río Negro desde 1983 hasta 2011 ininterrumpidamente. Sus cuatro administraciones, a saber: Osvaldo Álvarez Guerrero (1983-1987), Horacio Masaccessi (1987-1991, 1991-1995), Pablo Verani (1995-1999, 1999-2003), y Miguel Saiz (2003-2007, 2007-2011) han logrado posicionar al partido en la provincia como el articulador de demandas insatisfechas del pueblo en su conjunto, logrando una hegemonía partidaria sin igual.

El propósito de esta investigación es analizar la experiencia hegemónica de la Unión Cívica Radical rionegrina desde 1995 hasta 2003, que se corresponde con las dos gestiones en el gobierno provincial de Pablo Verani, a partir del entramado teórico construido por las categorías teóricas de hegemonía y lógica equivalencial a la luz de la presencia de un probable caso de populismo.

La elección de la temática trabajada en este análisis es producto de numerosas reuniones con quien es el director de esta tesis. Nuestro co-director también ha realizado aportes más que significativos que han permitido terminar de delinear la propuesta de trabajo.

Parte de los argumentos y del tratamiento de los autores que aquí se despliegan forman parte de discusiones que venimos manteniendo ya hace un tiempo en el seno de proyectos

de investigación¹ y muchas de las líneas que aquí se incluyen son a su vez el resultado de conclusiones parciales a las que hemos arribado en escritos anteriores, publicados, muchos de ellos en revistas especializadas².

¹ “Poder, actores, disputas y resistencias sociopolíticas en la Norpatagonia argentina. Neuquén y Río Negro, 1983-2013” en el marco del programa “Los lugares de la política en la Historia Reciente de la Norpatagonia argentina. Partidos, actores y organizaciones de la sociedad en treinta años de democracia” dirigido por Orietta Favaro, Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPYC-Clacso), Facultad de Humanidades, Universidad Nacional Del Comahue. Proyecto de Investigación Plurianual del CONICET 2013-2015. “La justicia social, la igualdad y la comunidad en las hegemonías políticas, las oposiciones partidarias y las resistencias sociales en la Norpatagonia argentina (1983-2011), dirigido por Fernando Lizárraga”. “El presente en tiempos globales, geopolítica del conocimiento y nuevas modalidades de colonialidad” dirigido por María Eugenia Borsani, Centro de Estudios y Actualización en pensamiento político, Decolonialidad e Interculturalidad, (CEAPEDI). Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue. “Construcción de poder político en la Provincia de Río Negro desde los años noventa a la actualidad: los pactos corporativos de gobernabilidad y la vinculación estratégica de las elites políticas en escenarios multinivel”, dirigido por Francisco Camino Vela. “Temas y problemas de la Norpatagonia argentina. Disputas y conflictos sociopolíticos en los veinticinco años de democracia”, dirigido por Orietta Favaro, Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPYC-Clacso), Facultad de Humanidades, Universidad Nacional Del Comahue.

²Sartino, Julieta “Integración y homogeneización del espacio político. El despliegue de la Unión Cívica Radical a nivel nacional y regional”, en *Revista Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* CCT-Mendoza. Publicación del Instituto de Ciencias Sociales, Humanas y Ambientales, CRICYT, Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica. Vol 17, N° 2, 2015, ISSN 1515-7180. pp. 83-94.

“Una lectura de la hegemonía lograda en un espacio subnacional: de Álvarez Guerrero a Massaccesi, coerción y consenso en la provincia de Río Negro” en *Revista de Historia*. Publicación del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue. N° 15, 2014, ISSN 0327-4233. pp. 1-22.

“Populismo en la provincia de Río Negro: veintiocho años de gestión radical, *Dossier* del IV Encuentro patagónico de Teoría Política. “Identidades, discursos y subjetividades políticas en la Patagonia”. 2016. En prensa.

Capítulo I

I.I. Estado de la cuestión

El despliegue del radicalismo en Río Negro entre 1983 y 2011 en el espacio subnacional está siendo trabajada por parte de académicos de la Universidad Nacional del Comahue, Gabriel Rafart (2004); Francisco Camino Vela (2004); Graciela Iuorno (2007); Orietta Favaro (2007) y Hernán Pose (2009, 2013), entre otros.

A nivel nacional el radicalismo es indagado por autores tales como Virginia Persello (2004); Guillermo Alonso (2000); David Rock (2001); Alejandro Cattaruzza (2009) y otros.

Gerardo Aboy Carlés (2004; 2005; 2009; 2010; 2012; 2013; 2014; Sebastián Barros (2009; 2013; 2014; 2015); Julián Melo (2007; 2009; 2011; 2013) y Sebastián Giménez (2013), entre otros, realizan análisis de corte politológico, que nos aportan elementos por demás de significativos para comprender el actuar de esta fuerza política. Nos proponemos, en el marco de nuestros estudios de doctorado, continuar los análisis desde la trama hegemonía-lógica equivalencial-populismo, que podría, en consecuencia, constituirse en una propuesta teórica para pensar al partido como formando parte del fenómeno populista³, tal lo anunciado al principio de la introducción. A su vez, uno de los fines de este análisis es a futuro formular un *corpus* conceptual aplicable al estudio de contextos socio-políticos análogos.

Será también prioritario recorrer los planteos que proponen investigadores que por años se han dedicado a realizar trabajos comparativos entre el desempeño político de la UCR rionegrina y el Movimiento Popular Neuquino, -en adelante MPN-, por caso, los ya anunciados, Orietta Favaro; Graciela Iuorno, (Favaro, Iuorno, 2005; 2006; 2007) Mario Arias Bucciareli (1993); Francisco Camino Vela, (2011) Gabriel Rafart; (Camino Vela, Rafart; 2009), entre otros.

³El proyecto de doctorado versa sobre populismo a nivel subnacional, esta tesis de maestría analiza un periodo en el marco de los veintiocho años de hegemonía radical en Río Negro y se acota a una de las administraciones en el periodo 1995-2003.

Así también, pondremos especial atención en la relación entre lo universal y lo particular por entenderla constitutiva de la noción de hegemonía. Intentaremos mostrar su utilidad a los fines de dar cuenta de una de las estrategias del partido, la conformación de una identidad rionegrina, un *ser rionegrino*.

Sostenemos como hipótesis central que la pretensión homogeneizante, pensada como estrategia política, es uno de los elementos que le permitió a la UCR lograr la permanencia y la hegemonía política en el periodo 1995-2003. El radicalismo supo construir una demanda al servicio de un objetivo puntual, la permanencia en el poder en el gobierno provincial, y a partir de esa construcción intentó que la mayor parte del espacio comunitario se sintiera contenido y representado en un *todo* homogéneo, mostrándose como la única fuerza política capaz de lograrlo.

Esta investigación prioriza el enfoque cualitativo. Si bien un análisis de esta naturaleza requiere necesariamente de un abordaje de orden teórico conceptual, dado que su finalidad está orientada a interpretar, con herramientas hermenéuticas y de análisis del discurso, será imprescindible conjugar este enfoque con el análisis de dimensiones concretas, las cuales reclaman obligadamente un anclaje de orden empírico, como así también serán de suma utilidad las entrevistas con expertos. Se trata de académicos que vienen desarrollando y explorando las categorías de hegemonía política, lógica equivalencial y la relación entre lo particular y lo universal bajo el mismo marco teórico escogido por nosotros. Estas entrevistas nos permitieron profundizar recorridos teóricos de manos de referentes nacionales.

Se han tomado como fuentes primarias de análisis los mensajes de campaña de los candidatos a la gobernación, los mensajes ante la Legislatura Provincial de los gobernadores en ejercicio durante el período escogido y las diversas formas de publicidad oficial, por entender que en estos registros pueden observarse los indicadores básicos de las políticas y los ejes estratégicos de la construcción de hegemonía por parte de la UCR rionegrina. Entre todos estos documentos se priorizó el análisis de los mensajes de apertura a las sesiones legislativas de la provincia de Río Negro durante la gestión de Pablo Verani entre los años 1995 y 2003.

El trabajo se realizó en dos etapas investigativas. La primera examinó los discursos de apertura de las sesiones de la Legislatura provincial enunciados por los gobernadores rionegrinos entre 1983 y 2011, poniendo particular énfasis en el período de Pablo Verani, 1995-2003. El análisis de los mensajes de los gobernadores por fuera del período escogido nos permitió tener una perspectiva ampliada de los veintiocho años de hegemonía radical en la región para luego realizar el recorte temporal en las dos gestiones de Verani. En una segunda instancia se sistematizaron los datos recogidos en el primer momento de la investigación.

Se realizó un contrapunto entre la deslegitimación que la UCR comienza a tener a nivel nacional sobre finales de la década del noventa y que culmina con la renuncia de Fernando De la Rúa en 2001⁴, y la continuidad del partido al frente en el gobierno de Río Negro. Esto permitió dar cuenta de la presencia de un fenómeno de hegemonía y excepcionalidad⁵ política. El período seleccionado mostró el grado máximo que adquiere la hegemonía partidaria dado que la UCR se mantiene a nivel provincial pese a su descrédito a nivel nacional, esto es, es tan hegemónico el partido que lo sucedido en Río Negro no se siguió de lo acontecido en el país.

Esta tesis consta de tres capítulos o secciones. En el primer capítulo se introduce al lector en el despliegue de las categorías que articularán toda la propuesta, estas son: hegemonía, lógica equivalencial y populismo, las mismas en relación con la tensión entre lo universal y lo particular. Si, en esta clave, por lo particular se entienden los intereses propios que quedan reservados a un grupo determinado, importa la discusión entre lo universal y lo particular a los fines de mostrar cómo se universaliza el objetivo de una fuerza política. Respecto a lo universal, nos propusimos salir de las críticas al concepto de universalidad para poder pensar en una reformulación del mismo a partir del legado

⁴ En Argentina en diciembre de 2001 se desató una crisis financiera y política que generó la renuncia del entonces presidente Fernando de la Rúa, de extracción radical, el 20 de diciembre de 2001. Estos hechos llevaron al país a una situación de acefalia presidencial. En general los participantes de dichas protestas fueron autoconvocados, que no respondían a partidos políticos o movimientos sociales concretos. Su lema popular fue: "*¡Que se vayan todos!*".

⁵ Se ha optado por el concepto excepcionalidad para dar cuenta de una situación que se presenta como una atipicidad política, aquello que no ocurre asiduamente.

contemporáneo de hegemonía gramsciana. Entonces, en la primera parte de este análisis nos centraremos en el despliegue de las discusiones teóricas para luego explorar si las mismas pueden o no dar cuenta de un caso puntual como es la hegemonía política lograda por un partido en la Norpatagonia argentina, durante veintiocho años de gestión provincial.

En el segundo capítulo de esta tesis nos introducimos en el análisis de la pretensión homogeneizante inscribiéndola dentro de la problematización de lo universal y lo particular, pensada como estrategia política que le permitió al partido lograr la permanencia y la hegemonía política entre los años 1983-2011, con particular énfasis en el periodo 1995-2003, que es el que en esta tesis se aborda. En este sentido, valiéndonos de los planteos de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, sostenemos que habría dos condiciones en toda articulación hegemónica, a saber: la presencia de fuerzas antagónicas por una parte y la inestabilidad de las fronteras que las separan, por la otra. Sin equivalencia y sin fronteras no puede hablarse de hegemonía. En esta articulación se enmarcaría la problematización entre lo universal y lo particular. En este apartado el énfasis está puesto en examinar si la teoría escogida resulta ser una buena herramienta para analizar un caso de política subnacional.

Se brindan datos de contexto que permiten el análisis de los dos períodos en el gobierno de Verani a la luz del despliegue hegemónico del partido. Se enmarcaron históricamente las administraciones radicales y se detallaron los períodos de las distintas gobernaciones, desde la vuelta a la democracia en 1983 a 2011 que es cuando la UCR rionegrina es desplazada de la gobernación luego de veintiocho años de mandatos ininterrumpidos.

En el tercer y último capítulo inspeccionamos el fenómeno del populismo en ordenamientos democráticos. Es decir, de qué manera se presenta el fenómeno del populismo como acompañante de la democracia pensado como alternativa, una nueva forma, no como interrupción del ordenamiento instituido ni en contraposición a la normalidad o degeneración de la democracia, sino como una nueva forma que adquieren los sistemas democráticos.

El motivo por el cual decidimos en la última parte de esta tesis incluir el análisis del fenómeno del populismo es porque este trabajo es parte de un proceso mayor que se

propone buscar los motivos de la perdurabilidad del radicalismo en el gobierno provincial entre 1983 y 2011, en un entramado que involucra al fenómeno del populismo y el análisis del mismo es posible llevarlo a cabo a partir de la articulación de prácticas concretas y de instancias de oposición y resistencia en las que la UCR ha plasmado su actuar en tanto fuerza política.

Por último, se presentan las conclusiones a las que arribamos a través del estudio de la temática propuesta. Sostenemos como conclusión de este trabajo de tesis que es el populismo el que le otorga el carácter de excepcional al partido y permite que esta fuerza permanezca y se afiance a nivel provincial mientras se desmoronaba a nivel nacional. En síntesis, la permanencia del partido en Río Negro obedecería a rasgos populistas. A su vez, esto último formaría parte de nuestro punto de partida para futuras indagaciones.

I.II. Encuadre teórico

Uno de los conceptos claves de esta tesis es el concepto de hegemonía. Entendemos por hegemonía a la composición de dominación y dirección política, o lo que es lo mismo, coerción y consenso, sostenidos en las palabras de Antonio Gramsci, autor imposible de obviar al aludir a esta categoría. La hegemonía como práctica hace su despliegue en una comunidad ilusoria en la cual dirigentes y dirigidos, en términos de Gramsci, gobernantes y subalternos, se reconocen, aunque en los hechos sean absolutamente distintos. Adjetivamos a la comunidad como ilusoria, porque el marco referencial ideal de los gobernantes jamás será el de los gobernados, no desean ni ambicionan lo mismo. La esencia de la hegemonía está allí donde los dirigentes, estratégicamente, logran a través de diversos mecanismos persuadir a sus dirigidos de que comparten los mismos deseos y anhelos y que sostienen un diseño idéntico de la comunidad. Las pautas de la relación hegemónica son las que impone el discurso dominante, vehiculado a través del Estado, comprendiendo al mismo como un entramado ideológico. Es a través del Estado, y del complejísimo entramado de la sociedad civil, que se reproduce y difunde este armazón de ideas.

Gramsci priorizó la dirección moral y cultural y planteó que la acción hegemónica permite el paso de una esfera de dirección intelectual y moral hasta el punto que la clase pase de lo particular a lo universal y dirija así a todos los grupos sociales (Gramsci, 1986). Es decir, que pase de ser clase dominante, que se consigue con la mera coerción, a ser clase dirigente lo cual requiere dirección intelectual-cultural y moral. La dirección cultural y moral en el autor resulta central, es lo que le otorga particularidad a su planteo, respecto al de Karl Marx y le brindará especificidad a su propia concepción de hegemonía. En “Análisis de situaciones y relaciones de fuerzas” un parágrafo que responde a los *Cuadernos de la Cárcel*, Gramsci entiende que el momento de la hegemonía es aquel espacio en el cual:

“[s]e logra la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros

grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, [...] determinando además los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha, no sobre un plano corporativo sino sobre un plano “universal” y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados” (Gramsci, 1986: 106).

El autor concibe a la hegemonía a partir de una construcción que permite el paso a una esfera de dirección intelectual y moral, hasta el punto de que la clase pase de lo particular a lo universal y pueda dirigir a otros grupos sociales. El despliegue de la hegemonía diseña un marco común material para vivir bajo las disposiciones que trazan los que dominan, haciendo hablar y comportarse a los dominados como los dominantes. En este sentido, la unificación del pueblo es central, como también resulta medular que se establezca dentro de este marco común material un lenguaje común referente a las relaciones sociales y esto definirá, en consecuencia, los términos de la lucha.

Recuperando la herencia marxista y más cercano a nosotros Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2004; 2010) desde el postmarxismo y el postestructuralismo y a partir del legado de Gramsci, han realizado aportes esenciales a la categoría de hegemonía, han rastreado la genealogía del concepto, a nuestro juicio, de forma muy efectiva y resulta una lectura obligada para quien intente recuperar el concepto y utilizarlo como herramienta de análisis.

De cualquier modo resulta fundamental aclarar que existen entre Laclau y Mouffe y el propio Gramsci diferencias nodales que es necesario recorrer.

Para Gramsci la hegemonía estaba amarrada a la dominación y a la explotación de una clase por sobre la otra, situándose en una posición fuertemente anticapitalista, es decir, la hegemonía pensada en términos de la dominación de clase. Esto último no es considerado por Laclau y Mouffe, es decir, no resulta central en sus análisis y comienzan a atribuirle otras particularidades a la misma.

Laclau y Mouffe en *Hegemonía y estrategia socialista* (2010) plantean que hegemonía

“hará alusión a una totalidad ausente y a los diversos intentos de recomposición

y rearticulación que, superando esta ausencia originaria, permitieran dar un sentido a las luchas y dotar a las fuerzas históricas de una positividad plena. Los contextos de aparición del concepto serán los contextos de una *falla* (en el sentido geológico), de una grieta que era necesario colmar, de una contingencia que era necesario superar. La “hegemonía” no será el despliegue majestuoso de una identidad, sino la respuesta a una crisis” (Laclau; Mouffe, 2010: 31).

La razón de ser de la hegemonía es la de la práctica articuladora y esta última refiere a la política en sí misma. La práctica articuladora nunca cesa y cuánto más abierto y menos suturado es el espacio de lo social mayor es el despliegue de la práctica hegemónica. Esto supone entonces que la práctica articuladora es contante y que se redefine de manera permanente.

Ahora bien, cuando Laclau y Mouffe caracterizan a la hegemonía, la forma de ser de la misma y su comportamiento, hacen hincapié en la importancia de anclarla temporalmente. Plantean los autores, “[l]a forma hegemónica de la política sólo se impone a comienzos de los tiempos modernos, en la medida en que la reproducción de las distintas áreas sociales se verifica en condiciones siempre cambiantes, que requieren constituir constantemente nuevos sistemas de diferencias” (Laclau; Mouffe, 2010: 32).

A su vez, los autores sostienen, que la formación hegemónica, es tal siempre que se evidencie el carácter abierto de lo social, abarca también lo que se le opone, expresan Laclau y Mouffe:

“pero el lugar de la negación es definido por los parámetros internos de la propia formación [...] el concepto de hegemonía supone un campo teórico dominado por la categoría de *articulación*. Y ésta supone la posibilidad de especificar separadamente la identidad de los elementos articulados [...] en todo caso si la articulación es una práctica y no es nombre de un complejo relacional *dado*, implica alguna forma de presencia separada de los elementos que la práctica articula o recompone” (Laclau; Mouffe, 2010: 129).

Plantean Laclau y Mouffe que una situación en la que un sistema de diferencias se hubiera soldado, implicaría el fin de la forma hegemónica de la política. En este caso habría relaciones de subordinación, de poder, pero no relaciones hegemónicas en sentido estricto, porque con la desaparición de la separación de planos, del momento de exterioridad, habría

desaparecido el campo de las prácticas articulatorias. La dimensión hegemónica de la política sólo se expande en la medida en que se incrementa el carácter abierto, no suturado, de lo social. Debemos tener presente que:

“[...] [p]ara hablar de hegemonía, no es suficiente el momento articulatorio; es preciso, además, que la articulación se verifique a través de un enfrentamiento con prácticas articulatorias antagónicas. Es decir, que la hegemonía se constituye en un campo surcado por antagonismos y supone por tanto, fenómenos de equivalencia y efectos de frontera” (Laclau; Mouffe, 2010: 179).

Aquí está definida la hegemonía para Laclau, entendida más como una práctica que como un concepto cerrado y pre-establecido. Se redimensiona la práctica hegemónica en tanto se desarrolla de forma permanente redefiniéndose con sus opuestos, de los que intenta separarse, pero que a su vez, en una relación algo ambivalente, resultan elementales para su propia definición. Ésas serían las fronteras con las que intenta diferenciarse. Por su parte, la equivalencia estará definida por un tipo de lazo que une a los distintos elementos que la práctica hegemónica procura articular. Aquí residiría entonces la especificidad del despliegue de la hegemonía, dentro del campo general de las articulaciones.

Así también Laclau, en el libro que comparte con Judith Butler y Slavoj Žižek, *Contingencia, hegemonía, universalidad* (2003) va a sostener que la hegemonía podría identificarse con una forma no esencialista de concebir la universalidad y el liderazgo político. La universalidad como componente esencial de la lógica equivalencial genera que las demandas dejen de ser particulares y se conviertan en portadoras de un significado que las trascienda. Esto supone que pasen a ser universales. Dicho de otra manera, universales en tanto lo que ambiciona ser hegemónico y presentarse como tal, sea un movimiento, una fuerza política, un sector de la sociedad, logre representar en un todo la multiplicidad de las partes y su eficiencia estará dada por el hallazgo de una nueva subjetividad que logre unificar las partes.

Otro de los conceptos centrales en nuestra propuesta de trabajo, que aparece ligado de forma directa al de hegemonía, es el de lógica equivalencial. Laclau y Mouffe se refieren a dicha noción como aquel proceso por el cual cualquier elemento que presente algún tipo de

antagonismo, es articulado en un proceso identitario, en el cual las posibles diferencias entre los elementos son reabsorbidas hasta lograr homogeneidad entre los componentes, lo cual no implica zanjar ese sistema de diferencias. Ante las múltiples diferencias se despliega un tipo de lógica que genera la idea de que esas diferencias pueden ser absorbidas en términos de equivalencias. La lógica equivalencial establecería la universalización de lo particular.

Esas diferencias que intenta articular la formación hegemónica, en tanto referente empírico a partir de una lógica equivalencial se establece a partir de la

“redefinición de los espacios sociales y políticos, y aquellos constantes procesos de desplazamiento de los límites que construyen la división social que son propios de las sociedades contemporáneas. Es sólo en estas condiciones que las totalidades conformadas a través de la lógica de la equivalencia adquieren un carácter hegemónico. Pero esto parecería implicar que, en la medida en que esta precariedad tiende a hacer inestables las fronteras internas de lo social, la propia categoría de formación es amenazada” (Laclau; Mouffe, 2010: 188).

La lógica equivalencial redefinirá de forma permanente las fronteras sociales. La intención de homogeneización que encierra la lógica equivalencial necesita un espacio de indeterminación en el que pueda hacer su despliegue, no hay acto hegemónico si no existe una grieta en la cual la práctica hegemónica logre hacer su aparición. Es inherente a toda relación de equivalencia la ambigüedad, es necesario que los términos que van a equivalerse sean vagos y distintos, de lo contrario no hay sobre qué ejercer la estrategia de la lógica equivalencial, propia del cometido hegemónico, ya que existiría una relación de identidad, pero por otro lado “la equivalencia sólo existe en el acto de subvertir el carácter diferencial de esos términos. Éste es el punto en el que, [l]o contingente subvierte lo necesario impidiéndole constituirse plenamente. Esta no constitutividad -o contingencia- del sistema de diferencia se *muestra* en la no fijación que las equivalencias introducen” (Laclau y Mouffe, 2010: 172).

Resulta paradójal entonces cómo se despliega la lógica de la equivalencia desde el mismo momento que la misma supone la simplificación del espacio político, pero a su vez tiene razón de ser siempre que el espacio social no se constituya como plenamente

suturado. Por ello, la eliminación de aquellas diferencias a partir de la lógica equivalencial nunca es total.

Por su parte, Sebastián Barros (2006; 2009; 2013), Gerardo Aboy Carlés (2010; 2013) y Julián Melo (2007; 2011; 2013), revisando los aportes de Laclau, en tanto referentes argentinos formados en la corriente de pensamiento laclausiana, han realizado contribuciones sustanciales a la categoría de hegemonía, imprescindibles a la hora de dar cuenta de nuestros objetivos de investigación. Si bien estos autores retoman los planteos de Laclau y Mouffe también establecen una suerte de diálogo y por momentos hasta se enfrentan con algunas de las afirmaciones de estos últimos. En este sentido, la discusión que establece Barros con Laclau, respecto a la sinonimia que éste realiza entre hegemonía y política podría ser un buen ejemplo de lo que exponemos, o por caso la constitución de las identidades populares tal como las presenta Laclau podría ser objetada por Aboy Carlés. Tanto Barros como Aboy Carlés y el mismo Melo reconocen el legado laclausiano pero a su vez su apuesta será aquella que permita discutir con el renombrado autor, sobre todo con muchas de las ideas de Laclau expresadas concretamente en *La razón populista*, obra en la cual se empiezan a advertir inespecificidades entre las categorías de hegemonía, política y populismo.

Aboy Carlés en “Populismo, regeneracionismo y democracia” expresa que Laclau y Mouffe han vaciado de contenido a la categoría de hegemonía. Expresa el autor:

“[a]l borrar todo principio sustantivo necesario en la articulación y al concebir a ésta como operativa a distintos niveles de generalidad, la hegemonía es una pura forma sin contenido. La universalización de una identidad que alcanza distintos grados de generalidad (local, regional, nacional, transnacional) supone una construcción sin sustancia necesaria cuyo único requisito es el establecimiento de algún límite antagónico” (Aboy Carlés, 2010: 18).

Para este autor lo que permanece del legado gramsciano es una pura forma en la relación identidad-diferencia, “[e]ntendiendo por la primera [se refiere a la noción de identidad] la posibilidad de distintos elementos bien de entrar en un proceso de hibridación en el que se opera algún grado de universalización identitaria convirtiéndolos en momentos

de una estructura discursiva, o, por el contrario en el caso de la segunda – la diferencia-, el rechazo a partir del cual se establece una exclusión de uno o varios elementos que no es sino lo que posibilita el proceso de universalización de aquellos que lo han expulsado” (Aboy Carlés, 2010: 18).

Melo, haciendo alusión a la distancia que mantiene con el pensamiento de Laclau, advertirá lo mismo que Barros, planteará que Laclau establece una suerte de sinonimia entre hegemonía y política y posteriormente entre ellas y la caracterización del fenómeno populista, lo que genera la pérdida de especificidad entre las categorías. Plantea el autor, respecto al despliegue hegemónico tal como lo describe Laclau:

“Queda claro que la operación de la hegemonía supone, entonces, que la significación de la totalidad social se asocia a un particular que, sin dejar de serlo, comienza a vaciarse de contenido, inscribiendo (o, más bien, articulando) otras particularidades; esto, como se manifestaba previamente, es lo que origina una cadena de equivalencias en la cual el particular que se vacía tendencialmente representa a una totalidad que es inconmensurable consigo misma” (Melo, 2011: 54).

Esto haría suponer que el *todo* comunitario que la acción hegemónica intenta homogeneizar aparece como un recipiente para la tensión identitaria y no como un resultado del propio despliegue hegemónico.

Melo acompañará muchos de los argumentos de Aboy Carlés, y respecto al despliegue hegemónico de la lógica de la equivalencia y de la diferencia, ambos autores acuerdan respecto de la importancia de pensar y diferenciar un momento intensivo y otro extensivo de la equivalencia, cuestión que será tomada en cuenta para nuestro estudio de caso desarrollado específicamente dentro del punto II.IV. En efecto, será relevante analizar el proceso por el cual se logran subvertir las diferencias con el propósito de hallar algo común entre todas ellas. Los procesos identitarios siempre buscan la inclusión que se da de manera concomitante con la identificación de lo que supone ser distinto. Aunque podríamos pensar en dos momentos, ambos se ejecutan de manera simultánea.

Por su parte Barros, como otro de los referentes argentinos formados dentro de la tradición laclausiana, respecto a la posibilidad de la acción hegemónica expresa que

“depende de la existencia de relaciones entre diferentes elementos de forma tal que la identidad de estos elementos se modifique con dicha relación” (Barros, 15: 2010). Esta es la razón de ser del despliegue hegemónico. Como si se tratara de dos momentos, o mejor dicho una doble identidad, una identidad primera que luego pasa a formar parte de un colectivo en el cual se siente representada y adquiere una nueva identidad, aunque sin abandonar su identidad primigenia.

En este sentido, podríamos afirmar que la cuestión identitaria supone ser de carácter relacional, que es por otra parte lo que va a afirmar el propio Laclau. La representación identitaria comienza a absorber las particularidades en una totalidad homogeneizante que intentará ser lo suficientemente representativa de todas las individualidades.

Existe una universalidad que logra trascender lo particular. Esas particularidades quedan subsumidas en una representación general, más amplia, que intentará hablar en nombre de, y buscará un significante que logre hacer lugar a cada uno de los particulares. Se hace necesario instituir algo común, en este sentido, la hegemonía sería, en algún sentido, el comienzo de la explicación del despliegue de la lógica equivalencial. Le es intrínseco a la operación hegemónica presentar los objetivos particulares como aquellos que son compatibles con el efectivo funcionamiento de la comunidad (Laclau, 2003: 61). Se trata del diseño de un *todo* en el que queden subsumidas las partes, aun cuando esas partes sean diferentes.

Por último, interesa hacer mención al tratamiento que realiza Benjamín Arditi, autor que también se nutre del pensamiento laclausiano y que al igual que Barros, Aboy Carlés y Melo, establece algunas disidencias con Laclau. En un texto titulado “Post-hegemonía: la política fuera del paradigma post-marxista habitual” para caracterizar lo que comprende como post-hegemonía primero realiza un acercamiento a las características nodales que le asignan Laclau y Mouffe a la categoría de hegemonía. Arditi sostiene que “la hegemonía en el sentido fuerte de la palabra es una experiencia fugaz que se verifica en momentos liminales cuando la política parece dominar nuestras vidas” (Arditi, 2010: 170). La hegemonía comprendida como expresión máxima de la política, se evidencia cuando el acto político alcanza su nivel supremo.

En suma, la lógica equivalencial establecerá prácticas articulatorias que organizarán determinados elementos que mantendrán relaciones recíprocas entre sí a partir de esa articulación. La lógica de la equivalencia se constituye como una lógica de simplificación del campo político, o sea, convierte una serie de demandas particulares, diferentes entre sí, en equivalentes, frente a un antagonista. La noción de antagonismo es crucial en Laclau, no hay práctica hegemónica sin antagonismo. La existencia del antagonismo es lo que permite que se desarrolle esta lógica de la equivalencia.

La característica del despliegue de la práctica hegemónica tiene que ver con que, por un lado, hay demandas particulares que son diferentes pero, frente a un antagonista, se vuelven equivalentes y unas pasan a representar al conjunto, al todo. Por un lado, sigue siendo una particularidad pero, por otro lado, representa a una universalidad. La práctica hegemónica supone que una de esas demandas particulares pasen a representar al conjunto.

Hegemonía y lógica equivalencial serán dos categorías que se encontrarán absolutamente amarradas. Las nociones de articulación, sujeto, antagonismo, discurso, lógicas equivalenciales y diferenciales resultarán centrales para entender lo político a partir de la lucha por la hegemonía.

Por último, a las situaciones excepcionales en política las entendemos como aquellas que exceden a la regla común. Refiere a un momento, una situación, que muestra algún tipo de diferencia y particularidad dentro de una generalidad y por ende se presenta como atípica.

No pensamos a la excepcionalidad política necesariamente como un momento disruptivo, caótico, anómico, sino como un momento que reúne ciertas peculiaridades y esto hace que se presente como distinto dentro de una coyuntura general, de un patrón.

Justamente son las particularidades del caso escogido las que nos interpelan y promueven el análisis.

I.II.I. Articulación entre hegemonía y lógica equivalencial

Hegemonía, lógica equivalencial serán las dos categorías centrales que permitirán articular nuestra propuesta y resultarán medulares con el objetivo de analizar de qué manera la UCR rionegrina impuso un discurso homogeneizante a los fines de perpetuarse en el poder casi treinta años, aunque evitaremos en este apartado adentrarnos en la temática puntual que convoca el análisis, el estudio del despliegue hegemónico del radicalismo en Río Negro.

La hegemonía actúa de forma directa en la configuración de las identidades sociales. Es decir, afirmamos que la constitución de la hegemonía política y la conformación de una identidad social mantienen una relación simbiótica, entendiendo por tal una relación cercana y persistente de mutua necesidad.

Es la lógica de la equivalencia la que pretenderá articular las diferencias irreductibles entre los elementos, grupos, o actores en cuestión. En este proceso articulador, buscará un patrón común para unir, amalgamar, e integrar a los elementos. No intentará hacer desaparecer esas diferencias, por el contrario, el campo de acción de la lógica de la equivalencia es la búsqueda de un nosotros igualitario y contenedor que vaya más allá de las contradicciones existentes.

Se va configurando así una identidad a partir de una práctica articuladora hegemónica.

La lógica equivalencial se hace presente, intentando subvertir, pero no hacer desaparecer, aquello que aparece como diferente, pretendiendo generar una identidad.

Toda formación hegemónica, en términos de Laclau y Mouffe abarca también lo que se le opone, lo que resulta distinto, esto es lo que fundamentalmente la constituye como tal. Las identidades relacionales no se encuentran fijadas, con lo cual la práctica hegemónica se presenta en este estado de cosas como toda una posibilidad de hallar algo idéntico que logre aunar lo particular. Parafraseando a Laclau y Mouffe, podríamos decir que existirían pasos para subvertir cada una de las posiciones diferenciales: lo primero es disolver la especificidad de cada una de las posiciones, pero sin hacerlas desaparecer “la equivalencia crea un sentido segundo que, a la vez que es parasitario del primero, lo

subvierte: las diferencias se anulan en la medida en que son usadas para expresar algo idéntico que subyace a todas ellas. El problema es, pues, en qué consiste ese algo idéntico, presente en los varios términos de la equivalencia” (Laclau; Mouffe, 2010: 171).

Las situaciones de excepcionalidad en política se dan cuando aparece una situación que marca una diferencia dentro de un grupo, de un colectivo, de un sistema. Los escenarios excepcionales se alejan de la regla, se escapan de lo que supone ser una generalidad, por ende reúnen particularidades que obligan a buscar los motivos que las constituyen como situaciones excepcionales.

Necesariamente es imprescindible que la práctica hegemónica sea constante y se advierta la apertura permanente de lo social y, en consecuencia, el antagonismo será servicial a la articulación totalizante. La práctica hegemónica resulta constante y, en el caso de la UCR en Río Negro, duradera. A su vez, esta práctica se soporta en principios de identidad y continua diferencia. En relación a esto Laclau y Mouffe expresan que:

“La posibilidad de una práctica hegemónica depende de la existencia de relaciones entre diferentes elementos de forma tal que la identidad de estos elementos de modifique con dicha relación. Esto quiere decir que la identidad de un grupo o discurso tiene un carácter relacional. El carácter relacional significa que no hay identidades capaces de ser reducidas a su presunta posición de clase, a su lugar institucional o a un dispositivo de enunciados” (Laclau; Mouffe, 1987: 179).

Más adelante en *La razón populista*, Laclau plantea:

“El argumento que he desarrollado es que, en este punto, existe la posibilidad de que una diferencia, sin dejar de ser particular, asuma la representación de una totalidad inconmensurable. De esta manera, su cuerpo está dividido entre la particularidad que ella aún es y la significación más universal de la que es portadora. Esta operación por la que una particularidad asume una significación universal inconmensurable consigo misma es lo que denominamos hegemonía. Y dado que esta totalidad o universalidad encarnada es, como hemos visto, un objeto imposible, la identidad hegemónica para a ser algo del orden del significante vacío, transformando a su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad incansable” (Laclau, 2005: 95).

Aquí Laclau deja en claro cómo se desenvuelve la lógica equivalencial que encierra toda conformación que se pretenda hegemónica. Supone una operación de universalización y aquello que aparecía como particular asume una posición universalizable, de deja subsumir por el todo, conformando entonces parte de un *todo* aglutinador. Dicho de otra manera, lo que queda claro aquí es que en esa lógica el particular no deja de ser tal, sino que se desdobra, no abandona su identidad pero es antes universal que particular, es decir asume rápidamente la identidad totalizante. Esa es la eficacia de la práctica hegemónica, o quizá esa resulte la característica más destacable de su despliegue, universalizar, homogeneizar el espacio político.

Como veremos en la secciones II.III, II.IV, II. V y II.VI, el partido, la UCR como fuerza política en la provincia norpatagónica, no se encontró con un sistema acabado de diferencias, todo lo contrario, la coyuntura estaba dada como para comenzar con la articulación hegemónica y hacer de Río Negro un caso excepcional en comparación con la tendencia nacional. Lo excepcional en Río Negro fue que en vez de sumarse a la crítica extrema a todo ordenamiento político partidario en ejercicio, por el contrario, lo que se dio fue, aun con críticas al poder, la reelección de la UCR y no la debacle como sí ocurrió en el escenario nacional.

En suma, lo excepcional se presenta como algo por fuera de lo que cabe esperar en el campo político y desentona con todo pronóstico, ese ha sido el cuadro de situación del segundo período de Verani.

La lógica de la equivalencia como simplificación del espacio político y en tanto acción política hegemónica extenderá estrategias en pos de homogeneizar el espacio político en un juego permanente entre lo articulado y lo que se intenta articular.

Luego de lo expuesto, importa analizar la relación entre lo universal y lo particular y en consecuencia ver de qué manera opera en el espacio social.

I.II.II. A propósito de lo universal y lo particular

La práctica universalizante, tal como lo comprendemos en esta tesis, supone que un objetivo, un interés, una demanda pueda ser representativa del *todo*. Lo universal se presenta como la representación plena de la comunidad. La relación hegemónica tiene una pretensión fuertemente universalista. Es decir, habría un vínculo de inherencia entre el despliegue hegemónico y lo universal.

Que una demanda logre ser la representación de la totalidad podría tratarse de un imposible, pero el movimiento que logre encarnar esa demanda o necesidad debe presentarse como el único capaz de lograr la universalización de la misma. Esa pretensión universalizante se propone ser tal inaugurando la representación de una parte que hasta el momento previo al que aparece el movimiento o la fuerza política, no contaba, no era, no formaba parte del todo comunitario, Barros expresa:

“[q]ue la figura de pueblo remite a una politización de ciertas demandas que hasta ese momento no eran representadas en la práctica hegemónica vigente sino como partes que no contaban. Por otra parte, y en segundo lugar, esa inclusión genera que esa ahora-parte reclame para sí la representación de la totalidad comunitaria en nombre del daño sufrido por la institucionalidad vigente” (Barros, 2009: 21).

Al objetivo universalista le va de suyo reparar lo que se encuentra de algún modo dañado debido a tal o cual situación. La representación plena vendrá luego del apartamiento, de la exclusión, del no formar parte, del *no ser*. En este sentido, el movimiento o fuerza política con objetivos universalistas supone constituirse como la representación de lo heterogéneo, es por esto que articular lo que se encuentra desamarrado, desarticulado, disperso es la meta. Supone además el corrimiento y posterior desvanecimiento hasta hacer desaparecer las fronteras que separaban aquello que era expresión de un sector, de una porción de la población, para esto será imprescindible hallar la demanda, o la insatisfacción que permitirá articular lo desarticulado. Sin ella será imposible unir lo desunido en términos comunitarios y en consecuencia dejar lo particular en pos de un universal unificador e identificador. No se propone borrar las

particularidades sino ser representativo de esas partes en aras de articularlas en un proceso identitario abarcativo. Dicha insatisfacción, analizándola como un hallazgo, podrá venir de la propia comunidad o formará parte de una construcción estratégica de la fuerza política o movimiento con anhelos universalistas.

Lo universal subsume lo particular lo contiene, lo aúna, lo integra y finalmente lo amalgama, como si se tratara de una secuencia en la que la lógica va actuando hasta prevalecer por encima de los intereses de una porción. Se fundamenta en la representación del *todo*. Apela a la representación de la plenitud. Plantearán Laclau y Mouffe, “[e]sta relación, por la que una cierta particularidad asume la representación de una universalidad enteramente inconmensurable con la particularidad en cuestión, es lo que llamamos una *relación hegemónica*”⁶ (Laclau; Mouffe, 2010: 13).

Lo universal siempre encarnará una tensión entre la parte y el todo. En este sentido, desplegará una práctica hegemónica de forma permanente.

Entendemos por lo particular al conjunto de intereses propios de una fracción poblacional, de un grupo determinado. Ni los intereses particulares pretenden ser representativos de la comunidad toda, ni el grupo poblacional que brega por dichos intereses intenta sumar adeptos a lo que el mismo sostiene o persigue. Es decir, no anhelan constituirse como hegemónicos ni encubren ninguna dimensión universalista.

En caso de que aquello que se piensa como propio y particular de un grupo, aquello que hace a su singularidad, deviniera en el todo, dejaría de serlo. Abandonaría por tal su esencia, su razón de ser.

Lo particular recibe adjetivaciones de todo tipo y en muchos casos se los asocia con el concepto de minoría. Lo que no es absolutamente correcto, como tampoco lo sería confundir mayoría con unanimidad. La mayoría no es igual a todos, ni a la suma de las particularidades.

⁶ Cursiva original.

Son constitutivas de lo particular las fronteras que establecen un límite, una demarcación con aquello de lo que intentan separarse, distanciarse y en consecuencia no fusionarse. Los límites dependerán de cuán establecidos y firmes sea lo particular.

Capítulo II: La experiencia hegemónica como práctica político partidaria: Unión Cívica Radical rionegrina 1995-2003

II.I. Datos de contexto: la provincia de Río Negro

Río Negro es una provincia argentina que se encuentra al sur del país y conforma, junto con Neuquén, el norte de la Patagonia. Hacia el norte limita con la provincia de La Pampa, al sur con Chubut y al oeste con la provincia de Neuquén.

Río Negro logró la provincialización sobre mediados de siglo XX, en el año 1957. El 10 de diciembre de 1957 fue promulgada la Constitución provincial. Mediante el decreto N° 1157 del 11 de diciembre de 1957 se convocó al pueblo de Río Negro para la elección de gobernador de la provincia, 24 legisladores para la nueva Legislatura y concejales para los municipios de General Roca, San Carlos de Bariloche, Cipolletti, Allen, Villa Regina, Viedma, Cinco Saltos, Río Colorado, San Antonio Oeste, El Bolsón, Ingeniero Jacobacci y Choele Choel. Las autoridades electas asumieron el 1 de mayo de 1958.

El artículo 4° de la Constitución asignó a la ciudad de Viedma, el carácter de residencia provisoria de las autoridades, indicando que la capital definitiva de la provincia debía ser establecida por una ley para la que se fijaba un plazo de cinco años. La ley recién fue sancionada el 20 de octubre de 1973, confirmando a Viedma como capital en detrimento de las aspiraciones de la ciudad de General Roca. Años después, el 3 de junio de 1988, fue sancionada y promulgada una nueva constitución provincial. Territorialmente la provincia de Río Negro se encuentra dividida en trece departamentos, éstos últimos en distritos y éstos a su vez en municipios y comisiones de fomento.

Dentro de Río Negro hay ciudades que resultan centrales, son ciudades cabeceras de las diferentes regiones, han sido cuidadas por casi todas dirigencias entre 1983 y el 2011, por caso Cipolletti y General Roca de la zona del Alto Valle, Bariloche de la zona andina, sólo por dar algunos ejemplos. Además nos encontramos con zonas priorizadas por las distintas administraciones, como es el caso de la zona atlántica, y la zona andina que poseen recursos naturales que ningún otro sitio en Argentina tiene. Por este motivo, entre otros, en los últimos años el auge turístico ha sido significativo, impulsado por los

gobiernos locales. Otras localidades en cambio, no sólo jamás llegaron a ser cabeceras, menos aún fueron priorizadas por alguna de las dirigencias, muy por el contrario, resultaron ser sistemáticamente olvidadas, relegadas y postergadas, es el caso de muchas de los pueblos que componen la línea sur, por caso Ñorquinco, El Cuy, Pilcaniyeu, por nombrar sólo algunos.

Como ya se adelantó, la Unión Cívica Radical gobernó la provincia de Río Negro durante veintiocho años ininterrumpidamente, desde 1983 a 2011. Sus cuatro gobernadores Osvaldo Álvarez Guerrero (1983-1987), Horacio Masaccessi (1987-1991, 1991-1995), Pablo Verani (1995-1999, 1999-2003), y Miguel Saiz (2003-2007, 2007-2011) han logrado posicionar al partido en la provincia como el articulador de demandas insatisfechas del pueblo en su conjunto, logrando una hegemonía partidaria sin igual. Este fenómeno perduró hasta el año 2011, cuando el radicalismo perdió el poder en manos del Frente para la Victoria, liderado por Cristina Fernández de Kirchner a nivel nacional. El 10 de diciembre de 2011 asumió la gobernación el abogado Carlos Soria, quien había cumplido dos mandatos consecutivos como intendente de la ciudad de General Roca.

Así es que la UCR a partir de 1983 ocupa un lugar de suma relevancia posibilitándole el regreso a la democracia al pueblo argentino oprimido durante muchos años. Esta significancia simbólica que el partido adquiere a nivel nacional genera sin duda un alto nivel de consenso también entre los ciudadanos de Río Negro.

En la región norpatagónica argentina, la UCR rionegrina se propuso constituirse como fuerza política, comprendiendo e incluyendo a aquellas fuerzas que se le oponían, ocultando las diferencias reales de una provincia desunida y profundamente desintegrada.

La explicación de esta desunión entre las distintas regiones que componen la provincia puede deberse a las diferentes idiosincrasias que caracterizan a cada una de las localidades rionegrinas. Río Negro es una provincia extensa que abarca zonas muy diversas entre sí: Zona Atlántica, Zona Andina, Alto Valle de Río Negro, Valle Medio y Valle Inferior y la Línea Sur.

Esto supone que las localidades que componen la provincia no mantienen entre ellas una fluida articulación, por el contrario muchas viven en compartimentos estancos, sin sentirse parte de un todo inclusivo.

Resulta acertado caracterizar a Río Negro como ‘territorio in-integrado’ (Favaro; Iuorno, 2007) remitiendo a un alto grado de disgregación y desvinculación entre las diversas localidades y zonas. Favaro y Iuorno sostienen que habría un *puzzle* de identidades locales y una carencia de integración identitaria provincial, de modo tal que las piezas de ese “rompecabezas” mantienen con la capital sólo lazos burocrático-administrativos. Estas consideraciones permiten conjeturar que esta ‘in-integración’ ha sido utilizada -mediante un modo de responder a las demandas y de generar dispositivos de inclusión/exclusión social y territorial- como herramienta para el ejercicio de la hegemonía política de la UCR a lo largo de casi tres décadas. Plantean en relación a esto Favaro y Iuorno:

“El marco institucional y el orden político prepara las bases materiales rionegrinas para alcanzar una *agregación* de intereses generales, sin superar la escasa *integración* territorial. Las zonas definen históricamente localidades políticamente rectoras: General Roca en el Alto Valle; Viedma en la zona Atlántica, Choele Choel en el Valle Medio y Bariloche en la zona andina. La aritmética de un esquema político histórico (los intereses zonales/ locales y los conflictos y disputas de poder) contamina y obtura las soluciones de consenso” (Favaro; Iuorno, 2007: 12).

El radicalismo en Río Negro se ha sostenido sobre la promesa de unir, interconectar y amalgamar las distintas zonas que componen la provincia.

Este compromiso que supo mantener a lo largo de sus cuatro administraciones sólo llegó a materializarse parcialmente. Aún más, lo que nos parece sumamente destacable, respecto a las estrategias político partidarias de este movimiento, es que ha sabido instalar en el imaginario de los rionegrinos una necesidad. Supo crear y sostener, en relación a la permanencia política, la ficción de que había que cohesionar aquello que se encontraba disgregado y desintegrado y desde allí construir una identidad rionegrina, un *ser* rionegrino, cuestión para nada menor ya que este sentimiento de filiación, de identificación provincial, refiere a lo que se propuso el partido desde su vuelta al gobierno en 1983. La palabra

ficción, no remite necesariamente a una situación de engaño sino más bien a una consideración que se instala desde el imaginario que pretende construir la dirigencia del partido. La ficción pensada como una construcción de la fuerza política, como una narrativa articulada en el propio discurso del partido en el que se pueden advertir elementos reales y también ficticios. El discurso del partido que reconstruye la cadena equivalencial en el que es posible advertir tanto demandas reales como demandas imputadas.

En 1983, iniciando un nuevo período democrático, luego de los años más duros de la historia argentina, asume en Río Negro Osvaldo Álvarez Guerrero, de formación abogado, comienza a residir en la provincia en la década del sesenta, se instala en Bariloche a un año de haberse recibido en la Universidad de Buenos Aires y monta su estudio de abogados para comenzar a ejercer su profesión. En 1964, Carlos Nielsen, gobernador radical por aquellos años, lo designa Subsecretario de Asuntos Sociales. Ocupa este cargo hasta que resulta desplazado del mismo por el golpe de estado en 1966, conocido como la Revolución Argentina.

Apenas asume la gobernación de la provincia retornada la democracia en 1983, expresa su objetivo, entre otros, de unir e interconectar a la desunida Río Negro. Álvarez Guerrero gana con el 52% de los votos y la mayoría parlamentaria en la legislatura, veintiún legisladores radicales, frente a quince justicialistas.

Se inauguraba un período político en el que una fuerza partidaria en función de un discurso provincialista, sostenido en la pretensión de lograr algo así como la rionegrinidad, cual construcción identitaria, acompañaba el objetivo central del radicalismo a nivel nacional.

Álvarez Guerrero asume como gobernador en Río Negro en el mismo año que Raúl Alfonsín como presidente de los argentinos. Se trató de una coyuntura en la que reinaba una crisis de identidad resultado de los años de dictadura militar y que permitía que el radicalismo se postulara, tanto en el plano nacional como en el subnacional, con un discurso de carácter convocante, como la alternativa frente al vaciamiento de identidades políticas que había perseguido la dictadura. Esto es, todo estaba dado como para que el radicalismo conformara identidades políticas renovadas.

Para la legitimación social del radicalismo en la provincia resultó muy importante la estancia en el gobierno de una figura como Álvarez Guerrero. En este sentido, Camino Vela plantea que “[f]ue central la gestión previa del primer mandatario provincial que habría creado un clima de conformidad en la población” (Camino Vela, 2014: 723). Un conjunto de políticas bienestaristas⁷, con un marcado tinte progresista definen el actuar de Osvaldo Álvarez Guerrero en la provincia norpatagónica.

En el año 1985 la UCR de Río Negro lleva a Massaccesi como candidato a diputado nacional en las elecciones legislativas, triunfando frente al peronismo y ocupando una banca en el Congreso de la Nación hasta que el 6 de septiembre de 1987, año en el que es electo gobernador. Massaccesi, abogado, oriundo de la rionegrina ciudad de Villa Regina, accede al gobierno provincial en 1987 y es reelecto para cumplir con su segundo mandato en 1991.

En 1995 termina su segundo mandato en el gobierno provincial y le continúa como gobernador Pablo Verani. Este último nacido en Italia en 1938 en el seno de una familia de agricultores, siendo su padre un destacado político local. En 1947 se asentó con su familia en Allen, localidad de la provincia de Río Negro.

Verani completó sus estudios en Buenos Aires, obteniendo una licenciatura en Derecho en la Universidad de Buenos Aires en 1964. Regresó a Río Negro y heredó parte de las tierras de su familia. Unos años más tarde logró la compra del club Deportivo Roca, un equipo de fútbol, un actor social muy importante en la escena local. La compra del club le resultó una mala inversión, lo que motivó su vuelta a la agricultura; sin embargo, había alcanzado reconocimiento en Río Negro como propietario de aquél.

Alcanzó la intendencia de la ciudad de General Roca en 1983. En 1995 fue electo gobernador de la provincia de Río Negro y reelegido en 1999. Gobernó hasta el año 2003.

⁷Álvarez Guerrero era guiado por un pensamiento próximo a la socialdemocracia. Las políticas destinadas a educación y cultura articularon y definieron toda su gestión. La creación del Ministerio de Educación y Cultura, la constitución de las Direcciones Provinciales de Educación: Dirección de Educación Primaria, de Educación Media, de Educación Superior, Dirección de Escuelas, Hogares y Residencias, Dirección de Educación Artística y de Educación Física, sumado a la creación del Servicio Provincial de Aprendizaje Laboral Orientado (Se.P.A.L.O.), el Plan de Alfabetización Provincial, y el Censo Demográfico y Educacional.

Luego de culminar su segundo mandato como gobernador en 2003, Verani se desempeñó como Ministro provincial de Planificación y Desarrollo y el 2007 fue electo senador por Río Negro.

Por último, Miguel Saiz, nacido en 1949 en Montevideo, Uruguay, también de formación abogado, graduado en la Universidad de Córdoba, gobernó Río Negro desde el 2003 al 2011. Antes de asumir como gobernador fue intendente durante dos oportunidades de la ciudad de General Roca.

Actualmente Río Negro se encuentra gobernada por Alberto Weretilneck, un político oriundo de la provincia, nacido en El Bolsón. En 2003 asumió la intendencia de la ciudad de Cipolletti, cargo que desempeñó hasta el 2011. En 2011 fue elegido vicegobernador de la provincia de Río Negro, compartiendo fórmula con Carlos Soria, quien fallecería trágicamente a los pocos días de haber asumido el mandato. Muerto Soria, Weretilneck ocupó el cargo de gobernador que comenzó a desempeñar a partir del 3 de Enero de 2012. Su filiación política corresponde con al partido Frente Grande, que se alía al partido Justicialista para las elecciones del año 2011, conformando lo que sería el Frente Para la Victoria en Río Negro.

Weretilneck ha intentado generar alianzas con el peronismo pero enfocándose en aquellos sectores del ala que anteriormente ya mantenía lazos con Carlos Soria. En los últimos dos años supo distanciarse del sector más oficialista del justicialismo, liderado por Miguel Ángel Pichetto.

En las últimas elecciones a gobernador en Junio de 2015, Weretilneck renovó su mandato y se impuso con una ventaja significativa sobre su principal rival Pichetto, representante del Frente para la Victoria.

El jefe de la bancada oficialista en el Senado de la Nación reconoció la derrota y felicitó a Weretilneck por el triunfo. El gobernador electo en sus últimas declaraciones se mostró interesado en desarrollar una propuesta de neto corte provincial.

Podríamos afirmar entonces que el actual gobernador advirtió cuál era la fórmula exitosa en la provincia. Separarse del ejecutivo nacional y apostar a la unión rionegrina, reivindicando una identidad regional.

El movimiento liderado por Weretilneck lleva por nombre “Juntos Somos Río Negro” y en la elección del nombre ha sido muy estratégico, ya que se puede advertir nuevamente la apelación a la unicidad regional, trabajado por nosotros en todo el capítulo II y fundamentalmente en la sección II. VI, lo que podría dar cuenta de una suerte de continuidad en la utilización de similares estrategias de preservación del poder del radicalismo en Río Negro. Es más, la cuestión de la integración identitaria regional aparecería como sobreutilizada en casi todas las apariciones en público del gobernador e inclusive en spots publicitarios⁸ de la fuerza que lidera Weretilneck.

⁸ Cfr. <https://www.youtube.com/watch?v=uBB0p6jslAY>

II.II. Articulación entre lo nacional y lo subnacional

La Unión Cívica Radical nace como partido en 1891, es fundada entre otras personalidades por Leandro N. Alem, quien dirigió la fuerza política hasta su muerte en 1896.

El partido se nutrió de diversas ideologías bien distintas entre ellas. El krausismo, el federalismo, el liberalismo, el nacionalismo, el conservadurismo, el desarrollismo y la socialdemocracia fueron algunas de las corrientes que alimentaron al radicalismo. Ana Virginia Persello en su conocidísimo libro *El partido radical* expresa que “lo que se produce es una particular imbricación de tradiciones y discursos que opera como aglutinante en algunos momentos, y como factor de conflicto interno en otros”. La UCR para la autora encarnará la

“[a]pelación liberal a la parte y referencia organicista al todo; liberalismo y solidarismo; catolicismo y laicismo; impersonalismo y adscripción a lealtades carismáticas; demanda racional por un programa y apelación al sentimiento a la hora de aglutinar voluntades; reivindicación de intransigencia y necesidad de pactar; todo coexistía en el partido cortándolo transversalmente y definiendo grandes tendencias” (Persello, 2004: 30).

Se identifica al partido con los inicios en nuestro país de la democracia de masas, es decir, la incorporación de amplios sectores de la sociedad al espacio político, reservado para unos pocos hasta por lo menos la primera década del siglo XX, cuando luego de la revolución del 90’, en donde un grupo amplísimo de civiles y militares, entre los que se encontraba Hipólito Yrigoyen, pugnaron por desmontar el régimen conservador inaugurando así un nuevo modo de hacer política en nuestro país. El radicalismo encarna un intento de participación de nuevos sectores sociales en la estructura de poder.

El advenimiento de Yrigoyen al poder, sobre principios del siglo XX, marcó un cambio rotundo respecto al modo de gobernar de la dirigencia política argentina. Este político gobernó con un estilo de liderazgo verticalista, esto hace pensar que la organización institucional no fue del todo fuerte como para poder contraponerse al avasallante liderazgo del propio Yrigoyen. Expresa Persello:

“Yrigoyen -cuya trayectoria política no difiere demasiado de la de Alem- sustenta postulados semejantes en cuanto a la fuente de legitimidad del poder. Sin embargo, no sólo su estilo es diferente, sino que subsume el civismo y la virtud republicana a la integración de la nación; internaliza la tensión entre tradición republicana y tradición nacional. La apelación a la nación como elemento cohesivo se traduce en su identificación con el radicalismo y en la de éste con la figura de su líder y sostiene una visión dicotómica fundada en el antagonismo causa-régimen” (Persello, 2004: 20).

La primera presidencia de Yrigoyen impulsó una serie de políticas de corte nacionalista y fuertemente transformadoras entre las que podríamos enumerar la creación de YPF en Junio de 1922, el fortalecimiento de la red pública de ferrocarriles, la Reforma Universitaria. Respecto a leyes estrictamente laborales, Yrigoyen impulsó la ley de la jornada de ocho horas y la ley de descanso dominical. El radicalismo perseguía objetivos renovadores y con claros anhelos de cambio e inclusión, es decir, las políticas impulsadas por el radicalismo pretendían incluir y contener a todos los sectores sociales. En este sentido, la evocación permanente a identificar al partido con la Nación toda resultaba estratégica, funcionaba como forma de cooptar adeptos y a su vez como factor de coacción, se vincula esto con la articulación hegemónica, por un lado recluta seguidores y por otro ejerce sobre ellos cierto control. La integración como resorte argumentativo será una constante en el despliegue de las prácticas políticas del radicalismo como fuerza hegemónica, posible también de rastrear a nivel subnacional.

El partido se concentró especialmente en la figura de Yrigoyen y en su intento permanente de integración nacional. Alrededor de su personalidad se había creado una especie de culto y adoración pocas veces visto en épocas anteriores con ningún líder político, exceptuando de esta afirmación a la figura de Juan Manuel de Rosas.

Yrigoyen tuvo así una actitud redentora con la política argentina. El investigador y estudioso de la historia argentina, y del radicalismo en particular, Alejandro Cattaruzza en *Historia de la Argentina* plantea en relación a la figura de Yrigoyen y del radicalismo en general:

“Todavía hoy sigue llamando la atención su tipo peculiar de conducción. Sin pronunciar grandes discursos, más proclive a la charla individual e íntima, críptico en sus escritos, construyendo de sí mismo una imagen sobria y austera, alejado de cualquier ostentación, Yrigoyen fue objeto de devoción por parte de amplios grupos populares. Al mismo tiempo, para él y también para muchos otros dirigentes y activistas radicales, la UCR era algo más que un partido político [...] el radicalismo era concebido como expresión de la misma Nación, de toda ella; los límites que los radicales atribuían a tal entidad tendían a aproximarla imaginariamente a otra, cuya evocación tenía también enorme fuerza: el pueblo” (Cattaruzza, 2009: 49).

Aparece una vez más en las líneas de Cattaruzza la pretensión hegemónica del radicalismo y su intención de representar a aquellos que no tenían voz. La universalidad contenida en el pueblo como una forma de articular un vínculo social entre la Nación toda. Aquí también opera esa universalidad que se presenta como excediendo los objetivos de un grupo particular para mostrarse representativa de un todo homogéneo, anhelando la construcción de un sujeto popular a partir de determinadas prácticas político-discursivas. El radicalismo desde sus orígenes se mostró como una fuerza política cuyas prácticas estaban definidas por el objetivo de hacer hablar a los incontados, a los dañados, y que aquellos que no formaban parte comenzaran a hacerlo.

La UCR se propuso así iniciar el camino arduo de generar una identidad política nacional, lo suficientemente representativa de todas las particularidades, esto supone poder serlo inclusive de aquellas fuertes identidades regionales desde tiempos coloniales. Quizá sea por esto que el historiador David Rock, dedicado a estudiar el radicalismo en la Argentina, sostiene que iniciado el nuevo siglo la UCR adquiere sus rasgos populistas, tema que retomaremos más adelante.

Es así que, con Yrigoyen en el poder, la Unión Cívica Radical se presentaría como un agente de integración política, que vendría a ensamblar a las provincias desunidas.

El partido le daría a la Nación argentina la unión y la identidad de la que carecía. Rock, plantea:

“[l]os radicales apuntaban a lograr una *integración política y una situación de armonía de clases*, manteniendo la estructura socioeconómica existente, pero

promoviendo la participación política institucionalizada fuera de los marcos de la clase gobernante tradicional [...] el radicalismo fue la primera fuerza política nacional importante en la Argentina, y *uno de los primeros movimientos populistas latinoamericanos*. Su importancia derivaba esencialmente de su rol de agente de integración política” (Rock, 2001: 53; énfasis propio).

Sobre principios de siglo XX la UCR se convierte en un movimiento de coalición entre una porción escindida de la elite y sectores pertenecientes a las clases medias, que bregaban por tener representación como partes de la comunidad política⁹.

La integración política tiene directa relación con uno de los objetivos más claros del partido. A la UCR le interesaba la incorporación de amplios sectores excluidos de las decisiones políticas, la expansión del sufragio universal intentaría eliminar una práctica electoral asidua años anteriores, a saber, el fraude electoral, “[l]os gobiernos electores y el control de la sucesión son reemplazados por reglas que definen a los partidos como actores principales del juego político y que otorgan un lugar privilegiado a las acciones periódicas; los primeros canalizan las demandas de la ciudadanía y las segundas deciden quiénes llegarán al poder” (Persello, 2004: 21).

La UCR como fuerza política adquiere impulso y protagonismo dentro del juego político. El radicalismo con el objetivo de cohesionar e integrar la Nación, -bajo el liderazgo de Yrigoyen- lo perseguirá en simultáneo a la aplicación del intervencionismo federal. Esta práctica consistía en la intervención del gobierno nacional en las provincias, sobre todo, en aquellas provincias que no se mostraran adeptas al radicalismo, con lo cual la autonomía de las provincias resultaba, en muchos casos, inexistente. Decimos que esto resultaba parte de un doble juego político ya que, por un lado la UCR levantaba la bandera del sufragio universal y por otro lado restringía las posibles diferencias que las provincias pudieran presentar para con el gobierno nacional. Es así que la presencia del mismo en las provincias disidentes fue constante, sobre todo durante la primera presidencia de Yrigoyen, entre 1916 y 1922. Retomando a Cattaruzza, el autor plantea:

⁹ Es importante reparar en esta idea dado que el intento de determinados sectores por tener representación como partes de la comunidad política es consignada por Barros como un elemento central a tener en consideración al momento de la reflexión sobre la caracterización del fenómeno populista. Cfr. Barros, 2009.

“A pesar de que con el paso de los años, la potencia electoral del radicalismo quedó en evidencia, el comienzo de 1916 fue complicado. La posición del gobierno nacional no era cómoda, dado que tanto el Congreso como muchos de los gobiernos provinciales estaban en manos opositoras. Yrigoyen buscó desactivar estas bases de la oposición. En el caso de las provincias, apeló a las intervenciones, que se sucedieron a lo largo de su presidencia y en varias oportunidades se establecieron por decreto, con el argumento de que sus gobiernos habían llegado a esa posición por efecto de la manipulación de las elecciones y que la auténtica autonomía era para los pueblos. Algunas provincias *fueron intervenidas en más de una oportunidad*” (Cattaruzza, 2009: 51; énfasis propio).

El intervencionismo federal fue un recurso utilizado por Yrigoyen como una manera de sumar seguidores a su partido, para finalmente, neutralizar a sus opositores, esto es, las diferencias que las provincias pudieran presentar con el gobierno nacional debían ser contenidas y ocultadas en un todo aparente e integrador¹⁰. En relación a esto Gerardo Aboy Carlés, expresa que “[c]ierto es que todo avance del poder federal sobre las competencias provinciales creaba una suerte de equivalencia negativa entre las provincias afectadas” (Aboy Carlés, 2013). Esto es, las provincias intervenidas se mostraban a disgusto cuando el ejecutivo nacional enviaba personal encargado de controlar los comicios y de garantizar que en los mismos no se cometieran fraudes, por ende se generaban entre las provincias y el gobierno nacional grandes tensiones.

Así es que la UCR, y particularmente el partido al mando de Yrigoyen, se arroga sobre principios de siglo el estar creando un espacio homogéneo de derechos políticos que abarcaba a las catorce provincias, es el gobierno nacional, encarnado en el radicalismo, el que asume el papel de ‘veedor’, garante, en palabras de Aboy Carlés de esos derechos, por encima de las jurisdicciones provinciales. El intervencionismo federal tendrá la intención de garantizar la forma republicana de gobierno, pero a su vez omitirá las autonomías provinciales de los gobiernos provinciales, argumentando que es el derecho de los pueblos

¹⁰Puede objetársele a esta tesis que falta recorrer parte de la bibliografía canónica sobre el radicalismo argentino, que por supuesto no desconocemos, no obstante este escrito procura recuperar algunas prácticas y modos de actuar del radicalismo a nivel nacional, desde sus orígenes y explorarlos a la luz del actuar del radicalismo en Río Negro entre los años 1983 y 2011, con particular énfasis en la gestión de Osvaldo Álvarez Guerrero.

lo que se pretende proteger desde el poder federal, esto implica entonces, un acto hacia el pueblo en tanto universal, lo que ya se advertiría como un rasgo que nos acercaría a una de las dimensiones del fenómeno populista.

Expresará Aboy Carles que en los fundamentos de la intervención federal a la provincia de Buenos Aires se justificará la práctica:

“Frente al postulado inicial de una “soberanía de los pueblos”, presente en el mismo decreto, se afirma ahora la existencia de una “soberanía indivisible dentro de la unidad nacional” cuya expresión real y efectiva es el Poder Ejecutivo encarnado por Yrigoyen, depositario de un supuesto mandato plebiscitario del pueblo” (Aboy Carlés, 2013: 42).

Es así que, sólo en la primera presidencia de Yrigoyen se advierten diecinueve intervenciones del gobierno federal en las provincias, práctica que “conlleva a un principio de homogeneización y desterritorialización del espacio político” (Aboy Carlés, 2013: 42). De estas diecinueve intervenciones, sólo en cuatro se solicitó una ley parlamentaria para intervenir, las demás veces se lo hizo por decreto. El propio poder ejecutivo se proponía lograr una soberanía indivisible dentro del territorio nacional y eliminar gobiernos adversos. Podría pensarse que esta estrategia funcionó ya que en las elecciones de 1922 el radicalismo sólo perdió en dos provincias de todo el territorio nacional. ¿Por qué hablamos de desterritorialización?, porque las intervenciones serían impulsadas desde el ejecutivo nacional hacia las provincias, ante cualquier duda de irregularidad comicial, intentando la homogeneización del espacio político y esto resulta emparentable con la idea de crear una identidad radical y sobre todo yrigoyenista. Expresa Cattaruzza:

“Yrigoyen comenzó su gestión intentando ubicar al gobierno como árbitro frente a los conflictos obreros. Esa fue la actitud asumida, por ejemplo, a fines de 1916 ante una huelga lanzada por dos sindicatos que, en una economía dedicada a la agroexportación tenían un papel importante: los que agrupaban a los trabajadores portuarios, por una parte, y a los ferroviarios por otra. Esa gravitación otorgaba a las organizaciones la posibilidad de instalarse en posiciones de cierta fuerza a la hora del conflicto. El presidente recibió a las delegaciones sindicales, atendió varios de sus reclamos y se negó a reprimir,

respuesta que le demandaban las asociaciones patronales” (Cattaruzza, 2009: 52).

El radicalismo se propuso armonizar más que confrontar con diversos sectores y combinadas con otras, esta actitud conciliadora le brindó legitimidad. En relación a esto mismo, era entonces imperioso para la UCR homogeneizar el espacio nacional e intentar en una lógica equivalencial, contrarrestar las diferencias que pudieran existir entre las provincias y el gobierno nacional (Laclau, E. 2005).

Como se recordará, decíamos al comienzo de esta tesis que Laclau y Mouffe entienden a la lógica equivalencial como un proceso por el cual cualquier elemento que presente algún tipo de antagonismo es articulado en un proceso identitario en donde las posibles diferencias entre los elementos son reabsorbidas hasta lograr homogeneidad entre los componentes.

En el caso que nos ocupa eran provincias los componentes del proceso, y era el ejecutivo nacional el que se proponía generar esta lógica equivalencial. El propósito hegemonizante del gobierno nacional estaba dado desde el mismo momento en el que algunas provincias se pronunciaban en contra del gobierno nacional, en consecuencia este aplicaba el intervencionismo federal sin ningún tipo de reservas. Como ejemplo de lo dicho, cabe mencionar la intervención a las provincias de Mendoza y de San Luis que estaban gobernadas sobre finales de 1920 por radicales disidentes.

En resumen, y volviendo a lo planteado por Laclau y Mouffe, los autores hacen hincapié en la estricta necesidad de pensar en que para toda articulación hegemónica se necesita de ‘elementos’ que se presenten como distintos, caso contrario es inexistente la forma hegemónica, pierde sentido, se desvanece.

Lo que importa también es dilucidar a efectos de qué se entra en una lógica equivalencial, qué nos hace pensar que la UCR se ha comportado en tanto formación hegemónica, como una totalidad articulada de diferencias. Esto quizá nos ayude a entender cómo y hasta qué punto los elementos articulados pierden su particularidad sectorial o territorial para sentirse antes que nada yrigoyenistas, dejando en segunda instancia la propia

identidad, y esto es sin duda parte de un proceso de homogeneización que el mismo radicalismo se propuso. En este sentido Aboy Carlés planteará:

“La identidad entre la UCR y la idea de Nación en el discurso radical yrigoyenista desborda la idea de extensión de una cadena equivalencial hasta poner de relieve lo que llamaremos “dimensión intensiva de la equivalencia” o sobredeterminación: esto es, hasta qué punto los elementos articulados pierden su particularidad sectorial o territorial para ser antes yrigoyenistas que bonaerenses, salteños o tucumanos, progresistas o conservadores” (Aboy Carlés, 2013: 45).

Aquí Aboy Carlés realiza una distinción marcando, podríamos decir, dos momentos de la articulación equivalencial, un momento extensivo en el que no existiría borramiento de la identidad primaria de los elementos y un segundo momento en el que sí habría pérdida de lo particular. Un despojo de lo particular a favor y producto del avance y la fuerza de lo universal. La identidad primera se ve modificada, pero no abandonada claro, como resultado de una práctica. Aquí se advierten los dos pasos para subvertir las posiciones diferenciales de las que hablaban Laclau y Mouffe cuando explicaban el desenvolvimiento de la lógica equivalencial y que resaltábamos de suma utilidad en nuestro análisis sobre el principio de esta tesis, en la sección I. II. I. El segundo momento en el que ya disueltas las posiciones diferenciales se busca algo que pueda identificar a todas ellas y que finalmente termine por hacer desaparecer esas diferencias, cuestión central a esta investigación. Es decir, que lo particular quede subsumido en un proceso de homogeneización, esto último formaría parte del segundo momento del despliegue de la lógica equivalencial.

Analizar de qué forma se presenta el partido sobre principios de siglo será la clave para articular la primer idea que interesa del trabajo de Aboy Carlés, la UCR como agente de integración nacional, con la segunda, el propósito de la UCR de desplegar una acción de homogeneización política de la Nación. La acción de homogeneización supone que los particulares se sientan contenidos en un universal, esos particulares sin dejar de serlo se ven ahora representados dentro de un colectivo mayor.

La UCR a principios del Siglo XX se autodefine como el partido representante de un país al que le han conculcado y vulnerado sus derechos. El partido se autoidentificará con la

Nación toda, subsumiendo cualquier particularidad, toda otra posible identificación quedaba comprendida en el yrigoyenismo. El partido vendría a reconstruir una Nación deshecha, dañada, ultrajada por la oligarquía conservadora. El proceso de inclusión que propondrá la fuerza política radical se sostendrá en un daño previo que será necesario reparar¹¹.

La UCR se autoadjudicará así un rol reparador y utilizará esto como justificativo para no prestar atención a los mecanismos institucionales, omitiendo la autoridad del Congreso.

En este sentido lo que plantea Sebastián Giménez en su artículo “Repensando los orígenes del radicalismo argentino” resulta por demás de ilustrativo respecto a lo que venimos diciendo. Expresa el autor:

“el deber de éste [del partido] no podía ser sino el de resguardar los valores sagrados de la nación, y el de luchar por llevar a cabo una misión “reparadora” –la *causa*, en la jerga del partido- de los males infligidos al país por la república conservadora, rebautizada ahora como el *régimen*. Se operaba, de este modo, la identificación del radicalismo con la nación en su conjunto: la UCR coincidía con los valores de ésta, y todo aquello que no se hallara comprendido en sus márgenes era considerado impuro e ilegítimo” (Giménez, 2013: 14).

Cualquier identidad que no fuera coincidente con los valores que el propio radicalismo impulsaba sería solapada, oscurecida por las fuerzas del partido que se sentía facultado para desplegar las estrategias para hacerlo. Es más, quedaría por fuera de la Nación, no estaría comprendida bajo sus límites. Con lo cual podríamos sostener que el radicalismo de Yrigoyen lejos estuvo de separarse de algunas de las prácticas que viejos dirigentes habían utilizado, sino que seguía alimentándose de principios que su vez impugnaba, como por caso el liberalismo que imperaba en la Argentina a finales del siglo XIX. En este sentido el mismo Giménez expresa que:

¹¹ La dimensión reparatoria constituirá una característica fundamental del fenómeno populista que consiste en remediar aspectos negativos de las fuerzas políticas que le precedieron. No necesariamente deberán ser identificadas como demandas sino que es la propia fuerza política la que la construye como tal. Hemos denominado en muchas partes de esta tesis a esa construcción como la narrativa del partido.

“El radicalismo del 90, puede ser visto, en consecuencia, desde esta perspectiva, como una corriente que, lejos de sustraerse al liberalismo hegemónico de fines del siglo XIX y principios del XX, adscribió a él, radicalizándolo en algunos aspectos y complementándolo en otros, aportando tópicos y reivindicaciones que habían estado hasta entonces fuera de su órbita” (Giménez, 2013: 9).

Su objetivo totalizador y homogeneizador hacía que el partido adscribiera a prácticas que el mismo se jactaba de haber dejado atrás. Era esa encarnación del poder y del interés público que se adjudicaba el radicalismo la justificación para arremeter por ejemplo por encima de la autonomía de las mismas provincias, creyendo fervientemente en su figura salvífica para con la política argentina.

La UCR se presentaba como todo lo que necesitaba el pueblo y por ende el partido era representante de todo el pueblo en su conjunto. Esas ansias aglutinadoras son las que nuevamente nos llevan a analizar los comienzos de la UCR como partido, y el despliegue de sus herramientas y estrategias políticas, a partir de un proceso equivalencial, en donde lo que aparece como antagónico es rápidamente subvertido hasta lograr algún tipo de homogeneidad. Son las provincias disidentes con el ejecutivo nacional las que han actuado como fronteras dentro de este proceso hegemónico, ya que es imprescindible recordar que “[l]as dos condiciones de una articulación hegemónica son, pues, la presencia de fuerzas antagónicas y la inestabilidad de las fronteras que las separan” (Laclau; Mouffe, 1987: 179).

El desequilibrio permanente de esas fronteras que separan aquello que entrará bajo la lógica equivalencial y lo que quedará por fuera hasta que el mismo sistema lo pueda reabsorber es otra de las características que necesariamente prescribe a cualquier articulación hegemónica.

II.III. La Unión Cívica Radical rionegrina en la posdictadura

A nivel subnacional el radicalismo en la provincia de Río Negro tiene aún hoy, luego de su derrota en 2011, una connotación, desde lo simbólico, muy fuerte. Ha sabido utilizar las coyunturas socio-políticas a nivel nacional a su favor y se ha sostenido como fuerza política de manera aguerrida, demostrando ser estrategia para acomodarse a todas las circunstancias y momentos políticos. La UCR en Río Negro conquistó el poder desde 1983 a partir de distintas estrategias y prácticas excluyendo toda posibilidad de alternancia. El deterioro en el sistema de salud, lo mismo que lo referente a la educación pública, sumado a la acentuada desunión provincial, fueron rasgos que caracterizaron, en líneas generales, la estancia del radicalismo en el gobierno provincial¹², cuestiones pese a las cuales supo mantenerse en el poder.

Como se ha señalado, sobre finales de 2001 Argentina es protagonista una crisis económica y social que hace tambalear y termina por derribar al radicalismo a nivel nacional, y a sus aliados peronistas que habían formado parte del FREPASO¹³. Esta crisis generó la renuncia del entonces presidente Fernando De la Rúa de extracción radical. La UCR se desplomaba como proyecto y como partido a nivel nacional al tiempo que tomaba un nuevo impulso en la Norpatagonia argentina. Podría pensarse que en diciembre 2001 se presentaba Río Negro como una excepción frente a lo que sucedía a nivel nacional, mientras el país “se incendiaba”, Río Negro no dudaba en continuar con una gobernación de procedencia radical y renovar su apoyo al proyecto en 2003 con la victoria de Miguel Saiz.

Decíamos, a unos casi mil doscientos kilómetros de distancia de la Capital Federal lo que acontecía a nivel nacional parecía no afectar ni deslegitimar la fuerza del radicalismo

¹² Cfr. Maldonado; López, 2012 “Educación y Política: experiencia de gestión en Río Negro durante la década del ‘80”

¹³ El FREPASO también formó parte de una alianza conformada en 1994, integrada por sectores provenientes del peronismo distanciados del Menemismo (en alusión a Carlos Saúl Menem, presidente de los argentinos entre 1989 y 1999), el Frente del Sur, liderado por Fernando Pino Solanas, sectores vinculados al movimiento de derechos humanos, grupos provenientes de la Democracia Cristiana, una fracción del Partido Comunista y otra del Partido Intransigente.

en una región que, para ese momento y desde la vuelta de la democracia, hacía dieciocho años que gobernaba y todavía le restaban, en 2001, diez años más al mando de la provincia.

Se consolidaba el poderío del entonces gobernador Pablo Verani que al igual que Osvaldo Álvarez Guerrero y que Horacio Massaccesi había logrado articular un proyecto radical en Río Negro.

Nos preguntamos entonces ¿cuáles serían aquellos elementos que nos permitirían analizar el comportamiento del radicalismo en Río Negro en función de una excepcionalidad?, ¿qué hay en el comportamiento de la UCR en la Norpatagonia que le permitió permanecer en la gobernación diez años más?

Camino Vela y Rafart, plantean que la excepcionalidad norpatagónica podría deberse a que

“[l]a UCR rionegrina fue una de las fuerzas que ha sabido adaptarse a la mayor transformación de la política argentina de estas décadas: su “desnacionalización”³. De allí que puede reconocerse en términos de “partido provincial” [...] podríamos afirmar que en realidad, combinó su carácter de partido profesional-electoral con una práctica territorializada de sostenimiento del poder” (Camino Vela; Rafart, 2009: 9).

Nosotros agregaríamos a lo planteado por Camino Vela y Rafart que el radicalismo en Río Negro se propuso desde la vuelta de la democracia homogeneizar el espacio provincial.

La Unión Cívica Radical en Río Negro se presentaba como un caso excepcional en política, mientras la fuerza política perdía fuerza a nivel nacional, en la Norpatagonia el radicalismo no hacía más que renovar y afianzar su posición hegemónica de la mano de Pablo Verani, tema de esta tesis.

En 1983, cuando asume Osvaldo Álvarez Guerrero lo hace bajo una coyuntura muy auspiciosa. En ese mismo año asume Raúl Alfonsín como presidente de los argentinos y Río Negro como provincia se alinea de manera inmediata al discurso democrático alfonsinista. No sólo que los dos dirigentes, tanto Álvarez Guerrero como Alfonsín compartían el mismo color político sino que existían lineamientos de máxima que actuarían

como resortes estratégicos que resultarían medulares para que el radicalismo lograra hegemonizar el poder durante casi treinta años. La oposición antidictatorial junto a la impugnación a la guerra de Malvinas serían los pilares desde los cuales restaurar la democracia y enaltecer la participación en la vida política en consonancia con aquella famosa frase que quedará en la memoria de todos los argentinos de que con la democracia de come, se educa y se cura¹⁴.

En Río Negro, las denominadas clases medias más ligadas al progresismo recibieron muy bien la llegada de Álvarez Guerrero, dirigente con valores republicanos que le imprimía a Río Negro ese carácter de provincia joven en la que estaba todo por hacerse y que otorgaba oportunidades para todos y todas. Las posibilidades de progreso que daba la provincia eran muchas, esto estaba relacionado con que se trataba de un espacio subnacional muy rico y dinámicamente productivo. La Patagonia como la tierra de los grandes desafíos recibió muchos jóvenes de ciudades grandes que venían decididos a quedarse en pos de un futuro promisorio y muy auspicioso.

Ruth Maldonado y Susana López sostienen que la gestión de Álvarez Guerrero, entre 1983 y 1987:

“[r]epresentaba un pensamiento próximo a la socialdemocracia, la lucha contra el autoritarismo era su caballito de batalla para instalar una nueva institucionalidad democrática, la educación y la cultura fueron los aspectos más relevantes de su política. También se llevaron adelante reformas político - institucionales: Reforma de la Constitución Provincial, Traslado de la Capital Federal a Viedma y desconcentración de la Administración Pública (se propone la distribución. de organismos descentralizados a diferentes regiones de la Provincia). La reforma educativa junto con la reforma institucional fueron los instrumentos elegidos para avanzar de acuerdo a los objetivos planteados: articular con todos los sectores, especialmente con los sectores medios y los fue logrando mediante innovaciones pedagógicas y curriculares, especialmente en el nivel medio, con importante participación docente” (Maldonado; López, 2012:5).

¹⁴ Frase pronunciada por Raúl Ricardo Alfonsín durante la campaña presidencial en 1983. *Slogan* que marcó la época alfonsinista.

Y expresaba, Álvarez Guerrero, en su juramento de asunción en Diciembre de 1983 que:

“[l]as áreas de cultura y educación serán coordinadas y articuladas porque ambas se realimentan y son los instrumentos básicos de la liberación personal y comunitaria. Garantizamos a todos los rionegrinos el derecho a la cultura y educación [...] la educación es una inversión social y no un gasto” (Álvarez Guerrero, 1983)

Durante la gestión de Álvarez Guerrero la prioridad estará puesta en la educación y en fortalecimiento de las áreas de cultura, tal como lo describiéramos en el apartado anterior a pie de página¹⁵.

En 1986 aparece lo que se conoció como Proyecto Patagonia y Capital, elaborado por Alfonsín con el fin de trasladar la Capital Federal de la República Argentina hacia el Distrito Federal de Viedma- Carmen de Patagones. El fin de este proyecto era descentralizar y desburocratizar el poder político concentrado y centralizado en Buenos Aires y de este modo darle protagonismo al interior del país.

El objetivo era fundar una Segunda República Argentina y “crecer hacia el sur, hacia el mar y hacia el frío”¹⁶, tal como lo expresaba Alfonsín dando cuenta de las máximas centrales en las que se fundaba en proyecto.

En relación al fundacionalismo y la regeneración de las fuerzas políticas hegemónicas, Barros expresa que:

“El fundacionalismo, que es la lógica por la cual el pasado es demonizado y el futuro venturoso se realiza en la gestión de la frontera presente; y el hegemonismo, la pretensión imposible de clausurar cualquier espacio de diferencias al interior de la comunidad” (Barros, 2005: 4).

Es necesario que la fuerza política o el movimiento que pretende ser hegemónico se encuentre con aquellas diferencias posibles de identificar y le permitan por ende distanciarse, sólo de esta manera será posible refundar y regenerar lo que se encuentra dañado.

¹⁵ Véase la nota al pie en la página 32 de esta tesis.

¹⁶ Ideas expresadas por Raúl Ricardo Alfonsín durante una cadena nacional el día 15 de Abril de 1986.

El radicalismo en Río Negro se presentó como un movimiento que vendría a incluir y a articular la desarticulación intrínseca de la provincia a partir de prácticas políticas inclusivas y homogeneizantes pero sin obturar espacios de diferencias, muy por el contrario, las diferencias serán utilizadas en pos de poder afianzar el proceso hegemónico.

La Patagonia como tierra de oportunidades, como el lugar que brindaba trabajo, tierras, seguridad y bienestar. La Norpatagonia estaba en consonancia con el discurso que prodigaba Nación y el radicalismo en Río Negro se pronunciaba como encarnando una representación hegemónica de la comunidad.

II.IV. Las dos administraciones de Pablo Verani: 1995-1999; 1999-2003

Pablo Verani alcanza la gobernación de la provincia en 1995, completa su mandato en 1999 y lo renueva por cuatro años más, hasta el 2003. Lo sucede en la gobernación provincial Miguel Saíz, también perteneciente al radicalismo.

Verani ha despertado sentimientos profundamente contrapuestos, una parte de los rionegrinos lo respetó y admiró y otra impugnó, de forma enérgica, su actuar durante sus dos administraciones (Iuorno, 2012). Quizá sea de los cuatro gobernadores radicales que han comandado Río Negro, el que más rispideces despierta a la hora de analizar el despliegue del partido en la provincia. Sin embargo sostenemos que no hay período que mejor refleje el altísimo grado de hegemonía lograda por la fuerza política radical, que los dos periodos en los que gobernó Verani. Esto se debe a que el radicalismo a nivel nacional a partir de diciembre de 2001 no sólo se deslegitima, sino que comienza un lento pero progresivo proceso de desaparición. La UCR se vaciaba del contenido que la caracterizaba como fuerza político-partidaria desde principios del siglo XX, y se convertía en la fuerza política responsable de que la Argentina enfrentara una de las peores crisis de la historia de la democracia en el país.

Verani gana las elecciones como gobernador de Río Negro en 1995. Luego de su paso por la dirección del Club de fútbol Deportivo Roca, club que por otra parte alcanzó un gran crecimiento durante su gestión, sumado a sus años como intendente de General Roca, una de las ciudades más grandes y pujantes de la Norpatagonia, adquiere una importante envergadura política que sin duda lo colocó en una posición de fuerte liderazgo en la provincia. Fundamentalmente ese reconocimiento social lo obtiene de parte de los ‘roquenses’, aquellas personas oriundas de General Roca, localidad en la que vivió la mayoría de los años en los que residió en el sur.

Otro de los elementos centrales que sin duda contribuyó a su liderazgo y legitimación social, fue el caracterizarse por sus largas estancias en bares de General Roca, ciudad de la que él era oriundo. Su “cultura de café” llegó a constituirse en marca registrada y parte de un estilo que lo acercaba al vecino.

Durante las dos administraciones en el gobierno Verani acude a medidas neoliberales de las más duras, en consonancia a la aplicación de medidas similares en el escenario nacional.

Tanto el sistema de salud como la educación, se ven afectados y absolutamente deteriorados. Si bien las medidas de ajuste y achicamiento del Estado provincial comienzan con el gobierno de Horacio Massaccesi, quien lo precede en la dirigencia provincial a Pablo Verani, éste último no hace más que continuar con el mismo modelo económico y acentuar la deuda pública. En este sentido, las denuncias de corrupción del Estado provincial en tiempos de Verani se multiplicaron y el gobernador en pos de disiparlas se abocó a la creación de empresas para justificar créditos. Esto generó un endeudamiento provincial sin igual y se vieron afectados los sueldos de muchos trabajadores dependientes del estado¹⁷.

Asimismo, tomando parte de lo expresado por Hugo Villca (2004), la primera gestión provincial de Verani estuvo caracterizada por una acentuada racionalización administrativa, determinada por la privatización de empresas y entes públicos tales como Canal 10, Servicios Aéreos Patagónicos Sociedad del Estado (SAPSE), Banco Provincia de Río Negro (BPRN). Esto generó un clima de profundo descontento y revuelta social.

Las protestas sociales llevadas a cabo por los sectores medios que veían amenazados sus ingresos y sus derechos como trabajadores fueron una constante durante las dos gestiones de Verani. El temor a la pérdida del empleo resultó un síntoma marcado de aquellos años. En este sentido las organizaciones sindicales adquieren un rol y una importancia significativa comandando muchos de los reclamos frente a la vulneración de sus derechos laborales, (Favaro; Iuorno y Cao, 2006).

Durante 1996, los sueldos de los trabajadores provinciales, sobre todo de salud y educación, se continuaron percibiendo con meses de atraso. Las propuestas de educación privada aumentaron paulatinamente, sobre todo en las ciudades de mayor densidad poblacional y de mayor poder adquisitivo, muestra clara de un Estado pequeño y cada vez más ausente.

¹⁷ Cfr. Maldonado; López, 2012 “Educación y Política: experiencia de gestión en Río Negro durante la década del ‘80”

En medio de esta coyuntura el 1 de Marzo de 1997, inaugurando un nuevo período de sesiones legislativas, Verani decía:

“Yo quiero recurrir, no solamente a la racionalidad, quiero recurrir a la responsabilidad, quiero asumir la responsabilidad política que significa este cambio, quiero decirles a todos ustedes que no me produce ningún tipo de miedo el tener que realizar todas estas cosas, lo que sí me produce un profundo sinsabor, un gran dolor, un gran sentimiento, es llevar al sacrificio a los agentes públicos en función de medidas tomadas; quién puede creer que a alguien le guste bajar los sueldos? quién puede pensar que el gobernador no sufre los problemas de una tremenda depresión al tener que ponerle la firma a semejante resolución. Pertenezco a una clase política que hizo que el Estado todo lo pudiera. Fui intendente de una ciudad que aumentó en más de 300 personas a los empleados públicos de la municipalidad, pero era un momento en donde la inflación nos tapaba todo, era un momento en donde había que prestar servicios desde el Estado para tener un costo fijo en servicios y precisamente prestar más servicios para nuestros ingresos, hoy eso ya no sirve. Si volviera a la intendencia de mi ciudad, jamás volvería a hacer lo que hice en un momento como este; si no nos sabemos adaptar a los momentos no estamos comprendiendo la historia, si no nos sabemos adoptar y adaptar a las exigencias del futuro, no sabemos comprender los momentos que vivimos, o alguien acaso es culpable de que la interrelación del capitalismo con el sentido humanitario que debe de tener el capital, no sea debidamente comprendido en la mayoría de los países del mundo; o alguien tiene la culpa de que haya caído el muro de Berlín; o alguien tiene la culpa de que los movimientos sociales se hayan visto dominados por los movimientos en donde el capital todo lo puede; claro que es nuestra responsabilidad definir un Estado que esté al servicio del hombre y no de los números, pero si no ajustamos al Estado en sus números, no podremos en el futuro tener la imaginación de servir al hombre” (Verani, 1997).

Frente a todos los ajustes que realizaba por aquellos años Verani, en éstas líneas el gobernador le está implorando al pueblo rionegrino que realice un sacrificio, él se compromete a reparar los daños sufridos por los conciudadanos pero para que el espacio institucional le haga lugar a *todos* los rionegrinos, sí o sí éstos deberían abnegar, al menos por un tiempo, sus propios intereses en pos del futuro bienestar del Estado provincial. En este sentido, la construcción del vínculo social entre gobernado y gobernantes estaba a la orden del día, un pedido por parte de Verani al pueblo de Río Negro a cambio de articular

una reivindicación, un Estado al servicio del hombre, para utilizar la misma expresión esgrimida por él.

Transcurrido un año de estas palabras, en 1998, el ciclo lectivo no comenzó por el incumplimiento del gobierno provincial en la aplicación del Acta Acuerdo¹⁸, firmada meses atrás con el sindicato docente. Ante la aplicación de un nuevo régimen de licencia se realizaron paros y ayunos en distintos puntos de la provincia.

Se creó un régimen de penalización para funcionarios y empleados estatales. Se creó la comisión de transacciones judiciales para evitar que todos los reclamos lleguen a tribunales.

En conclusión, a meses de la asunción de Verani, la provincia atravesaba una de las peores crisis. Mientras en distintos rincones de la provincia se sucedían reclamos sociales, el gobernador buscaba aliados. En este sentido los productores agrarios resultarían un pilar fundamental desde el cual Verani daría un segundo impulso que lo llevaría a ganar nuevamente como gobernador.

A través del Banco Residual de Río Negro¹⁹, se le licuarían las deudas a los productores y se avanzaría en una alianza estratégica de un sector considerado histórico teniendo en cuenta la principal actividad productiva de la zona.

Su segunda administración en el gobierno provincial la inicia en el año 1999 y culmina en 2003. Para este momento Verani ya tenía un anclaje de tipo carismático y había logrado presentarse como capaz de sobrellevar dificultades serias y estructurales en la provincia. Expresa Camino Vela en relación a esto:

“En esta línea, el gobernador era considerado por los sectores que lo respaldaban dentro del radicalismo como la persona que había podido manejar la provincia en sus peores momentos. Con este respaldo Verani defendía públicamente su política de disciplina fiscal, que prometía continuar, dando

¹⁸ El Acta prometía la discusión del presupuesto educativo, el descongelamiento salarial y una recuperación en los haberes desde enero de 1998. Además se comprometía al no descuento de los días de paro y el compromiso del gobierno de terminar la discusión sobre gerenciamiento de escuelas.

También se homologaban todos los acuerdos paritarios alcanzados.

¹⁹ El Banco Residual de Río Negro fue una institución creada durante la administración Verani con el fin de lograr una comunión con los productores frutícolas y así licuar las deudas de este numeroso sector.

cuenta de su éxito al pasar de un déficit de veinticinco millones de dólares a un superávit primario de tres millones, claro que esto se daba en el marco de un aumento de la deuda pública provincial de 750 millones a unos 900, lo que era considerado como un éxito por el mandatario” (Camino Vela, 2014: 133).

Esta imagen que había sabido forjar entre sus seguidores y adeptos a la fuerza política fue lo que le permitió lograr la reelección en una provincia que a pesar de haber transitado por aquellos años uno de las peores coyunturas socio-políticas le volvía a otorgar el triunfo.

Este período estuvo marcado por una acentuada desarticulación provincial, y el enraizamiento de prácticas clientelares. Plantea Iuorno en relación a esto:

“El veranismo desde la retórica política y desde una particular narrativa de los mediadores se asocia con la provisión de bienes a los necesitados (Chapas, remedios, colchones, ladrillos, mercaderías, alimentos) en relación con las prácticas políticas. Se construyó una “identidad radical” centrada alrededor de las necesidades económicas y de bienes distribuidos por el municipio y el estado provincial. Todo ello en un proceso dinámico que no condujo a reducir lo social a “formas fijas” sino que el radicalismo rionegrino estaba imbuido de nuevas prácticas y tácticas de poder, donde concurrieron los intentos de los actores políticos por controlar a los sectores populares y las estrategias que se adoptaron para resolver los problemas en la dialéctica -reproducción y mutación- del orden político local” (Iuorno, 2012: 5).

Fue muy dinámico el proceso por el cual el partido logró afiliados. El veranismo rionegrino redefinió las prácticas para afianzar su poder a partir de estrategias políticas que debió implementar conforme a las coyunturas que debió transitar. Las políticas clientelares en conjunción con una estilo gestión dedicada a gobernar para unos pocos dentro de la provincia, concretamente para el sector del Alto Valle, que le brindó apoyo incondicional, producto de alianzas estratégicas que había sabido tejer, ya desde sus años como director del Deportivo Roca, definieron el estilo de gobernar de Pablo Verani en Río Negro, sobre todo durante su segunda administración en el gobierno de la provincia. Claro que en sus discursos el gobernador intentaba demostrar lo contrario y se empecinaba en mostrarse al servicio de todos los rionegrinos.

En relación a la desarticulación provincial, podríamos sostener que la desunión entre las distintas localidades si bien siempre ha sido una característica de Río Negro y el anhelo

de unión una promesa del partido que ha servido de sostén desde el cual proyectarse, el sinfín de conflictos en distintos puntos de la provincia profundizó aún más la dislocación entre las regiones. Toda la provincia padecía carencias de distinto tipo y bregaba por la salvaguarda de sus propios intereses. Si la dinámica de la provincia fue la reproducción cual compartimentos estancos, durante las dos gestiones de Verani esta característica se agudizará.

Pocos meses antes de que comenzara su segundo mandato en 1999, el diario Río Negro con fecha 13 de Junio de ese mismo año titulaba “*Verani sin respiro para inaugurar obras*”²⁰ y detallaba las inauguraciones de obras públicas previstas por esos días otorgándole un claro tinte positivo a lo que sin duda sería una de las características del segundo mandato del gobernador. Esto resultaba estratégico para solapar situaciones problemáticas y estructurales que atravesaba la provincia y que pronunciaban más la desintegración identitaria. El déficit en las recaudaciones fiscales para mediados de 1999 se encontraban casi un cinco por ciento debajo de lo previsto, teniendo en cuenta, incluso que esto era lo que reconocía oficialmente la propia fuerza política y encontraba a Catriel con la actividad agrícola ganadera casi en proceso de extinción y Sierra Grande con una producción minera también bastante empobrecida, sólo por dar algunos ejemplos y contaban entonces con algunos beneficios impositivos por parte del gobierno provincial que reconocía la situación.

Por su parte el sector de Alto Valle encontraba su principal actividad productiva, la fruticultura, absolutamente devastada, tanto que los comercios bregaban por la eximición impositiva argumentando la caída de las ventas producto del magro ingreso de la fruticultura. Para mediados de 1999 luego de un importante tractorazo²¹ un mes después de la noticia de múltiples inauguraciones por parte del gobernador Verani, en Julio de 1999, Roberto Rappazzo Cesio, representante de la comisión negociadora de la Federación de

²⁰ *Diario Río Negro* con fecha 13/06/1999

²¹ Expresión popularmente conocida en la provincia de Río Negro para caracterizar las protestas históricas de los productores frutícolas al gobierno provincial preferentemente.

Productores revelaba que el nivel de endeudamiento de la economía regional del Alto Valle superaba los 250.000.000 de pesos²².

Bariloche, como epicentro de la región cordillerana, veía afectado el ingreso de turismo por la epidemia de hantavirus el año anterior, con lo cual la cámara de comercio le pedía al gobierno provincial ser eximido del pago de algunos impuestos para poder recuperarse de la fuerte crisis.

Aún bajo esta coyuntura el radicalismo rionegrino se mostraba como el artífice, hacedor, y garante de los derechos de los rionegrinos. Le endilgaba culpas a la administración anterior, aunque de igual color político, y se mostraba como superador frente a una gestión previa que sólo había dejado deudas, carencias y malestar social. Vale recordar que Verani le sucede a Horacio Massaccesi señalado como responsable de una de las peores crisis que ha vivido la provincia, concretamente nos referimos a la crisis que atravesó la provincia en 1995. La manifestación más evidente de la crisis provincial se vio reflejada en la alta inestabilidad en el pago de salarios a trabajadores estatales, a la par de una creciente política fundada en el gasto público desmedido. Tanto Iuorno (2007) como Camino Vela (2004), remiten a esta situación en algunos de sus trabajos indicándola como la causal de la pérdida de votos ‘seguros’ con los que contaba el partido.

Aún así, el liderazgo de esta fuerza subnacional hacía que el partido aún bajo condiciones contextuales amenazantes para la vida interna de la propia fuerza política se siguiera presentando como el único partido capaz de lograr lo imposible.

El radicalismo en Río Negro, y sobre todo durante la segunda gobernación de Verani, prefirió contener más que avanzar, disfrazar más que modificar y de esta forma sostener la hegemonía política, lograda a partir de la promesa incumplida de integración identitaria provincial. Expresa Iuorno en relación a esto:

“Que el radicalismo continuó con el poder político por veintiocho años, quizás, pueda explicarse por los mecanismos de dominación y los dispositivos legitimadores que se ponen en acción, desde hace más de dos décadas, con los beneficiarios de los planes de vivienda, los programas asistenciales, los

²² Sobre los conflictos en el sector frutícola pueden consultarse varias notas en diarios locales. Estos datos fueron extraídos del *Diario Río Negro* con fecha 13/07/1999

empleados públicos provinciales y por otro lado, los beneficiarios de la política crediticia y ‘prebenderia’. No obstante, un número significativo de ciudadanos de esta sociedad heterogénea -con escurridizos elementos materiales y simbólicos de *‘unicidad identitaria’*- es interpelado por un partido que en las últimas administraciones disfrazó, enmascaró de cambio lo que no quería que cambie” (Iuorno, 2012: 12; énfasis original).

El radicalismo en Río Negro supo recurrir, de acuerdo a las coyunturas que se le fueran presentando, a distintas herramientas y estrategias políticas, aún cuando cada uno de los gobernadores del período radical que analizamos en esta tesis, reunió distintas particularidades e hizo de su paso por el gobierno un momento absolutamente singular.

A pocos meses de que la Alianza²³ se derrumbara, Verani, en Marzo de 2000, hacía explícito su acompañamiento a esta fuerza política y le agradecía por el apoyo para sacar a la provincia de la depresión en la que la había dejado su predecesor

“[r]eforma del Estado: Nosotros en Río Negro, continuaremos con la reforma del Estado. Dejaremos definitivamente atrás el Estado paternalista, no para caer en el Estado ausente, sino para ir hacia el Estado necesario, es decir, un Estado ni chico ni grande, con dimensión suficiente para garantizar el interés general y el bienestar de la gente. No queremos -como ocurrió en el país- que ante el retroceso del Estado en nombre del equilibrio fiscal, se desequilibre la sociedad con un sistema inédito de desigualdades y exclusión social. Hay que recordar que los que intentaron conjugar democracia con mercado, terminaron convirtiendo a la democracia en rehén del mercado, subalternizando la política a los monopolios internacionales y en el medio quedó la gente buscando cómo interpretar ese nuevo orden, en un espacio de real indefensión, por eso es oportuno recordar que no hay democracia sin política, como tampoco nación sin Estado. Este gobierno supo y sabe lo que hace, conoce hacia dónde va. Representamos no sólo a un sector partidario sino a una conjunción de fuerzas políticas y sociales que se trasunta en la Alianza y que sabe expresar, sin sectarismos, cuáles son los requerimientos del presente” (Verani, 2000).

Claro que había un rumbo y una meta que alcanzar, concretamente sostenemos que eso constituyó el gran hallazgo del radicalismo en la región. Existía un claro proyecto político diseñado especialmente para la provincia y eso fue lo que le permitió establecerse

²³ Se trató de una coalición política entre la Unión Cívica Radical y el Frente País Solidario, conocido como FREPASO, conformada en 1997 en la Argentina, que ganó las elecciones de 1999 y se disolvió luego de la renuncia del presidente Fernando de la Rúa el 20 de diciembre de 2001.

como hegemónica. Homogeneizar el espacio provincial, unir las diferentes localidades que componen Río Negro era el primer paso que haría que el radicalismo se pudiera perpetuar en el espacio local por veintiocho años. Verani se pronunciaba en pos de la representación de todos, *todos* los rionegrinos, lo que no sería ninguna novedad, cualquier político debe presentarse como mandatario del pueblo en su conjunto, sin embargo en este caso particular y a la luz de lo que sería el anhelo integracionista el *todos* cobra mayor relevancia. Verani dedica unos párrafos al alcance del Estado, se despide del Estado de bienestar, y propicia un Estado en la medianía entre lo pequeño y lo grande. Así también, importa la alusión a la Alianza la forma de hacer política en la coyuntura analizada a nivel subnacional y en el espacio nacional también.

En conclusión, la UCR rionegrina constituye una de las estructuras políticas más sólidas en la historia de la Norpatagonia. A partir de la utilización de estrategias políticas eficaces, es que se ha sostenido durante casi treinta años en el gobierno provincial y aunque en la actualidad no tenga ni un poco de la fuerza que supo tener, sigue logrando al menos que el justicialismo no pueda ganar fuerza en la provincia.

El radicalismo en Río Negro ha logrado universalizar un objetivo, exponerlo como demanda de la comunidad, y desde allí generar una construcción, sostenida en la inclusión radical de todo el pueblo rionegrino al proyecto de la fuerza política que supo ser hegemónica, esto último resulta primordial a los fines de esta tesis.

II.V. La problematización de lo universal y lo particular aplicada al caso de Río Negro

Frente a los intereses particulares de un grupo determinado ¿cómo se universaliza el objetivo de una fuerza política?, ¿cómo se logra que una demanda particular quede contemplada en la totalidad? Estos dos interrogantes articularán este apartado e intentarán ayudarnos a despejar el interrogante general que le da sentido a esta tesis. Cómo logró el radicalismo en Río Negro universalizar una demanda, soportada sobre la narrativa de que era una necesidad de los propios rionegrinos lograr unión e integración regional.

La demanda de integración identitaria entre las regiones que componen Río Negro fue una estrategia partidaria, formó parte de una construcción de la propia fuerza política, al margen de que pudieran reconocerse regiones con el deseo de integrarse a otras, cuestión, inclusive, bastante compleja de rastrear, la necesidad de integración identitaria, tal como la presentaba el partido resulta aun más compleja de determinar cómo formando parte de un deseo genuino de los rionegrinos. Este objetivo lo logró universalizar a lo largo de sus cuatro gestiones. No negamos que la demanda pudiera también ser generada en las distintas localidades de la provincia como un deseo genuino, pero lo que importa es cómo de ella se apropió la UCR a los fines electorales.

Si bien en la sección primera de esta tesis nos detuvimos a explicitar qué entendíamos por lo universal y qué por lo particular, en este apartado importa reflexionar acerca de cómo estas dos tendencias se articulan a partir de la lógica equivalencial. Es decir, cómo a partir del despliegue de esta lógica la fuerza política alcanza la universalización de su propio objetivo y, en simultáneo, logra trasvasar los límites de su propio interés. La construcción se sostenía en persuadir a los ciudadanos rionegrinos respecto a que la integración identitaria era absolutamente necesaria, y sería el primer paso en pos de la universalización del propio interés del que hablamos.

Explicamos las particularidades de la provincia patagónica y el importante nivel de falta de integración que aún hoy se presenta como característica en la región. Río Negro es una provincia desunida y existe una incomunicación significativa entre las distintas regiones. Cada una se presenta como un compartimento estanco y por ende tiene una identidad que la define. Esta singularidad de cada región permite pensar en que no existe

una identidad provincial con la cual podemos caracterizar a la provincia norpatagónica. No hallamos algo así como la rionegrinidad como identidad provincial. Así y todo, los gobernadores rionegrinos y concretamente Verani durante sus dos mandatos consecutivos, en reiteradas ocasiones se refería a esa rionegrinidad, cual bloque, ficticia.

Forma parte de una imposibilidad dar cuenta de si la promesa recurrente de integración identitaria provincial verdaderamente formó parte de un anhelo de esta fuerza política o sólo funcionó como un resorte argumentativo y discursivo desde el cuál sostenerse elección tras elección. Es decir, sería complejo afirmar que el radicalismo en Río Negro construyó una demanda inexistente que jamás formó parte de los deseos de los propios rionegrinos, lo que sí podríamos afirmar es que el partido logró universalizar una necesidad. Logró persuadir a los coprovincianos que era necesario integrar las regiones rionegrinas. Desde allí se soportó sobre la narrativa elección tras elección de una Río Negro unida y amalgamada.

Las fronteras que separaban los intereses de una fuerza política se universalizaron al resto de la población. La UCR rionegrina, logra instalar la insatisfacción de desintegración provincial y desde allí intenta articular lo que previo a su aparición en el escenario político se encontraba dañado y desarticulado. En este punto es en el que nos servimos de la categoría de lógica equivalencial para poder dar cuenta del despliegue que imprime el propio partido político. La lógica de la equivalencia asoma como una forma inclusiva, que contiene incluso aquello que aparece como imposible de ser incluido, y ésta es su apuesta, recurre como estrategia a unir y amalgamar aquello que advierte como desmembrado y fragmentado. En este sentido, la UCR en Río Negro funcionó como partido articulador, es decir, ha logrado hacer comulgar elementos flotantes en un contexto de permanente inestabilidad como han sido las cuatro gobernaciones en la provincia patagónica, condiciones imprescindibles para cualquier práctica hegemónica. Así, necesariamente toda práctica que se precie de tal, debe estar dominada y atravesada por una intención articuladora. La configuración final de las prácticas articuladoras aparecerá, al menos en su apariencia, como suturada y homogénea, pero no cerrada.

La práctica hegemónica, que en el caso que nos interesa ejerció el propio partido, funciona como una lógica que hace comulgar identidades políticas. Con esto estamos planteando que elementos que aparecen como distintos, distanciados, separados y desiguales, pueden dejar de serlo a partir de prácticas hegemónicas articulatorias, “en un sistema plenamente logrado de diferencias, que excluyera a todo significativo flotante, no abriría el campo a ninguna articulación; el principio de repetición dominaría toda práctica en el interior del mismo, y no habría nada que hegemonizar” (Laclau; Mouffe, 2010: 178).

Sostenemos que el partido se impulsa desde la particularidad que subyace en la provincia, la desintegración entre las distintas regiones, propondrá una nueva integración comunitaria y se apoyará en la promesa de suturar el espacio desarticulado, parafraseando a Laclau y Mouffe (2010).

La UCR universalizará la demanda de integración identitaria y la transformará en promesa del partido, una estrategia que reflatará tantas veces pueda de diversas maneras dependiendo a su vez de los modos y formas de cada uno de los cuatro gobernadores durante los veintiocho años que perduró como fuerza política en el poder provincial.

II.VI. La construcción de hegemonía política en Río Negro durante la gobernación de Pablo Verani

El radicalismo persiguió un proyecto provincial que cada uno de los gobernadores puso en marcha con distintas herramientas y estilos. Cada uno de los cuatro gobernadores supo consolidar el poder persiguiendo un objetivo común pero con modos y formas de instrumentar las políticas de manera diferente.

Comenzaremos esta sección con la administración de Pablo Verani, dado que es el período en el que esta investigación se focaliza y que mejor refleja el altísimo grado de hegemonía política alcanzado por el partido. No obstante es necesario recurrir a Álvarez Guerrero que fue el que dio lugar al despliegue del radicalismo en el período postdictatorial en 1983, aún cuando fueron muy distintos en sus políticas y en sus modalidades del ejercicio del poder, fue Álvarez Guerrero el que le dio la impronta de proyecto de partido. Es decir, el proyecto de partido aparece de manos de Álvarez Guerrero.

Se hará necesario intercalar algunos párrafos que pongan en tensión la administración Verani con la de Álvarez Guerrero en relación a los aspectos refundacionales y reparatorios, estos últimos en referencia a la diferencia entre un gobierno dictatorial que vulnera y despliega políticas criminales y un gobierno democrático que vela por los derechos individuales y el bien común.

Ahora bien, refiriéndonos al período inaugural del radicalismo en la provincia de Río Negro, cabe decir que este pronunciamiento permanente en pos de distanciarse de momentos previos y concretamente de aquellos años tan duros para el pueblo argentino ya había resultado una constante en Álvarez Guerrero. Expresaba Álvarez Guerrero en el discurso de asunción a la primera magistratura de la provincia de Río Negro pronunciado el 11 de Diciembre de 1983:

“El restablecimiento de las garantías y derechos constitucionales, de los principios de igualdad ante la ley, de respeto a la soberanía popular, de la vigencia de las libertades públicas e individuales significa luego de la etapa de la dictadura una auténtica transformación revolucionaria. Lo que estamos construyendo es, en definitiva, señores legisladores, la democracia. Es ésta una magna misión!. Nuestro compromiso está dirigido no solamente a la

recuperación de la vida democrática sino fundamentalmente a su preservación, a su cotidiana afirmación” (Álvarez Guerrero, 1983).

Álvarez Guerrero concentraba sus esfuerzos en marcar un distanciamiento rotundo con el período anterior y en este sentido retomaba palabras del propio Yrigoyen que valdrían de referencia para dar cuenta de lo que le interesaba al gobernador rionegrino en ese momento. El carácter refundacional y reparatorio de un radicalismo que recurrió tantas veces como pudo a las palabras de quien había sido el gran referente, Yrigoyen. El radicalismo en Río Negro se propuso redimir a los comprovincianos de los males del pasado. La renovación y el cambio serán los pilares fundamentales de la UCR a los que también recurrirá Alfonsín en su campaña electoral²⁴. Plantea Álvarez Guerrero:

“En este acto invoco los memorables conceptos de Hipólito Yrigoyen en el manifiesto de la Unión Cívica Radical al pueblo de la República Argentina en la revolución que encabezara en febrero de 1905, palabras que parecen ser escritas para hoy. Decía Yrigoyen: *“Entre el último día del oprobio del régimen y el primero del digno despertar, debe haber una solución de continuidad, una claridad radiante que lo anuncia al mundo y lo fija eternamente en la historia. Esperar la regeneración del país de los mismos que lo han corrompido, pensar que tan magna tarea puede ser la obra de los gobiernos actuales de la República, sería sellar ante la historia y sancionar ante el mundo veinticinco años de vergüenza con una infamación, haciendo del delito un factor reparador, el medio único de redimir el presente y salvar el futuro de la nación”* (Álvarez Guerrero, 1983; énfasis original).

Invocar las palabras de Yrigoyen no es cuestión menor si pensamos que redimir el presente y salvar el futuro resultará ser una máxima del partido, la fuerza política protegiendo y amparando a la comunidad toda, y lo que es más, reparando los errores del pasado, los que ella no cometió y de los que intentará diferenciarse. Sostenemos que el anhelo refundacional y reparatorio es posible rastrearlo como una las utopías partidarias, entendidas en tanto objetivos de la fuerza política desde principios de siglo XX y resultan ser los pilares discursivos de la campaña alfonsinista durante la transición a la democracia.

²⁴ Discurso de campaña electoral de Raúl Ricardo Alfonsín del 30/09/1983, disponible en: <http://ucrhistoria.blogspot.com.ar/>

Otro punto de acuerdo entre Verani y Álvarez Guerrero tiene que ver con lo referido a la promesa integracionista, que si bien nos explyaremos más detenidamente en Verani, cabe adelantar la postura de Álvarez Guerrero.

Parecía ser una regularidad que la UCR rionegrina prometiera articular las demandas del desintegrado pueblo, es aquí donde el análisis nos permite rastrear las continuidades que el radicalismo rionegrino ha mantenido en gobernadores bien distintos entre sí. Desde los inicios del período radical en la provincia podemos rastrear esta promesa. Planteaba Álvarez Guerrero, en el mismo discurso referenciado más arriba:

“Hay una especie de falta de curiosidad y de indiferencia por enriquecer nuestra vida local con la vida de las demás localidades, nuestra vida individual con la del prójimo y con los problemas y las inquietudes de los demás. Hemos estado sumidos en nuestros particularismos como si fuera una impermeable caparazón. Cada región de la Provincia ha estado viviendo hacia adentro de sí misma, y abstrayéndose de las demás” (Álvarez Guerrero, 1983).

Desarmar lo particular, pero en una doble misión, lograr un universal en el que todos pudieran verse representados, pero antes que eso, imponer desde el propio partido la necesidad. El pueblo de Río Negro tenía que sentir la integración identitaria como una necesidad. La fuerza política tenía que lograr demostrar que la desintegración afectaba la plenitud de la provincia.

La promesa de integración provincial que instaló el radicalismo, contenía en su seno aspectos de renovación para Río Negro. En este sentido, podríamos remitirnos a los objetivos de renovación y cambio, en tiempos de Alfonsín, aquellos principios con los que el radicalismo hizo su aparición en 1983, durante la transición a la democracia. Estos procuraban remozar y oxigenar al partido, impugnando el pasado y mostrándolo como la alteridad, ese otro del cual diferenciarse, y en este sentido el pasado dictatorial jugó siempre un papel central para que el radicalismo lograra hegemonizar el poder en la provincia. El cambio vendría de la mano de mejorar todo lo malo de las experiencias democráticas previas a la dictadura de 1976 y poder otorgarle a la provincia todo aquello de lo que carecía. Impulsarse desde la falta, desde la carencia, desde la desintegración fue efectivo

para esta fuerza política subnacional y profundamente localista. Plantea Iuorno en relación a esto:

“En el plan de acción de gobierno de la democracia ‘reinstalada’, la integración territorial y social será el motor esencial de la gestión del gobernador radical electo en 1983 y el eje del discurso en la apertura legislativa; evidenciando una constante de la política, la economía y la sociedad rionegrina hasta el presente [...] vale decir que la provincia de Río Negro nace con una particularidad que la caracteriza en la Norpatagonia: su alto nivel de ‘in-integración’ -carece de un *centro-nucleador* de integración territorial- tanto económica, social y cultural. El estado rionegrino se conforma sobre la base de una sumatoria de localidades, con particularidades propias y con intereses encontrados, aunque no siempre disímiles, que conmueven y acalambran la cotidianeidad y la política, cristalizando una relación articulada en meros lazos administrativo-burocráticos con la capital -Viedma” (Iuorno, 2012).

Este plan de acción que enuncia la autora, que nosotros optamos por denominarlo proyecto radical no eximirá a ninguno de los gobernadores entre 1983 y 2011, se presentará como una constante en muchos de sus discursos. Iuorno es clara en sus análisis mostrando que la realidad de los rionegrinos no es una y única, sino que en una misma provincia hay múltiples realidades y muchas veces las incumbencias de cada una de las regiones son bien distintas. Esto hace que difícilmente se pueda conformar una identidad, sino que deberíamos pensar la posibilidad en plural, muchas identidades en una misma provincia. Es justamente eso lo que le otorga una significancia insoslayable al comportamiento del partido. Verani, encarnando el proyecto radical, y al igual que los otros tres gobernadores, imprecando la posibilidad de generar una identidad provincial.

De esto mismo trata el despliegue de la hegemonía, Gramsci dirá que el concepto de hegemonía resulta clave para la comprensión del tipo de unidad existente en toda formación social concreta. Como tal, el concepto nace y se despliega siendo la respuesta a una crisis.

Nos interesa establecer relación entre lo que en varios pasajes hemos explicitado, el proyecto radical de integración regional y la manera en la que los discursos con visos populistas, en tanto discursos articuladores de la diferencia, ponen a prueba la distribución de lugares. Aparece entonces el populismo como una respuesta a una promesa incumplida

de igualdad, y la misma se advierte en esa unidad del nosotros que pretenden los fenómenos populistas. Plantea Gabriel Carrizo en relación a esto:

“[e]l pueblo del populismo es una construcción que genera una división dicotómica de la sociedad, esto es, un nosotros (el pueblo) y un ellos (los enemigos del pueblo). La unidad del nosotros es permitida por el exterior constitutivo, es decir, un determinado exterior que no lo es en el sentido estricto del término, porque de alguna manera es parte de la identidad que ayuda a conformarla, pero al mismo tiempo le impone un límite. Amenaza y confirma, contribuye a configurarla a esa identidad pero simultáneamente le acecha” (Carrizo, 2009).

La posibilidad de advertir al enemigo supone la identificación de un proyecto político que genera un sentimiento de identificación y del que en consecuencia nos sentimos parte. Pero, ni la identificación del enemigo, ni el sentimiento de pertenencia, ni la misma posibilidad de la guerra que le dan vida a la relación amigo-enemigo son inmutables, sino que están en un proceso de permanente cambio, esto hace que la relación hegemónica tenga que ser constante. Es más, el que hoy resulta ser mi enemigo claramente mañana podrá formar parte de mi proyecto y dejar de serlo. El enemigo público del que nos hablaba Carl Schmitt²⁵ se redefine permanentemente.

Sostenemos que existió un proyecto político de parte del radicalismo rionegrino que resultó eficaz a los fines de perpetuarse en el poder. Concretamente Pablo Verani persiguió una política clientelar y estableció alianzas estratégicas que, junto con la concentración de poder en su persona, lo posicionó como el ‘jefe’ y custodio de la política provincial, convirtiéndose en el líder más fuerte de todo el período radical posdictatorial. Características que quizá no permitan comparación con ninguno de los otros tres dirigentes provinciales. Una vez más, recurriendo a lo expresado por Iuorno, y para utilizar sus mismas palabras, se ha encargado de “estudiar las prácticas políticas desplegadas por la UCR local en dos gestiones Pablo Verani (1995-2003) y el modo de representación contribuyendo a configurar el sistema de partido predominante en Río Negro”

²⁵ Cfr. Schmitt, 1999 *El concepto de lo político*.

“[e]l poder acumulado por el ‘líder roquense’²⁶ en el territorio rionegrino está basado, en parte, en su política personal, ‘verticalista’, frontal que emplea modos populistas de operación, con capacidad para generar fuertes lealtades. Asimismo está dotado de una personalidad carismática aunque sin llegar a que la ideología del partido dependa del líder. Verani estuvo menos constreñido a repartir beneficios materiales tangibles en el espacio político local -Gral. Roca- donde probablemente, el apoyo era más difuso que el que prevalecía en las redes clientelares provinciales durante dos décadas, por ello, seguramente, no se evidencia la conformación de la UCR provincial en un partido personalista, al menos en el lenguaje político ni en la prensa. Los resultados electores del 2011, podrían conducirnos a reflexionar y repensar el lugar de la figura de Verani en la vida política local” (Iuorno, 2012: 13).

Este liderazgo, a nuestro juicio, fuertemente carismático, remitiéndonos a los tipos de dominación weberianos²⁷, podría resultar características medulares de la gobernación de Verani. Podría decirse que fue un gobernador que tomó, y a su vez ‘deformó’ las premisas con las que nacía el radicalismo sobre principios de siglo XX en el plano nacional. Verani encarnaba el discurso político hegemónico de la UCR rionegrina como respuesta a una crisis, a una falla a una grieta o un faltante. Un discurso interpelativo con un carácter fuertemente refundacionista, característico del radicalismo desde sus orígenes.

En eso consistiría, en última instancia, el desarrollo de la hegemonía. Para poder ser tal y sobrevivir, la hegemonía necesita inmiscuirse, entremeterse en aquellos intersticios indefinidos de las identidades relacionales.

La UCR representada en un liderazgo fuerte que su vez se dejó ver como el gobierno de todo un pueblo, no de una porción ni de un sector y esto quizá haya resultado ser la ‘carta ganadora’ para esta fuerza política, se postuló como el sujeto articulante capaz de lograr una identidad popular.

A un año de haber asumido la gobernación de la provincia, en 1996, Verani planteaba:

“Ratifico una vez más que el objetivo principal del gobierno es la integración rionegrina y el desarrollo equilibrado de sus distintas regiones. Para ello promocionaremos la generación de riquezas sobre la base de la producción

²⁶ Corresponde roquense.

²⁷ Weber, Max *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, FCE, México, 1977.

industrial y la puesta en valor de los recursos forestales, pesqueros, mineros e hidrocarburíferos. En ese sentido incentivaremos la participación del capital privado, teniendo en cuenta todas nuestras ventajas comparativas. En esa dirección estamos impulsando el denominado "proyecto de máxima" para un aprovechamiento integral de los recursos hídricos del río Negro. Continuaremos apuntalando el crecimiento del puerto de San Antonio Este, mejorando la infraestructura para la actividad pesquera, propiciando además la participación del capital privado en la Corporación que lo administra. Se han iniciado gestiones para interesar inversores en las distintas alternativas de interconexión para acortar las distancias entre San Antonio Oeste y el puerto. Nuestros intereses geopolíticos y económicos, así como el destino de los valles bajo riego y las otras zonas productoras, dependerán cada vez más de su capacidad de competir en el mundo. Para atender esa necesidad estamos avanzando en el análisis técnico de los proyectos para la construcción del ramal ferroviario entre el Valle Medio y San Antonio Este [...] De esta manera se optimizará el puerto rionegrino que constituye la mejor opción atlántica del corredor bioceánico. También se reactualizará la iniciativa de unir con un ramal ferroviario la salida marítima con la vía férrea San Antonio-Bariloche. Se continuarán las gestiones para potenciar el corredor bioceánico para unir San Antonio Este con sus similares chilenos, mientras nos aprestamos a tener activa participación en la comisión nacional pro ferrocarril trans-patagónico. Se privilegiarán así este tipo de obras para facilitar la integración de la variada producción rionegrina a los distintos mercados externos. Esta será una verdadera consigna y un objetivo permanente de mi gobierno" (Verani, 1996).

Resultaba inminente y estratégico desde lo discursivo interconectar una provincia con un amplísimo territorio y una población escasa, como lo es Río Negro. Como expresamos anteriormente, son marcadas las diferencias entre sus zonas y por ende la mayoría de las políticas públicas, sea en educación, salud, infraestructura y obra pública, siempre quedan reservadas para las zonas más pobladas, y por tanto, con mayor peso electoral, las privilegiadas dentro de la provincia: nos referimos a las ciudades de General Roca, Cipolletti, Viedma y Bariloche.

En 1998 con una provincia incendiada y envuelta en una crisis que hasta parecía estructural, con la privatización de entes estatales, empleados públicos que recibían sus sueldos con meses y meses de atraso, algunos otros los percibían con bonos, denominados

Cedern²⁸, el incremento de impuestos provinciales y la demora en el inicio del ciclo lectivo, Verani expresaba:

“Estamos en una época de fronteras hacia los grandes cambios. Debemos superar las lógicas tensiones que surgen de la dimensión de supranacionalidad, de integrarnos a la economía mundial. Y lo estamos haciendo, superando las prevenciones de ser el patio trasero de una globalización imparable y reconociéndonos *como rionegrinos que marchamos con nuestras propias fuerzas al ritmo del mundo*²⁹. También cuando aprovechando nuestras ventajas para competir, potenciamos nuestras fuerzas productivas en toda la geografía provincial y nuestros empresarios, por ejemplo, asumen la concesión de los servicios del puerto de San Antonio, proyectando Río Negro hacia el Mercosur y otros mercados internacionales. Es que la globalización, si bien tiene sus peligros, se traduce en una oportunidad cuando suscribimos acuerdos de cooperación en un pie de igualdad con países como Israel, Francia y Japón, o cuando inauguramos obras hechas por rionegrinos, como el reactor de INVAP en Egipto o los satélites fabricados en Bariloche y lanzados por la NASA” (Verani, 1998).

El proyecto de construir la rionegrinidad emerge en medio de un escenario global, en el patio trasero de la globalización. El intento recurrente de Verani, desde el discurso, por enaltecer el espacio local, por destacarlo frente al nacional e internacional, posiciona al gobernador como un apasionado del ámbito regional. Un sentido de pertenencia inunda las líneas del dirigente radical, esto podría advertirse en la referencia permanente a la palabra ‘nuestros’, y parece estar dispuesto a defender a los empresarios y a las fuerzas productivas, entre otros, frente a la inmensidad del proceso globalizador, a su vez que intentará posicionar a la provincia norpatagónica hacia el Mercosur. La articulación de la vida comunitaria que buscaba Verani se sostenía en la representación que proponía la fuerza política radical. No sólo la inclusión era de *todos* los rionegrinos a un espacio homogéneo en el que los intereses estuvieran representados, sino que también la apuesta era incluir a la provincia en el ámbito internacional, es decir, mucho más allá de las propias fronteras provinciales.

²⁸ Bonos que recibían esa denominación que significaba Certificados de Deuda de la Provincia de Río Negro.

²⁹ El resaltado nos pertenece.

El elemento recurrente en las dos citas anteriores era la intención del gobernador de integrar, interconectar, entrelazar zonas, regiones, deseos, demandas y por sobre todo necesidades de una provincia ‘in-integrada’ (Favaro y Iuorno, 2007).

A tres años de haber asumido la responsabilidad de gobernar una provincia Verani redoblaría la apuesta. No sólo estaba interesado en interconectar una provincia sino que le interesaba posicionar a Río Negro dentro de los mercados internacionales. Se duplicaba la ‘jugada’ en un contexto nacional previo a la crisis 2001 y esto no era cosa menor, entendiendo que la UCR a nivel provincial sobreviviría. La apelación a la unidad del pueblo rionegrino era fundamental, pero sumado a esto había que priorizar la unidad en términos de la continuidad como movimiento político en la Provincia de Río Negro, había que fortalecer la confianza y la adhesión al partido, aumentando los esfuerzos de la dirigencia política. Ya en su segunda gestión, luego de su reelección en 1999, Verani expresaba:

“Estoy convencido que vamos camino a una sociedad mejor, pese a los rigores de la globalización y que se podrán alcanzar mejores niveles de justicia e igualdad. En nuestra dimensión más cercana, la provincia comenzó a transitar el año 2000 con un hecho muy auspicioso que permite ser optimista sobre el desenvolvimiento del futuro del Estado rionegrino. El ingreso de Río Negro el pasado 9 de febrero al Fondo Fiduciario para el Desarrollo Provincial, que permite la refinanciación de nuestra deuda durante este año, proyectada al 2001, abre una nueva etapa que deja en nuestras manos la posibilidad de alcanzar el equilibrio operativo de nuestras cuentas” (Verani, 2000).

Justicia e igualdad era lo que prometía Verani en un 2000 que ya comenzaba a dar muestras de la debacle, de lo peor. Aun así el dirigente consideraba que no estaban dadas las condiciones para alcanzar una sociedad igualitaria, aun así, él augura una sociedad más justa a la que se va a poder llegar una vez que se remedie la coyuntura de crisis financiera. La administración de la justicia como aquello que le concierne al dirigente es puesto por Verani en la centralidad de su discurso en aras de persuadir a su auditorio, y aunque no esté explícito en estas líneas, podría pensarse que cuando los problemas estrictamente financieros queden resueltos esa justicia, de tipo social, se hará efectiva.

Verani se caracterizó por ser un gobernador que en líneas generales siempre reconoció las coyunturas caóticas que le tocó transitar, ya sea porque en buena medida le sirvieron de resorte argumentativo, para quitarse responsabilidades y depositarlas en dirigencias anteriores, o para mostrar que bien comandaba la provincia y atinadas eran sus decisiones, y es que las fuerzas políticas que ambicionan ser hegemónicas la mayoría de las veces describen una coyuntura que resulta todo lo contrario a lo que transita la comunidad en este momento. Los padecimientos y carencias siempre son presentadas como un momento que hay que transitar para que llegue el cambio y por fin aparezca la ‘verdadera democracia’, una nueva comunidad fundada sobre los mejores valores. Todo será nuevo, mejor, novedoso y positivo a partir de la llegada del nuevo movimiento pero para eso hay que sostenerlo y sólo se logra resistiendo los peores momentos. Verani invocaba una justicia social igualitaria, justicia social en un contexto de crisis estructural, de achicamiento estatal, de incertidumbre y caos social. Si no fuera por el pedido, casi ruego, para que ciudadanos de Río Negro no siguieran cual efecto demostración lo que meses después ocurriría en el plano nacional, parecía que Verani hablaba de otro país. Expresa Barros en relación a esto: “[u]na identificación popular se presenta a sí misma presuponiendo igualdad en la capacidad para decidir cómo vivir y cómo trabajar, lo cual implica precisamente tener una palabra legítima en aquello que tiene de común la comunidad” (Barros, 2013: 56). El radicalismo rionegrino prometiendo un futuro auspicioso para una provincia profundamente endeudada con su principal actividad productiva, la fruticultura, transitando una de las tantísimas crisis. El partido encarnado en la figura de Verani tranquilizaba a los coprovincianos, entrar en el Fondo Fiduciario era una esperanza para que las distintas regiones pudieran continuar trabajando y viviendo de sus principales actividades productivas.

En Marzo, previo a que se desatara la crisis de Diciembre de 2001 en Argentina Verani decía:

“No por reiterado, quiero decir que venimos de un '83 y de una Argentina en que recuperábamos, fundamentalmente, los valores de la dignidad que son los de la democracia, de la libertad, de la división de Poderes, de justicia y en ese

camino hacia la consolidación -dicen que la democracia es el camino más lento pero es hasta hoy el mejor, no se ha demostrado ningún otro que haya sido mejor que este- hemos tenido y tenemos la responsabilidad de haber pasado todos estos años de lucha desde todos los cargos, desde una intendencia municipal a una banca de legislador, a la vicegubernación, a la Convención Constituyente nacional y a la gobernación; es decir, mi vida personal no es una carrera hecha sobre la base de cargos salteados sino sobre la base de haber comenzado por el principio, en lo que significa la filosofía política, en la que yo estoy, por lo menos, inmerso, que es la de contar la política y transmitirla de abajo hacia arriba, por lo tanto no quiero caer en la vulgaridad de decir como excusa qué es lo que hemos heredado, preferiría decir desde dónde empezó mi gobierno y también decir por qué empezó así, sobre la base de distintas exposiciones, para luego referirme en el transcurso de esta a cómo hemos aplicado la Reforma del Estado” (Verani, 2001).

Dueño de un discurso político de carácter interpelativo, Verani descansaría en la rionegrinidad en tanto construcción identitaria y para esto resultaba imprescindible la unión provincial. Una vez más en estas líneas se advertía el proyecto del partido, resultando evidente el carácter refundacionista de la fuerza política y la necesidad de separarse de forma rotunda del período anterior. El radicalismo rionegrino recurría en reiteradas ocasiones a la significancia que desde lo simbólico representaba la propia fuerza política en relación a haber recuperado los derechos vulnerados durante los años de la dictadura militar. Verani no estuvo exento de esto y cada vez que podía volvía a alinearse a aquellas frases y palabras que uno de los mayores dirigentes del radicalismo a nivel nacional, Raúl Ricardo Alfonsín (1927-2009) había pronunciado una vez asumida la presidencia de la Nación, luego del gobierno de facto de la dictadura militar autodenominado Proceso de Reorganización Nacional.

Continuando con algunos pasajes de los discursos de apertura a la legislatura provincial, Verani invocaba localidades que nunca fueron protagonistas dentro de la promesa integracionista, muy por el contrario, fueron espacios que permanecieron aislados. La ficción, en tanto narrativa del propio partido, era más fuerte que la realidad. Expresaba Verani:

“Yo digo, por qué en lugar de haber misiones que paran en el Sheraton para discutir con nuestro ministro de Economía y nuestros técnicos nacionales, no hay misiones que vengán a Maquinchao, a Los Menucos, a Jacobacci, a la zona productiva del país, para que de una vez por todas se den cuenta que la Argentina no tiene la facilidad del ingreso de los fondos necesarios para que todo ese tremendo potencial se ponga en movimiento y en producción, en lugar de volcarlo a un sistema financiero que te aumenta los intereses que ahogan y no te dejan desenvolverse, esto es lo que nos pasa; entonces, mientras tengan en cuenta solamente los datos de la macroeconomía -lo digo con todo respeto al economista- no sirve, no sirve, acá lo que sirve es la microeconomía, si vos no sabés cómo tiene hambre todos los días el pobre tipo que trabaja, para qué querés la plata?, se la seguís dando a los siete apellidos famosos que siguen gobernando el mundo de los intereses” (Verani, 2001).

Son muchas las cuestiones que se advierten en esta cita y que terminan por definir el perfil de Verani. Si intentáramos establecer un juego de contraposiciones leemos que se presentan aquí varios pares binarios opuestos. La micro y la macro economía, lo rural y lo urbano, el interior y la capital, lo cercano y lo lejano, lo local y lo nacional. Esta suerte de comparación parecía ser una herramienta bastante utilizada por el gobernador. En un primer momento se refiere a las misiones económicas que se alojaban en el hotel Sheraton, cuestión no menor si pensamos que podría leerse como un intento por separarse de algunos rasgos que daban cuenta del despilfarro propio de los noventa. En este sentido, Verani mostraba desde lo discursivo su propósito por acercarse al hombre común y separarse de los apellidos ligados a la oligarquía argentina, aunque en simultáneo exotizaba las zonas de la línea sur. Es decir, que en una misma línea del discurso de Verani aparezca la referencia al hotel Sheraton y a Maquinchao podría presentarse como una argucia discursiva en aras de un acercamiento a los sectores que precisamente a donde no tendrían acceso es el Hotel Sheraton, esto nos remite a los orígenes del radicalismo como fuerza política y a uno de sus objetivos articuladores y primigenios como partido, incluir e integrar, desde lo discursivo, a los sectores que *no contaban*. No puede soslayarse esta mención referida al trabajador con hambre, dado que es una estrategia discursiva que lo acerca a las capas del hombre común y las necesidades del pueblo. El proyecto del partido viene entonces a reparar un daño. Entre muchos otros, el daño al “laburante con hambre” es el que expresamente, en estas

líneas, prometerá contener Verani. Puede verse que una vez más aparece la fuerza del partido en un rol salvífico frente a un perjuicio causado por otro u otros, tal como lo expresábamos en el apartado II.VI cuando Álvarez Guerrero invocaba la figura de Yrigoyen.

Continúa Verani:

“[a]hí es donde tenemos que pelear el verdadero equilibrio, todos juntos, no importa que nos peleemos en un año electoral y que digamos lo que tenemos que decirnos, pero seamos sinceros en coincidir en estos puntos porque el desarrollo de ustedes es la justicia social y el nuestro también, no hay diferencias, cómo se hace justicia social si no está dirigido al que menos tiene, si no está dirigido al que más necesita, si no está dirigido a una reconversión y que haga un poco más feliz o tolerable la vida a los argentinos [...] [u]n estadista argentino dijo una vez que el hombre público carga su cruz y bebe su vinagre. Ustedes saben qué pesada ha sido mi cruz y qué amargo ha sido mi vinagre, pero no me quejo, nadie elige el tiempo de su protagonismo, lo que sí estoy pidiendo al de arriba es un cachito más de tiempo para completar en Río Negro todavía el esfuerzo que puedo dar y se lo voy a dar. Muchas gracias” (Verani, 2001).

Nuevamente, aquí aparece la noción de reparar daños a partir de la aplicación de justicia social y con eso lograr la incorporación de los que no contaban. Vale recordar que Barros le asigna muchísima importancia a esta noción de daño para explicar la articulación hegemónica, la inclusión de la parte que luego reclama ser la totalidad. Esas partes que no son, y que demandan ser parte de la totalidad comunitaria.

Verani se solidariza con el hombre sufriente, y es el hombre público el que carga la cruz, en este caso encarnado en la propia figura del dirigente. Aquí puede verse algo que desarrollaremos sobre los últimos tramos de esta tesis, pero adelantamos que se hace manifiesto el populismo de Verani en toda su magnitud. Inclusive podríamos relacionar con algunas de las características del propio Yrigoyen que mencionábamos al principio de este escrito. Verani se mostraba como el salvador, aparecía el espíritu de Yrigoyen pero en boca del gobernador rionegrino. En relación a lo que venimos expresando, estas líneas del discurso de Verani en pleno 2001 nos parecen por demás de elocuentes. Invocará al Sur

rionegrino, región a la jamás se le prestó importancia ni se atendió a sus necesidades, fue sistemáticamente relegada y olvidada por casi todas las administraciones y el radicalismo no fue la excepción. Verani concretamente se interesó poco y nada por un sur rionegrino del que podía prescindir porque allí no estaba la fuerza electoral con la que él estaba interesado estratégicamente en tejer alianzas. Esta zona es, aún hoy, una de las más pobres teniendo en cuenta que su principal actividad siempre ha sido la cría de ganado, pero ante las inclemencias del tiempo muchas veces esta fuente de ingresos se ha visto perjudicada y los gobiernos provinciales no han dirigido políticas de subsidio para los crianceros. Es el conglomerado urbano más importante de la “Región sur rionegrina”, también conocida como “Línea Sur”, haciendo alusión al recorrido que realizaba el tren desde Buenos Aires hasta Bariloche, pasando por esta región.

Aunque esta tesis no tiene por objetivo evaluar las políticas públicas del radicalismo durante sus años de gestión provincial, estos datos nos resultan útiles a los fines de advertir de qué manera el principal objetivo que se propuso el radicalismo en la provincia norpatagónica formaba parte de una narrativa montada por el partido. Verani concentrará sus esfuerzos en las zonas más densamente pobladas tal es el caso de las ciudades de General Roca, Cipolletti, Viedma y Bariloche, como explicábamos más arriba. Podríamos afirmar que el sur rionegrino no se sentía identificado con las localidades del Alto Valle, sólo por poner un ejemplo, y las energías de la gestión provincial no se concentrarían en estas ‘zonas alejadas’ de las ciudades más importantes de la provincia. La integración a un todo común y armónico formaba parte de la construcción de una narrativa, que bien supo sostener el radicalismo, y en estas líneas se lee como Verani le imploraba al pueblo de Río Negro poder llegar al final de su mandato y así lograr concluir con su misión. “Nadie elige el tiempo de su protagonismo” resultaba una súplica ante terrible escenario nacional.

En relación a la noción de justicia social que invocaba Verani, la idea de que no debían primar los intereses particulares por sobre los generales también es por demás de elocuente y no resulta menor si pensamos que esa fue la lógica con la que se movió la fuerza política, mostrarse como el verdadero articulador de las demandas de los rionegrinos, expresamente de una, la integración identitaria, y que en esta misma quedasen

contenidas todas las otras demandas que pudiesen existir. Como si se tratara de una demanda lo suficientemente abarcadora y contenedora de otras posibles peticiones del pueblo en su conjunto. Expresaba Verani que existía una

“generalizada conciencia de que debemos recuperar Río Negro y que en este desafío no puede haber intereses particulares que predominen sobre el conjunto” (Verani, 2001).

Este mensaje de Verani data de Marzo de 2001. Resulta central recordar que 6 de Octubre del 2000 Carlos ‘Chacho’ Álvarez, vicepresidente de los argentinos y compañero de fórmula de De la Rúa presenta su renuncia, en medio de un escenario de denuncias de sobornos en el Senado. Dicha renuncia implicó un gran desasosiego en gran parte del pueblo argentino. El sistema institucional atravesaba una conflictividad inocultable. Es por esto que Verani implorará finalizar su mandato como gobernador y una vez más apelará a aquella ambición universalista. Lo universal por sobre los intereses particulares. La dimensión universalista como constitutiva de las fuerzas políticas con pretensiones de conformar identidades populares, subsumiendo lo particular en lo universal. A su vez parecía que también estaba muy presente la idea de enaltecer lo subnacional, la preservación y el resguardo de lo local frente al ‘caos’ nacional. Cuidar los intereses de la región, de la provincia, frente al desamparo que sufría la Nación.

Verani se presenta como una parte de debía gobernar al todo. Verani no se considera representante, sino vocero del pueblo (Arditi, 2005: 82). Eso es lo que representó el gobernador rionegrino para muchos. Sin embargo, en sus mensajes pareciera identificarse con los grupos más vulnerables.

El partido ha sabido presentar la demanda social de integración identitaria regional como ‘antisistémica’ en palabras de Laclau, es decir una demanda que en los hechos jamás se logró saldar, permaneció insatisfecha. Esta demanda popular incumplida, en el caso de la UCR en Río Negro, constituye el intersticio por donde logra posicionarse el partido. Es así que lo que opera en términos de promesa, motoriza al partido. Son ilustrativas de lo que acabamos de plantear, unas líneas de Laclau en las que sostiene que: “no hay hegemonía sin

la construcción de una identidad popular a partir de una pluralidad de demandas democráticas” (Laclau, 2005: 124). Allí se recostó desde lo discursivo la UCR rionegrina; todos los gobernadores han utilizado como resorte argumentativo el asegurar el compromiso de la unidad e interconexión de la región, y con este compromiso, generar una identidad regional, inexistente hasta hoy.

Sobre el final de su mandato y a casi dos años de Diciembre de 2001, Verani daba cuenta de lo que se había hecho durante sus dos gestiones, y aunque insistimos que no forma parte de nuestro objetivo evaluar si verdaderamente eso que decía prometer se habría cumplido, importa detenernos en la recurrencia con la que hará mención a la promesa de integración.

Una vez más, tal como advertíamos en uno de los pasajes anteriores, hacía referencia a la Línea Sur. No es menor que con tanta insistencia hiciera referencia a una región tan olvidada por los gobiernos locales y carenciada como es esa región de la provincia. Pero esto también formaba parte del proyecto radical. ¿Qué queremos decir con esto?, si bien en los discursos de Verani se advierte en muchas ocasiones la mención a la denominada Línea Sur de la provincia, es correcto señalar que dada su poca densidad poblacional desde una lectura estrictamente ligada a una lógica de ingeniería electoral, no es ésta la zona que mayor caudal de votos le aportaría en una elección provincial. El remitirse de forma permanente a la Línea Sur, comporta un acto de demagogia política si por tal se entiende una estrategia sospechada en cuanto a cuan genuina es. Las zonas periurbanas rurales están pobladas en gran medida por crianceros, como explicábamos anteriormente y comunidades originarias mapuce, que integrarían esos otros a ser incluidos desde la retórica radical con fines hegemónicos.

“En el detalle de todo lo que les he dicho va incluida, para todos aquellos que tal vez en algún momento dijeron que nos limitábamos a pagar sueldos, cuál fue la planificación de esta provincia, esta provincia a la que accedimos hace mucho, fuimos el conjunto de los que nos equivocamos y acertamos, que lanzamos la integración de nuestras regiones para luego lanzar la integración de las provincias de la Patagonia. No en vano durante veinte años se hicieron los gasoductos de Jacobacci, de Valcheta, las líneas de alta tensión en toda la

Región Sur; no en vano en todos estos años insistimos en la comunicación bioceánica natural desde San Antonio a Bariloche; no en vano en todos estos años asistimos a todos los municipios para reequilibrar los que menos tienen y los que más tienen; no en vano propiciamos la construcción del puente de Valle Azul, el privado de Las Perlas y el puente que debe hacerse en la ciudad de Cipolletti” (Verani, 2003).

Desde lo discursivo el anhelo integracionista ya no era una promesa, sino que intentaba demostrar que eran obras reales las que vehiculizaban y daban cuenta del ya logrado anhelo integracionista. Verani en el 2003 se mostrará interesado en seguir alimentando la necesidad de unión entre los rionegrinos pero esta vez, desde lo discursivo, no dejará a nadie afuera, el gobernador hará extensivo sus desafíos a los sectores opositores, lo cual no implica clausurar el despliegue de la práctica hegemónica ya que los mismos seguirán formando parte del exterior constitutivo. Expresaba Verani:

“Los invito a todos, sin excluir a los sectores de la oposición, por sobre nuestras legítimas diferencias, a la conquista del porvenir que nos está esperando”
(Verani, 2003).

El discurso del radicalismo no clausura ni elimina el antagonismo en ningún momento, por el contrario siempre estará presente ese exterior constitutivo que algunas veces formará parte de la *parte* y muchas otras del *todo*. En este sentido, en éstas líneas se apelará a la unión con la oposición. Todos unidos sin excluir al adversario, lo heterogéneo será de una gran ayuda, casi podríamos decir un soporte para que el radicalismo se instituyera como fuerza hegemónica. El otro siempre será un pilar elemental para la definición de la propia identidad de la fuerza política que no abandonará la pretensión de reconvertir en algún momento a aquél que se presente como enemigo en un amigo, y en consecuencia, identificar enemigos nuevos. En este sentido, los límites que demarcan los amigos y los enemigos del régimen resultan algo difusos. No los entendemos tan claros y demarcados. Los procesos de relación y conformación de identidades y el juego político en el que ellas se mueven, hacen que muchas veces esos límites se borren un poco, se hagan menos claros y las identidades se superpongan.

Podríamos pensar, sostenidos en los planteos de Barros que para este tipo de fuerzas todos los integrantes del pueblo son, y a su vez no son, miembros del pueblo. De este modo nos alejaríamos de algunas posiciones un tanto dogmáticas que suponen definiciones, a nuestro juicio, cerradas, de lo que implica la noción de identidad, su construcción y posterior despliegue.

Volviendo a Verani, en el mismo discurso expresaba:

“En la función de gobierno muchas veces he tenido que optar por lo que Weber califica “ética de la responsabilidad”, privilegiando las acciones que otorgaran eficiencia a la gestión, en contra del bagaje de soluciones abstractas que todos cargamos por haberlas aprendidos en otros contextos” (Verani, 2003).

No resultaba menor que en pleno 2003 Verani invocara a la ética de la responsabilidad, éste tipo de ética Max Weber la pensó en relación a la ética de la convicción. La primera supone a partir de una determinada situación considerar las consecuencias de las decisiones a tomar. Interpreta la acción en términos de medios y fines. Es decir, si se toman decisiones en pos de considerar que es lo mejor para los ciudadanos, los mismos no tendrán que evaluar negativamente las consecuencias, deberán saber que fue una decisión tomada pensando que era lo mejor para ellos en ese momento. Aparece entonces el bien de la comunidad, el bien de *todos*, enaltecido y protagonista de este tipo de ética. Esto no quiere decir que la ética de la convicción sea idéntica a la ausencia de responsabilidad y la ética de responsabilidad a la ausencia de convicción. No se trata de eso. Sin embargo, hay una oposición abismal entre la actitud del que actúa según las máximas de la ética de la convicción.

En este sentido Verani se escudaba en esta ética, nos referimos a la ética de la responsabilidad, citando uno de los más clásicos autores de la sociología política, mostrando de qué manera muchas veces los medios no habían resultado los más apropiados pero las consecuencias habían sido las mejores. Se jactaba de haber sabido evaluar los recursos con lo que contaba la provincia y en pos de eso y en consecuencia haber cuidado que la propia causa no se viera afectada por una acción que cargada de principios no calculara los riesgos asociados y sus efectos para el avance de las propias convicciones. El

gobernador hablará de acciones y soluciones haciendo referencia, tratando de interpretarlo, a lo que Max Weber caracteriza como medios y fines.

La ética de la convicción se presentará como un referente moral de acción, determinando si las cosas son buenas o malas, no evaluará medios y fines a perseguir. El hombre político atravesado por la ética de la convicción dirigirá sus acciones conforme a sus principios y valores,

Se olvidaba Verani que las dos éticas se complementan, lo ideal es que los hombres con verdadera vocación política estén atravesados por ambas y no den paso a una sin la otra.

Expresará Weber en *La política como profesión*, “[d]esde este punto de vista la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción no son términos absolutamente opuestos, sino elementos complementarios que han de concurrir para formar al hombre auténtico, al hombre que puede tener vocación política” (Weber, 2005: 155)

Para Verani el escenario político aparecía como un lugar que se podía abstraer de valores morales, un espacio reservado e independiente de los sentimientos más íntimos de los hombres en pos de lograr los mejores fines.

Ahora bien, analizando el sentido profundo de lo político y volviendo sobre algunas líneas de Schmitt, el autor sostiene que:

“Se puede llegar a una definición conceptual de lo político sólo mediante el descubrimiento y la fijación de las categorías específicamente políticas. Lo político tiene, en efecto, sus propios criterios que actúan de manera peculiar frente a diversas áreas concretas, relativamente independientes, del pensamiento y de la acción humana, en especial del sector moral, estético y económico. Lo político debe por esto contener alguna distinción de fondo a la cual pueda ser remitido todo el actuar político en sentido específico. Admitamos que en el plano moral las distinciones de fondo sean bueno y malo; en el estético, belleza y fealdad; en el económico, útil y dañino o bien rentable y no rentable. El problema es entonces si existe un simple criterio de lo político, y dónde reside; una distinción específica, aunque no del mismo tipo que las distinciones precedentes, sino más bien independiente de ellas, autónoma y válida de por sí” (Schmitt, 1984: 22).

Lo específico de lo político aparece amarrado a una idea de movimiento absolutamente dinámica y en permanente redefinición. El criterio de amigo y enemigo de Schmitt constituye lo político, lo define. La posibilidad de reconocer a otro genera a su vez la identificación y definición de un proyecto político articulado a partir de ciertos principios rectores y que a su vez suponen un sentimiento de pertenencia. Esto no implica que la identificación del enemigo sea inmutable y por ende no pueda estar sometida a cambios, sino que existirían variaciones permanentes y constantes. El despliegue de lo político en su máxima expresión, como una actividad autónoma, dirigida, mentada y racional, en una constante redefinición de su adversario, pero siempre manteniendo una oposición³⁰ de la que se distanciaría conforme los vaivenes en el plano político nacional. Este enemigo será a su vez público, esa sería otra de las características centrales y específicas de la relación amigo-enemigo y por ende constitutiva de lo político específicamente. Expresa Schmitt:

"Enemigo es sólo un conjunto de hombres que siquiera eventualmente, de acuerdo con una posibilidad real se opone combativamente a otro conjunto análogo. Sólo es enemigo el enemigo público, pues todo cuanto hace referencia a un conjunto tal de personas, o en términos más precisos a un pueblo entero, adquiere *eo ipso* carácter público"(Schmitt, 1984: 58) .

Verani justificará sus acciones en pos del bien común, del bien de *todos*, lo expresará tantas veces pueda y se visualizará en su comprensión del Estado en términos instrumentalistas. El Estado como el monopolio de la fuerza física legítima, como el lugar reservado para tomar decisiones aunque no se contara con el consentimiento del pueblo de Río Negro. Un Estado a la weberiana, en el que se recurrirá a la violencia cuando haga falta, como medio legítimo para sostener el orden, olvidándose así del Estado como instancia de coordinación de las decisiones comunes. Un Estado como garante del interés general y como asegurador de la dominación social. Recordemos que Weber entendía al Estado moderno como:

³⁰ Alejandro Groppo en *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas, un estudio comparado del populismo latinoamericano* se dedicará a analizar detenidamente la oposición a regímenes que se caracterizaron por ser hegemónicos, por caso el peronismo. El capítulo IV de la obra referenciada "La trayectoria del Peronismo: Del antagonismo a su cierre", realiza un estudio pormenorizado de cómo se desempeñan las oposiciones dentro de dinámicas ideológicas que terminan por ser homogeneizantes.

“[u]na asociación de dominación de tipo institucional, que en el interior de un territorio ha tratado con éxito de monopolizar la coacción física legítima como instrumento de dominio, y reúne a dicho objeto los medios materiales de explotación en manos de sus dirigentes, pero habiendo expropiado para ello a todos los funcionarios estamentales que anteriormente disponían de aquellos por derecho propio y sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas” (Weber, 1964: 1060).

Verani mostró desde lo discursivo su compromiso por representar y enarbolar desde el proyecto radical los intereses de la comunidad, pero en los hechos se alejó muchísimo de aquello que había prometido. Fue de los cuatro gobernadores el que aplicó medidas más duras y fieles al modelo neoliberal de los 90'. Algunos autores, entre los que se encuentran Camino Vela (2014), Pose (2009), insisten en señalar, acertadamente, que en Río Negro existió un neoliberalismo algo tardío, es decir, las medidas más clásicas dentro del modelo neoliberal, achicamiento del Estado en pos de dejarle paso al mercado, flexibilización laboral, recorte presupuestario a trabajadores del Estado, fueron patrimonio exclusivo del gobierno veranista. Si bien nosotros en algunos artículos³¹ hemos delineado los comienzos del neoliberalismo en Río Negro previo a la gestión de Pablo Verani, es decir con el gobierno de Horacio Massaccesi, estaríamos de acuerdo con lo planteado por estos autores. Verani pensó un escenario subnacional en términos instrumentalistas y eso sin duda dejaba ver cómo comprendía el gobernador al Estado provincial. Camino Vela en relación a esto expresa:

“La provincia de Río Negro se vio inmersa en los procesos estructurales de los 90, afincados en las políticas restrictivas, liberalizadoras y concentradoras propias del neoliberalismo imperante. De igual manera no escapó a los procesos de metamorfosis y crisis de la representación que transitó el país. La salvedad política es que si en el ámbito nacional el partido que había usufructuado las ventajas del primero de estos procesos de la representación y había resistido

³¹ Cfr. Sartino 2014 “Integración y homogeneización del espacio político. El despliegue de la Unión Cívica Radical a nivel nacional y regional” en *Revista Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* CCT-Mendoza. Publicación del Instituto de Ciencias Sociales, Humanas y Ambientales, CRICYT, Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica. Vol 17, N° 2, 2015, ISSN 1515-7180. pp. 83-94.
Cfr. Sartino 2014 “En relación a prácticas articuladoras hegemónicas: el caso de la UCR rionegrina durante la gobernación de Horacio Massaccesi” en *Actas de las VI Jornadas de Historia de la Patagonia “Pasado y Presente: encuentro entre las Ciencias Humanas y Sociales con la Historia”* 12 y 14 de Noviembre.

mejor los embates del segundo, fue el justicialismo, en Río Negro, por el contrario, el radicalismo ocupó ese lugar manteniendo su predominio” (Camino, Vela, 2014: 741).

El radicalismo supo adaptarse a los cambios que en el espacio nacional se iban suscitando, mostró plasticidad para acomodarse a las coyunturas socio-políticas y fue hábil a la hora de generar alianzas que le permitieran perpetuarse en el poder.

Verani combinó alianzas estratégicas sustentadas en un fuerte clientelismo político que creció a la par de las carencias de muchos sectores de la provincia. Una vez más, recurriendo a lo trabajado por Camino Vela, el autor expresa que:

“[r]econocen [se refiere a lo ya analizado por Iuorno y Favaro] que el radicalismo ha generado fuertes lealtades y que ha logrado instalar en todos los sectores sociales la idea de ser el único capaz de realizar, de hacer, pero en simbiosis con el clientelismo, con la presencia de redes de dominación, de lazos de control y dependencia basados en la desigualdad y la diferencia de poder. Esta relación de intercambio selectivo y desigual de recursos llevados a cabo desde el control del Estado, requiere de la existencia de población con carencias económicas, educativas y de otros servicios básicos, que necesiten para su subsistencia de ese espurio mecanismo” (Camino Vela, 2014: 734-735).

Tal como lo expone el autor citado, Verani logró posicionarse como el gran hacedor y el único candidato posible para poder sacar a Río Negro de la gran crisis en la que había quedado luego de los años de gobernación de Massaccesi, quien lo había precedido en el gobierno de la provincia, y en relación a esto trataría de quitarse responsabilidades de los grandes ajustes estatales de los años 1996, 1997, 1998, trasladando esa responsabilidad al gobierno nacional y concretamente a Carlos Saúl Menem, presidente de los argentinos por aquellos años. Sabrá alinearse al gobierno nacional cuando le resulte estratégico, es el caso de su apoyo en 1999 a la Alianza y le endilgará al menemismo las peores coyunturas de la provincia. Verani será claro respecto de aquello que incluye y lo que quedará por fuera del todo radical. Práctica que sumada a la del clientelismo político, le generaría mucha legitimidad en la provincia.

En pleno 2000 expresaba:

“El actual gobierno nacional comprendió que no era facultad de la provincia superar el profundo desequilibrio causado por la deuda y que necesitábamos un marco financiero viable para dar continuidad a la reforma estatal. No se trata además de una situación excepcional dentro de las jurisdicciones provinciales. El endeudamiento es una problemática común a la mayoría de las provincias, con un monto global que asciende a unos 20 mil millones de dólares. El gobierno del presidente De La Rúa cumplió con Río Negro, porque está empeñado en reconstruir la nación desde el interior, invirtiendo el proceso histórico del centralismo y porque entendió que el endeudamiento no permitía consolidar ni profundizar los avances logrados en la reforma estatal” (Verani, 2000)

Esta última cita nos permite retomar el interrogante que nos hacíamos al comienzo de esta investigación, qué elementos fueron los decisivos para que una fuerza política deslegitimada a nivel nacional perdurara en el espacio local-subnacional. Sostenemos que la construcción de un actor político, *los rionegrinos*, en la que se condensaba la promesa integracionista, los rionegrinos unidos en un todo comunitario, característica de los fenómenos con marcas populistas se constituyó como elemento decisivo para que el radicalismo no se derrumbara en el 2001 y resistiera por diez años más en la provincia. Su clara pretensión inclusiva se sustentó en la construcción de una nueva subjetividad política, ‘los rionegrinos’, sostenida en “[l]a constitución de una forma particular de comunidad y nuevos criterios de legitimidad”. En este sentido el partido desplegó una práctica hegemónica y así consiguió “[i]mponer su propia red de distinciones” (Barros, 2012: 138-144). El radicalismo ha intentado construir un sujeto popular desde la constitución de una práctica discursiva que acompañó al proyecto radical desde sus inicios.

Entonces, como cierre de este capítulo II, interesa recorrer el trayecto realizado: luego de haber brindado los datos de contexto indispensables para comprender la articulación entre lo nacional y lo subnacional aplicado a la UCR rionegrina en la posdictadura nos detuvimos en la administración de Pablo Verani durante el período 1995 al 2003. Se problematizó la relación entre lo universal y lo particular en el lapso aludido en la provincia de Río Negro, llegando a la conclusión que la administración de Pablo Verani se conformó como uno de los períodos de construcción de hegemonía política por parte de la fuerza de la UCR en la provincia de Río Negro. En suma, se presentó durante este capítulo la

experiencia hegemónica del partido en la provincia norpatagónica en el periodo aludido, lo que nos permite analizar esta instancia en su condición de excepcional y vincularla con el fenómeno populista, tema que trataremos en el capítulo que continúa.

Capítulo III: Democracia y populismo, las dos caras de una fuerza política subnacional hegemónica

III.I. Vinculaciones entre el fenómeno del populismo y la democracia

En este apartado procuraremos inspeccionar algunos aspectos de la relación, que desde el vamos suponemos estrecha, entre democracia y populismo, entendiendo que si miramos los populismos de los últimos diez años, en nuestra región, advertimos que los mismos se desenvuelven en regímenes democráticos. Con lo cual podríamos pensar en un lazo estrecho entre la democracia como sistema y el populismo como fenómeno político. En resumen, interesa en este capítulo rastrear si existe algún tipo de relación entre la pretensión integradora de la UCR rionegrina, el propósito de homogeneizar la provincia y el fenómeno del populismo. Dicho de otra manera, analizaremos si tal vez es el populismo el fenómeno que logra una pretensión hegemónica y por ende sería un buen recurso a los fines de rastrear los motivos de la perdurabilidad del poder del radicalismo en la región norpatagónica.

Sostenemos que en este vínculo entre populismo y democracia, ni el populismo queda subsumido en la democracia, ni tampoco ésta última en el populismo, se retroalimentan, se regeneran mutuamente y despliegan dispositivos hegemónicos casi en paralelo. Es por esto que nos permitimos jugar con el título de este apartado y animarnos a ironizar aquellas propuestas que todavía siguen caracterizando a los populismos alejados de los mecanismos propios de las democracias. En los últimos quince años los populismos se dan de la mano de los sistemas democráticos. Tendremos que recorrer qué características adoptan estas democracias que no son interrumpidas por el fenómeno populista.

Importará rastrear en consecuencia qué lugar ocupa el populismo en los regímenes democráticos, para luego detenernos en el caso puntual que nos convoca en este análisis, el radicalismo en Río Negro y su constitución como fuerza política hegemónica. Dentro de los sistemas democráticos liberales se construyen identificaciones populares que se articulan en torno al fenómeno del populismo. Esto es, el populismo acompaña al sistema democrático y casi en un vínculo amistoso, se retroalimentan uno al otro.

Julián Melo, investigador y estudioso del fenómeno del populismo, apoyándose en lo que sostiene Maristella Svampa respecto a que el populismo podría resultar un exceso con respecto a la legitimidad propia de la democracia, plantea que:

“el exceso queda plasmado, en tanto metáfora, sobre la idea de un acuerdo de voluntades o espíritus. Y de un modo más concreto, forjado en políticas como la expansión de los derechos políticos a los Territorios Nacionales, o en el cambio de una modalidad de elección presidencial indirecta a una directa” (Melo, 2013: 38).

El acuerdo de voluntades es característico de todos los ordenamientos que se precien de democráticos. En Río Negro, el radicalismo tuvo que crear primero un sostén desde lo discursivo para posteriormente generar el acuerdo de voluntades. Dicho acuerdo lo intentó generar recurriendo a la apelación de un espacio de representación comunitario.

“Así, para nosotros, el populismo se explica más en un indeterminado juego de distorsión-equivalencia e institucionalización [...] el populismo debería ser explicado como un modo de gestión de una tensión identitaria básica, aquella dada por la pretensión de una parte que es parte (el pueblo) a representar el todo (el pueblo-comunidad), y cómo ese intento de representación resignifica un nuevo todo, y no tanto como la intervención *per se*” (Melo, 2013: 39).

El radicalismo en Río Negro intentó presentar, desde lo discursivo, el espacio comunitario como suturado, cuando en la realidad esto no ocurría de esta manera. La hegemonía aparece allí en donde la brecha entre el discurso y la realidad se contraponen.

La victoria del radicalismo, podríamos argumentar, se sostuvo allí en donde frente a la irreductibilidad de la propia diferencia y desunión entre los propios rionegrinos, se articula el momento político que despliega la hegemonía. Sostenemos que el radicalismo en Río Negro se soportó en un anhelo de construcción y articulación de una heterogeneidad y allí justamente se encontraba el fundamento de su actuar hegemónico. A su vez, el radicalismo rionegrino siempre se movió dentro de los límites que la propia institucionalidad partidaria le otorgaba, es decir, no optó por moverse como partido satélite ni por fuera del ordenamiento democrático. Plantea Melo en relación a esto:

“[l]o institucional es constitutivo de lo populista, no es su *Otro* [...] el movimiento implicado en el populismo es todavía más indeterminado que el aducido por el péndulo. Por ello es que el populismo no puede domesticar su propio devenir, de manera que la fundación no es siempre igual a sí misma, y la integración tampoco lo es” (Melo, 2013: 40).

La posibilidad de institucionalizar el populismo es lo que se lee en las líneas de Melo, es decir no aparece el fenómeno en los márgenes del espacio institucional sino como formando parte, pretendiendo la representación de *todo* el pueblo, toda la comunidad. Se resignifica de este modo el espacio político y se advierten nuevas configuraciones sociales. Se presenta entonces el fenómeno del populismo como acompañante de la democracia, una alternativa, una nueva forma, una excepcionalidad, no en tanto interrupción del ordenamiento instituido ni en contraposición a la normalidad o degeneración de la democracia sino como una nueva forma que adquieren los ordenamientos democráticos en Latinoamérica en los últimos diez años. Tampoco estamos pensando que el fenómeno del populismo hace su aparición en una democracia amenazada o que el mismo resulta una perturbación del ordenamiento democrático.

Tanto en Ardití como en Sebastián Barros, entre otros, la idea de espectro ha cobrado mucha relevancia dentro de sus análisis. Expresa Barros que el populismo podría pensarse como “una forma particular de articulación hegemónica en la cual lo que se pone en juego es la inclusión radical de una heterogeneidad social respecto del espacio común de representación que supone toda práctica hegemónica [...] la heterogeneidad entonces es esa ausencia siempre presente que desajusta toda representación (Barros, 2006: 152).

En este mismo trabajo plantea que se propone entender al populismo “como una forma específica de prácticas políticas radicalmente inclusivas, cuya radicalidad les permite posteriormente marcar de forma decisiva articulaciones políticas posteriores (de aquí la idea de espectralidad). Esta radicalidad, además, explicaría también la dificultad del populismo para lograr estabilidad institucional (Barros, 2006: 151). Acordamos con la caracterización que este último autor realiza del fenómeno populista y sostenemos que pensar al populismo como un espectro de la democracia, implica sostener que van unidos y que muchas veces establecen un vínculo simbiótico, gradual y mutualista. El modo de ser

del espectro resulta muchas veces inespecífico y este podría ser uno de los motivos por los cuales resulta complejo determinar al fenómeno populista, es allí donde reside la posibilidad de la institucionalización o no del populismo. Mientras Melo sostiene que el populismo se institucionaliza, Barros dirá que no es así y que el fenómeno siempre encuentra dificultades reales para lograrlo.

Estableciendo relación con algunas ideas que planteáramos respecto de lo específico de lo político en Schmitt³², podríamos decir que el espectro funciona muchas veces como la presencia de un enemigo, pero no un enemigo con el que se está en constante guerra, sino un enemigo que ayuda a definirse, con el que se convive y en consecuencia es posible advertir su presencia. A su vez, la caracterización de enemigo se imbrica con la noción de espectro inspirada en el deconstructivismo, tomada del tratamiento que Derrida hace en “Espectros de Marx”³³. Allí Derrida planteará que las condiciones de posibilidad del espectro son las condiciones de su imposibilidad. El ser del espectro consiste en su no ser. El espectro acontece. Ahora bien, vinculando populismo y espectros podría pensarse que al populismo le va de suyo su indecibilidad y se mueve en el imperio de la inespecificidad. Entonces intentar buscar la especificidad del populismo en la noción de espectralidad sería en un punto una contradicción si es que nos remitimos a la naturaleza misma del espectro y el sentido que comporta.

Como parte de lo mismo, la inespecificidad del populismo estaría dada en vistas a que se trata de un fenómeno que obliga a un despliegue, a un acto interpretativo, es decir no habría características perfectamente delineadas que nos permitan pensar que éste o aquél gobierno revisten el carácter populista si no es a partir de un análisis minucioso de aquello que suponemos como formando parte de un entramado populista. Justamente el populismo sería un movimiento y como tal no es estático, sino que es escurridizo, no se lo puede aprehender. Esto es inherente a la naturaleza del espectro. Habría entonces marcas, rasgos que forman parte de un entramado y una articulación populista.

³² Véase en la sección II. VI.

³³ Repárese en el Manifiesto Comunista, Marx sostiene: “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes”.

A su vez, el estudio combinado entre populismo y espectralidad nos muestra que los espectros pueden presentarse de diversos modos, dependiendo el grado de los mismos. En relación a esto Julián Melo en su texto “El jardinero feliz: sobre populismo, democracia y espectros” exponiendo el argumento de Benjamín Arditi plantea que el populismo, en relación a la democracia puede aparecer como un acompañante, como inquietante frente a los principios clásicos de la democracia liberal y también puede presentarse como amenaza poniendo en peligro a la democracia misma. Es decir existirían tres modos de ser del espectro y que si lo asociamos a la relación entre democracia y populismo, el populismo podría interactuar de maneras distintas con relación al sistema democrático. Por ejemplo, el radicalismo resignificó la democracia y se sostuvo en las identificaciones populares y en el manejo de la “[...] tensión entre la representación de una parcialidad y la representación de la comunidad en su conjunto” (Aboy Carlés, 2013: 38).

Las identidades populistas son identidades con pretensión hegemónica, se advierten dentro de las democracias liberales y se ubican en el intersticio entre la representación de una parte y la representación del todo dentro de una comunidad. Las identidades populistas, en tanto una de las formas de identidad popular, recurren en muchos casos discursivamente al *todo* pero se alejan de la intención totalizadora en tanto invalidación de lo otro sino que “el camino será el de la asimilación mediante desplazamientos moleculares que suponen tanto la negociación de su propia identidad como la conversión de los adversarios a la nueva fe” (Aboy Carlés, 2013: 34). Esto es precisamente lo que hace Verani al interpelar a la oposición partidaria e incluirla en un todo rionegrino, adversando con nación, la globalización, el Sheraton, etc, tal como lo expresáramos en la sección II.VI, referida a la construcción de hegemonía política durante sus dos administraciones. A este tipo de identidades, que una vez más, es el tipo de identidad que pretendió crear el radicalismo en Río Negro, no les interesa anular al otro ni aniquilarlo, al contrario, muestran un alto grado de tolerancia e intentan una convivencia pacífica sin abandonar su intención de incluir e integrar. Esperan y aguardan una grieta, pero no necesariamente una fractura habilitada por el conflicto, que les permitirá hacer su aparición en tanto proceso hegemónico. Además y como condición para la aparición de los procesos hegemónicos y la construcción de

identidades populares, la identificación de demandas, reales o ficticias, que puedan ser articuladas y en un proceso equivalencial puestas en relación resulta fundamental. Estas serán dos de las posibles condiciones para pensar en identificaciones populares con marcas populistas, “[l]a particularidad de una articulación populista de lo social reside en la forma en que se pone en juego la tensión entre las partes y el todo” (Aboy Carlés, 2006). Esa fue la tensión y a su vez la apuesta del radicalismo en la Norpatagonia argentina.

En el caso del gobierno radical en Río Negro, sostenemos que podrían encontrarse elementos que nos permiten pensar que el radicalismo tuvo marcas populistas y aunque podría dudarse del carácter deliberado de esta fuerza política para mostrarse como tal, bien podría presentarse su despliegue en la provincia de esa manera. Inclusive podemos advertir como Iuorno, en algunas de sus citas, ya lo había tildado a Verani de populista, en un sentido más cercano a la caracterización al estilo Gino Germani³⁴, bien distinto del que nosotros pretendemos desplegar en esta tesis.

Podría pensarse que la estrategia que la UCR aplicó en pos de su permanencia casi treinta años en el gobierno provincial fue el no haberse presentado como populista, sino que el populismo jugó como un fantasma en tanto que acompañó al sistema democrático, fue entonces y retomando parte de lo que planteábamos más arriba, una acción de visitación teniendo en cuenta la lógica espectral. Es decir, no podríamos igualarlo, respecto a sus mecanismos, a los principios liberales democráticos, pero sería compatible con los mismos. No inquieta ni amenaza la democracia. Según Melo, retomando a su vez los planteos de Arditi, podría tratarse de un “populismo como acompañante de la democracia”. Aparece el espectro en su grado más debilitado que lo hace casi imperceptible. Y es ese modo casi imperceptible, esa modalidad del populismo que sabe no mostrarse como tal, lo que genera que en ocasiones se niegue la existencia de un fenómeno populista, si éste no lo es de modo desembozado.

Los indicadores entonces que nos permitirían advertir ciertos rasgos populistas en el comportamiento del radicalismo rionegrino serían la construcción por parte de la fuerza

³⁴ Vale aclarar que la caracterización que realiza del populismo Gino Germani resulta una de las más clásicas y discutidas por parte de los estudiosos del fenómeno.

política de una frustración de parte de la comunidad, propia de la idiosincrasia de la provincia, pero eficaz para ser utilizada como resorte desde el cual erigirse como partido político hegemónico, ya que desde la construcción de esta característica como una falta, una carencia del pueblo de Río Negro se encarnó como movimiento capaz de lograr la integración de todas las zonas y localidades. Integrar lo que estaba excluido del espacio común de representación, tomando algunos de los elementos de la caracterización del populismo, tal como la piensa Barros, se establece como una forma de la política. En este caso existe una apelación por parte del partido a todos los rionegrinos, todos los rionegrinos carecerían de integración identitaria entre sí.

Entonces, no es completamente específico de los populismos establecerse como movimientos que se desarrollan entre la ruptura con lo anterior y la recomposición de un nuevo orden que intentará reparar los daños de su predecesor, sino que sumado a esos dos aspectos, lo específico estaría allí en donde se advierte la exclusión de un sector, o de determinados sectores que no participan dentro del espacio común de representación y que a partir de la aparición de la fuerza política formarán parte del mismo. La ruptura con lo anterior que generó el radicalismo en Río Negro tuvo la particularidad de poder construir una necesidad y transformarla en demanda del pueblo en su conjunto y desde allí plantear una recomposición comunitaria y hegemonizar el poder en la provincia.

En el discurso del radicalismo rionegrino la idea de unidad provincial estará asociada de manera directa al intento por conformar una identidad provincial y afianzar una base común en el que *todos* los rionegrinos pudieran realizarse y formar parte de un todo homogéneo.

Ante este estado de cosas el interrogante sería entonces, ¿qué papel juega la excepcionalidad aquí? El populismo le da el carácter de excepcional que permite que el partido permanezca y se afiance a nivel provincial mientras se desmoronaba a nivel nacional y lo que podría ser excepcional se vuelve normal convirtiéndose en una nueva subjetivación política en la cual se visibiliza lo invisibilizado, sea una demanda, una necesidad, he aquí lo excepcional del populismo en tanto fenómeno. En efecto, si la UCR

rionegrina es excepcional, no lo es sólo por su permanencia en el poder sino porque esa permanencia obedece a los rasgos populistas del partido en la provincia.

Dar cuenta de lo invisibilizado desde la naturaleza del espectro implicaría la posibilidad de mostrar una demanda como universalizable, ésa es la acción hegemónica que despliegan los populismos y que sostenemos aplicó el radicalismo en Río Negro.

La acción hegemónica de la UCR radicaría en su habilidad para no mostrarse como populista cuando en realidad el fenómeno escoltó a la democracia y se desarrolló casi en simultáneo, sin amenazarla ni quebrantarla, pensando que los mecanismos formales generales de las democracias liberales no se vieron alterados.

Volviendo a la noción de espectralidad, el radicalismo hegemonizó el poder en un sistema democrático al que “se le presentó un doblez incandescente que lo *acompañ[ó]*”³⁵ (Melo, 2013: 26). Y esto puesto en relación con la excepcionalidad nos invitaría a pensar que el populismo en tanto visitación y acompañante de la democracia es la expansión de la excepcionalidad, busca construir la normalización de lo excepcional. El populismo como rasgo distintivo de muchas de las democracias que se desenvuelven en el plano nacional, pero también en el subnacional.

Puesto que entendemos al fenómeno populista como aquel que logra una dinámica de inclusiones radicales y substanciales, he aquí su particularidad, y a su vez genera una particular conformación de una identidad política que la moldea a partir de la ruptura tajante con el ordenamiento anterior y el compromiso de un futuro promisorio, recomponiendo a su vez lo que, previo a la instauración del movimiento que pueda catalogarse como populista, se devastó, se usurpó, se corrompió, etc.

Laclau en *La razón populista* plantea que “[e]l populismo, entonces, es una lógica de intervención política que condensa significados para reducir complejidades en la esfera pública y se inserta en el proceso de formación de identidades colectivas” (Laclau, 2005: 124). En el caso de Río Negro se pretendió crear una identidad rionegrina, reduciendo las complejidades que presentaba la inexistente articulación entre las localidades,

³⁵ La cursiva nos pertenece

desarticulación que como planteaba Iuorno no hacía más que crispar la coyuntura política y quitarle en muchos casos dinamismo a alguna de las decisiones que desde el ejecutivo provincial se intentará tomar. En tal sentido Barros expresa que:

“La especificidad del populismo implica la articulación política de elementos que se desplazan dentro del espacio comunitario hacia lugares que no les corresponden. Esa lógica muchas veces es presentada en términos de inclusión y exclusión, pero en realidad lo que vemos son desplazamientos dentro de un espacio que tiene fronteras y límites, tanto externos como internos. En los orígenes del peronismo encontramos discursos de personas que demandan ser tratadx como “gente” e imprecán al poder a partir de esa transformación en la consideración pública. Si tratamos de pensar cómo se sentía alguien que no era considerado como gente, allí podemos empezar a entender mejor los procesos de subjetivación que se generan en las identificaciones populares que emergen con el discurso populista. Esa imprecación se hace en términos de una víctima de un daño que reclama para sí la representación plena de la vida comunitaria. Queremos a Perón, a Evita, ganar todas las elecciones, vacaciones pagas, aguinaldo, una radio como la del abogado de la esquina, etc. Los discursos populistas tienen que lidiar con estas identificaciones y heredan este carácter paradójico, somos la particularidad de la víctima y, al mismo tiempo, la universalidad de la “Nueva Argentina Peronista” [...] El discurso del radicalismo rionegrino tenía esa ambigüedad, somos la particularidad de un partido que se opone al poder federal y, al mismo tiempo, representamos la plenitud de la comunidad rionegrina. En esa tensión se juega el carácter popular de las identificaciones, y populista de las formas en que esas identificaciones se articulan políticamente” (Barros, 2015: 4)³⁶.

Incluir esa no parte supone ser el gran desafío de los fenómenos populistas. Es el momento extensivo del que hablábamos sobre el principio de esta tesis, el segundo momento dentro del proceso de la lógica equivalencial en el cual las particularidades se dejan de lado para ser parte de un todo inclusivo e identificatorio. En efecto, lo heterogéneo es central para pensar la especificidad del populismo. El populismo como fenómeno hace su aparición cuando es necesario articular lo desarticulado. Es así que el populismo se presenta como refundacional, característica de la que hemos dado cuenta sobre el principio de este capítulo, frente a un estado de cosas previo a su aparición en el espacio político. Se

³⁶ Entrevista a Sebastián Barros por Julieta Sartino; “Hegemonía, populismo y democracia”. General Roca. 12 de Marzo de 2015. Inédita.

muestran como los verdaderos promotores de la democracia y de los derechos vulnerados por sus predecesores.

Es decir, si bien los ordenamientos previos a la instauración de aquellos que podrían ser pensados como populistas no necesariamente responden a gobiernos de facto, es decir, gobiernos no democráticos, éstos no han sabido entender, por lo tanto tampoco absorber ni satisfacer demandas del pueblo en su conjunto. Las demandas aparecen como insatisfechas cuyo contenido de fondo en una carencia, una falta. A su vez esas demandas no entran en el marco de las capacidades y potestades del grupo demandante, de esta manera será el partido el que se mostrará como la fuerza política capaz de hacerlo.

Tal como hemos sostenido, comprendemos al populismo como reparatorio porque se apoya en una narrativa según la cual, a partir de su aparición en la escena pública vendrá a reparar aquello que se encuentra dañado, maltratado, ultrajado por el ordenamiento precedente. En este sentido aquellos que *no eran*, que no formaban parte de un todo inclusivo comenzarán *a ser*, a sentirse incluidos.

El fenómeno considerado como populista intentará conformar una identidad, partiendo de un proceso de homogeneización, que argumentará como inexistente previo a su desenvolvimiento y despliegue. Resultará central no sólo que las demandas sean escuchadas sino que formen parte de la agenda, que sean incluidas y priorizadas, junto con los sectores sociales que las representan. Que cuenten dentro del conjunto, que formen parte del mismo. Es de esta manera que se intenta un proceso de formación identitaria.

El radicalismo en Río Negro entre 1983 y 2011, sostenemos que se presentó como una fuerza política que conocía las demandas de la sociedad rionegrina. Lo que es más, la Unión Cívica Radical en Río Negro se dejó ver como un partido que tenía las claves para absorber y satisfacer esas demandas. En este sentido, estaba dotado para representar la sociedad rionegrina toda y reparar una carencia, una falta de la provincia en su conjunto a través de la integración identitaria entre sus diferentes localidades.

El radicalismo construyó un montaje desde el cual pregonaba que aquellos que no tenían voz, no contaban, serían escuchados e integrados en un todo inclusivo e identitario. La invisibilización de ese montaje fue efectiva y le permitió a esta fuerza política mostrarse

como el partido que traía la verdadera democracia, he aquí otro de los aspectos que contribuye para pensar a los populismos como refundacionales y nos permitiría poder analizar el desenvolvimiento del partido en Río Negro en esos términos.

El radicalismo encarnando una figura salvífica y redentora y sin lugar a dudas podríamos rastrear este objetivo desde sus orígenes como partido político y de esto ya hemos dado cuenta en el apartado correspondiente. Recordemos, Aboy Carlés expresa que al radicalismo desde sus inicios se lo puede analizar bajo dos propósitos, el partido como agente de integración nacional y el propósito de la UCR de homogeneizar la Nación.

Estos objetivos que se propuso el radicalismo desde sus inicios podrían perfectamente extrapolarse al actuar de la misma fuerza política en el plano subnacional.

El radicalismo en Río Negro se movió en esa dinámica de inclusiones y exclusiones de las que ya nos hablaban Laclau y Mouffe en *Hegemonía y estrategia socialista*. Simultáneamente se desplegó entre la particularidad de cada una de las localidades y la totalidad de ‘todos los rionegrinos’, esto último bajo el propósito homogeneizador.

Vimos en la sección II. III de qué manera Álvarez Guerrero ilustraba la realidad de una provincia desunida y desintegrada, al tiempo que dejaba ver cuál sería el objetivo que articularía la propuesta de esta fuerza política hasta 2011. Así, combinó dos características que podrían dar cuenta de una fuerza política con marcas, visos populistas, intentó mostrarse como refundacional frente al ordenamiento anterior y sumado a esto reparatorio en relación a los daños infligidos a la propia comunidad.

Una vez más, recurriendo a los planteos de Barros, el autor expresa que “[e]stos efectos son, en primer lugar la demostración de la inexistencia de la comunidad en tanto comunidad de iguales; en segundo lugar, la necesidad de una nueva representación de esa comunidad dislocada y, por último, la encarnación de esa plenitud en un sujeto que reclama la representación de la universalidad de la comunidad en nombre del daño sufrido por la exclusión” (Barros, 2009: 14). Extrapolando esto al fenómeno radical en Río Negro el radicalismo se encargó de mostrar que las fuerzas que lo precedieron fueron incapaces en función de conformar una comunidad de iguales, en términos del propio Barros, el objetivo hegemonizante partió desde la propia heterogeneidad que formaba parte de la idiosincrasia

de la provincia y luego sustentado en el compromiso de integración identitaria provincial, el partido apeló a la representación de la rionegrinidad.

En resumen, lo reparatorio y lo refundacional fundidos en la “[p]romesa regeneracionista en la que la heterogeneidad del presente sería trocada por una siempre diferida homogeneidad futura. Horizonte en el que la *Reparación* yrigoyenista o la *Evolución* del discurso peronista convertirían las prácticas venales del ayer en la ciudadanía virtuosa del mañana” (Aboy Carlés, 2010: 9).

Los populismos tienen la particularidad de mostrarse como salvíficos frente a un pasado de tormentos y derechos conculcados. Se proponen articular contenidos identitarios que argumentan inexistentes previo a su despliegue político y en este sentido intentan instituir la idea de que es necesaria una nueva representación de la sociedad, distanciándose de forma pronunciada del ordenamiento anterior.

La ruptura que genera el populismo no es una ruptura más, es una ruptura que conlleva sus particularidades, sería el momento inaugural de aquello que viene a presentarse como la mejor opción, la iniciativa más inclusiva y que además, y esto es para nosotros lo que le otorga particular especificidad al fenómeno populista, viene a hacerse eco de una demanda de una de las partes que se encuentra dañada y reclama la reparación del daño, lo que nos acerca al planteo de Barros expuesto más arriba. Sostenemos que puede tratarse de una demanda real, es decir que el pueblo advierta la necesidad de algo que el fenómeno populista promete cumplirle o puede ser una demanda generada para que el mismo movimiento se presente como el redentor y el único capaz de cumplirla. Es la identificación de la demanda, real o estratégicamente creada por el movimiento, la condición de posibilidad para que el mismo se consagre como hegemónico. En este sentido resulta claro lo que plantea Alejandro Groppo en “*Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas, un estudio comparado del populismo latinoamericano*” cuando se refiere a los mecanismos de representación utilizados por Perón y expresa que éste universalizó las demandas e intereses de un sector de la sociedad como si fuesen las demandas de todo el Estado en su totalidad.

Lo cierto es que esta estrategia resultó eficaz a los fines de perpetuar el poder del partido. Barros dirá que:

“El populismo es un tipo de articulación hegemónica que implica la articulación de demandas insatisfechas que hasta ese mismo momento no eran concebidas como susceptibles de ser articuladas y, al lograr eso, pone en duda la constitución misma de la comunidad” (Barros, 2005: 8).

La mayoría de los ordenamientos se presentan como la mejor opción, se diferencian permanentemente, al menos desde el discurso, de sus opositores, y prometen devolverle al pueblo lo que se le robó y reconstruir lo devastado. Todos los discursos se presentan en algún momento como la encarnación de los valores nacionales o de la Nación misma, Yrigoyen, Perón, Alfonsín, Menem, todos ellos en algún momento se pronunciaron con discursos con pretensión hegemónica y totalizantes, por esto, es importante remarcar que no necesariamente un movimiento, un líder, un partido político que se presente como representativo de la Nación toda y tienda a ser hegemónico será necesariamente populista.

Entonces: ¿Qué es lo que diferencia a un discurso populista de otro que no lo es?

Uno de los rasgos del populismo estaría determinado por la inclusión de aquello que supone ser distinto. El fenómeno populista intenta contener esas diferencias haciéndolas parte de un todo homogeneizador e inclusivo. No elimina, ni aniquila las diferencias, ya que son ellas las que en última instancia lo van a definir en un proceso articulador de redefinición de las identidades. Lo que define entonces a cualquier práctica hegemónica es que siempre actúa en un campo marcado por diferencias y antagónicos y la inestabilidad entre lo que entra dentro de la articulación hegemónica y lo que queda por fuera resulta ser una constante y uno de los elementos definitorios del fenómeno populista. Barros expresa que:

“[l]a aparición de una práctica populista implica algo más que la agregación equivalencial de demandas insatisfechas. El populismo no es sólo una forma de representar ciertas reivindicaciones sino que está relacionado con el comienzo mismo de la representación en tanto partes de la comunidad política. Ese comienzo de la representación tiene ciertos efectos que hacen que el populismo sea una forma específica de ruptura a través del planteamiento de un conflicto

por la distribución de las partes dentro de la vida comunitaria, transformando a algunas de ellas en partes irrepresentables dentro de esa institucionalidad” (Barros, 2009:18)

Si aplicamos lo que plantea Barros al caso de Río Negro, advertimos que el radicalismo se constituyó como una forma específica de ruptura a través del planteamiento de un conflicto por la distribución de las partes dentro de la vida comunitaria, y en este sentido, se propuso como un partido inclusivo, que respetaría lo particular, dándole especial relevancia a aquellas localidades olvidadas, relegadas y fundamentalmente, dañadas. El discurso radical rionegrino retoma muchas de las estrategias aplicadas por el partido a nivel nacional, principalmente retoma aquél distanciamiento con el período anterior, y esto interesa remarcarlo una vez más. Mientras la UCR en sus comienzos repudió a la oligarquía que había comandado el país sobre finales del siglo XX y principios del XXI, en la Norpatagonia el partido lo hacía impugnando las prácticas de la última dictadura Argentina.

Como planteábamos en la sección I.II y I.II.I cuando definimos el concepto de hegemonía y analizamos el despliegue de la práctica hegemónica, el radicalismo en Río Negro se presenta como la respuesta a la demanda generada a partir de una falta y se propone y le promete, desde lo discursivo, a la comunidad toda, reparar y rearticular el daño infringido generado por esa carencia.

Por último, y esto es quizá lo que le brinda toda la especificidad al fenómeno populista y sostenemos que bien puede ser utilizado para pensar el desenvolvimiento del partido en la provincia, la idea de brindarle o en muchos casos devolverle la identidad al pueblo y que esa identidad sea representativa de todos y se edifique desde la falta, en tanto construcción reparatoria, resulta ser la clave para pensar que el radicalismo tuvo visos populistas en nuestra región en el marco de un ordenamiento democrático y parte de su éxito en la provincia puede deberse a que funcionó como un partido capaz de articularse como fenómeno político e identitario. En relación al vínculo entre democracia y populismo dirá Barros:

“Creo que si pensamos al populismo como esa forma en que se expresa la tensión entre una víctima particular y la representación universal de la

comunidad, la forma democrática es distinta. En un discurso democrático la tensión aparece como algo posible de resolverse, antes que como algo presente y constantemente renovado. Una respuesta democrática, no populista, sería la aparición de una demanda que no reclama esa representación plena. Que puede reclamar un lugar, pero presentándose como un elemento más que circunstancialmente ocupa el lugar del poder” (Barros, 2015: 6)³⁷.

Las democracias populistas siempre se moverán dentro de la tensión entre la parte y el todo. Esta tensión formará parte de una las especificidades del populismo. Laclau enfatiza que:

“[e]l ‘populismo’ estuvo siempre vinculado a un exceso peligroso, que cuestiona los moldes claros de una comunidad racional” y, por ende, sus “lógicas específicas [...] lejos de corresponder a un fenómeno marginal, están inscriptas en el funcionamiento real de todo espacio comunitario”. Más aún, el populismo sería “la vía real para comprender algo relativo a la constitución ontológica de lo político como tal” (Laclau, 2005: 91).

Es el populismo y el despliegue del movimiento, el que le otorga a Río Negro el carácter excepcional y le permite al radicalismo la permanencia política mientras la fuerza perdía credibilidad a nivel nacional.

La articulación populista del radicalismo en Río Negro no necesitó de un líder para constituirse como hegemónica y por ende excepcional en comparación con el escenario nacional. En este sentido, disentimos con la caracterización del fenómeno populista que hace Laclau en *La Razón populista*, el mismo al que recurrimos en *Hegemonía y estrategia socialista*. Entendemos que la caracterización que hace el autor de los líderes de los movimientos que se logran constituir como populistas debería ser un tanto más amplia, en este sentido bien podríamos ubicar liderazgos de fuerzas partidarias tales como el radicalismo en la Norpatagonia. Con esto estamos diciendo que Laclau enfatiza sobremanera en la caracterización y figura del líder dentro de las articulaciones populistas como si sólo pudiera tratarse de una persona física y poca o nula relevancia le da a los

³⁷ Entrevista a Sebastián Barros por Julieta Sartino; “Hegemonía, populismo y democracia”. General Roca. 12 de Marzo de 2015. Inédita.

liderazgos que se establecen a partir de fuerzas políticas partidarias que se proponen ser hegemónicas.

III.II. La articulación populista de la UCR rionegrina

Las fuerzas políticas que se proponen hegemonizar el poder, muchas veces los hacen a través de liderazgos carismáticos, pero no resulta una condición imprescindible y excluyente. Podemos identificar movimientos fuertemente hegemónicos y que no necesariamente han estado impulsados por un líder carismático. Los seguidores del nuevo movimiento político pueden comulgar con la fuerza política, en el caso de que no haya liderazgos marcados. En los casos en los que el liderazgo es marcado, la lealtad será por partida doble, al movimiento y a la persona. Para reforzar esta adherencia las fuerzas políticas recurren, entre otras cosas, a la comunicación permanente. Se trataría de una comunicación monologal que comienza y termina cuando el líder así lo decide.

Ahora bien, ¿qué hay de aquellos movimientos hegemónicos con visos populistas? Necesariamente, ¿reclaman la presencia de un líder?, y si es así, ¿se convierten en ordenamientos hiperpersonalistas?, desdibujando los principios del sistema democrático. Barros planteará que:

“[e]l populismo tiene importantes bases institucionales que se destacan por su espíritu democrático [...] los populismos latinoamericanos siempre han llegado y se han mantenido en el gobierno a través de elecciones y que siempre han sido derrocados militar o policialmente por fuerzas que se presentan como democráticas. Me parece que la base de la confusión es pensar a la democracia como democracia liberal. Respecto al personalismo, no hay mucha diferencia entre la representación de la vida comunitaria en una figura personal y/o en un partido. Es más, creo que el personalismo le trae más problemas a los mismos gobiernos populistas que a los regímenes liberales” (Barros, 2015: 6)³⁸.

Nuevamente aparece el populismo dentro del espacio institucional y de la mano de la democracia como sistema político, pero no de cualquier tipo de democracia, sino que las fuerzas políticas que se constituyen como hegemónicas se alejan por diferentes motivos de los principios de las democracias liberales. Las articulaciones populistas y las herramientas a las que acuden para conformarse como tales, se sostienen sobre una homogeneización del

³⁸ Entrevista a Sebastián Barros por Julieta Sartino; “Hegemonía, populismo y democracia”. General Roca. 12 de Marzo de 2015. Inédita.

espacio político que les permite hegemonizar el poder durante períodos bastante largos de tiempo. De cualquier manera no es la extensión en el tiempo en el poder lo que los hace hegemónicos y por tanto excepcionales. Tampoco creemos que aquellos movimientos que podemos identificar en los últimos veinte años como hegemónicos sean necesariamente caracterizados como formando parte de articulaciones populistas, sino estaríamos cayendo en la ya reiterada crítica que se le ha hecho a Laclau de parte de autores tales como Barros, Aboy Carlés, Melo, etc.

Expresará por caso Aboy Carles:

“[p]orque si coincidimos en llamar política a ese proceso de universalización de un particular frente a un exterior que lo antagoniza, dudamos en cambio de que el thelos de toda expansión de solidaridades sea la constitución de un pueblo como espacio comunitario. Más aún, nos atrevemos a adelantar que el populismo es una, y sólo una, forma de procesar esa tensión entre lo particular y lo universal, entre la diferencia y la equivalencia, dentro de otras variedades posibles” (Aboy Carlés, 2007: 5).

Esto supone la importancia que reviste para sus continuadores teóricos el establecer las especificidades de cada una de las categorías con las que trabajamos y evitar así caer en sinonimias que lejos de esclarecer las categorías las unifican y eso complejiza el análisis.

Muchos de los movimientos que pensamos dentro del fenómeno del populismo son claramente fuerzas políticas hegemónicas, pero no necesariamente aquellos que se constituyen como hegemónicos son populistas. Una vez más, sostenemos que tanto la categoría de hegemonía como el fenómeno del populismo implican especificidades, en este sentido nos alejamos de la sinonimia que podríamos adjudicarle al propio Laclau en sus análisis, puntualmente en *La razón populista* (2005). Apoyándonos en algunas de las expresiones de Melo en relación a eso, el autor va a plantear que: “[p]opulismo como forma particular de hegemonía pero no única” (Melo, 2011: 65). El populismo entre muchas otras formas articuladoras hegemónicas. No la única.

Retomando la caracterización que realiza Aboy Carlés de los tipos de identidades, identidades totales, identidades políticas parciales e identidades con pretensión

hegemónica, las últimas son las que le corresponden al fenómeno del populismo, algo de esto ya adelantábamos en la sección precedente. Afirma el autor acerca de las mismas:

“Las identidades populares con pretensión hegemónica son quizás las más comunes en el orden democrático liberal (aunque no sean exclusivas de este) y, tal vez debido a que son parte de nuestra cotidianeidad política, las hemos naturalizado al punto de hacérsenos imperceptible su “pretensión hegemónica”. Por esta misma razón, se han convertido en una suerte de patrón normativo acerca del “deber ser” de las identidades populares frente al que tanto las identidades totales como las parciales aparecen como mórbidas desviaciones. Pertenecen a este tipo la mayor parte de los partidos políticos competitivos, así como ciertos movimientos sociales que plantean en términos universalistas sus demandas” (Aboy Carlés, 2013: 34).

El interrogante sería cuál es la marca que define que este tipo de identidades sean propias del populismo, en dónde radican las especificidades que nos permiten reconocerlas como formando parte del entramado del fenómeno populista. Los populismos en tanto movimientos con pretensiones homogeneizadoras suponen la inclusión radical de una heterogeneidad social, en tanto diferencias, que a su vez se propone la construcción de una identidad social sostenida en la promesa de dar lugar a una demanda estructural que los demandantes mismos no han podido resolver. Posteriormente la demanda abandona la particularidad de un sector, grupo, para comenzar a funcionar como un significante que incluye a toda la comunidad.

Si bien podría establecerse cierta confusión entre las identidades totales y las identidades con pretensión hegemónica, es decir entre el primer y el último tipo de identidades que caracteriza el autor y que nosotros enumeramos, ya que ambas aspiran a ser representativas del todo comunitario, la diferencia para nada menor estaría dada en que las primeras suponen destruir al adversario. Lo diferente, lo heterogéneo es destruido, aniquilado, no se acepta dentro de la comunidad. En cambio, las identidades populares con pretensión hegemónica necesitan sí o sí del otro, del distinto para constituirse y definirse. El otro es constitutivamente necesario para este tipo de identidades. Esta característica marcaría entonces la gran diferencia entre estos dos tipos de identidades, por este motivo,

las primeras no se despliegan bajo gobiernos democráticos, ya que la convivencia con el otro distinto resulta imposible.

Así también los límites entre lo igual y lo heterogéneo para las identidades con pretensión hegemónica están en constante redefinición. Este tipo de identidades apelan de forma permanente a incluir lo distinto, resulta inherente a ellas, con lo cual esos límites son difusos y no del todo delimitados.

En el caso que convoca esta investigación, el análisis de un estudio de caso, la hegemonía lograda por una fuerza política que gobernó la Norpatagonia durante veintiocho años consecutivos, y concretamente en esta tesis abocados al período en el gobierno de Pablo Verani, bien podría pensarse a la fuerza política como formando parte de una articulación populista. Los elementos cohesivos a los que ha apelado el partido en momentos críticos de la política en general, darían cuenta de ello. La UCR rionegrina pretendió ser representativa de los intereses de todos los ciudadanos rionegrinos, sobre todo de uno de ellos, el de integración regional. El radicalismo resignificó la democracia y se sostuvo en las identificaciones populares y en el manejo de la “[...] tensión entre la representación de una parcialidad y la representación de la comunidad en su conjunto” (Aboy Carlés, 2013: 38).

El campo de identidades relacionales, en términos de Laclau y Mouffe, permaneció siempre abierto para la UCR rionegrina lograra hegemonizar el poder hasta 2011, haciendo un uso estratégico de ciertas coyunturas inestables que le permitieron redefinirse como fuerza política y perpetuarse en el gobierno provincial.

La UCR ha sabido desempeñar lo que Laclau denomina la “capacidad para presentar sus propios objetivos particulares como aquellos que son compatibles con el efectivo funcionamiento de la comunidad -lo cual constituye, precisamente, lo que es intrínseco a la operación hegemónica-” (Laclau, 2003: 61).

El partido ha sabido transformar una promesa en una necesidad de todos los rionegrinos, y es eso, en última instancia, lo que da cuenta de un proceso articulador universalizante. Son las mismas prácticas hegemónicas las que trazan los límites de las formaciones sociales y las constituirán como tales. En el caso puntual de Río Negro, ha

sido el mismo Estado provincial el que ha desplegado una serie de herramientas a los fines de conformar una identidad rionegrina, sostenemos, aún hoy inexistente.

Las identidades populistas son identidades con pretensión hegemónica, y se ubican en el intersticio entre la representación de una parte y la representación del todo dentro de una comunidad. La particularidad de este tipo de identidades es que logran mostrar sus demandas en términos universalistas, se muestran pluralistas respecto a la convivencia con otro tipo de identidades pero no abandonan la pretensión de que aquellas que no comulgan con lo que ellas promueven en al algún momento pasen a formar parte de sus filas. En este sentido las fronteras que las dividen resultan permeables y no son estancas.

Ha resultado central para nosotros, metodológicamente hablando, ir de lo micro a lo macro, es decir, desde el espacio subnacional, la provincia de Río Negro, a un espacio mayor, el nacional e internacional. Analizar un espacio local permitió comprender la lógica en la que se desenvuelven movimientos, fuerzas políticas que se han transformado en una excepcionalidad política en los últimos diez años aproximadamente y que han pretendido conformar identidades populares que bien podrían pensarse como formando parte de la lógica del populismo.

Conclusiones

Podríamos pensar que la UCR rionegrina ha sabido constituirse desde la falta, desde la demanda incumplida, creando a su vez una identidad ficticia desde el mismo momento en que no logró aunar individualidades en un todo orgánico, hizo ‘como qué’, e hizo ‘creer qué’. Estrategia que sin duda le resultó útil a los fines de mantenerse en el poder.

La UCR rionegrina a partir de la construcción de la ficción, sustentada en la necesidad de unión en la región intentó crear algo así como una identidad rionegrina, incluyendo, desde lo discursivo las diferencias reales existentes entre las distintas localidades de la provincia. No lo logró si pensamos que no existe algo así como ‘los rionegrinos’ en los que pueda verse reflejado el pueblo en su conjunto, hay distintas realidades absolutamente disímiles.

La radical inclusión de las diferencias del pueblo rionegrino, una comunidad heterogénea en su constitución, articuladas por un partido hegemónico que invocó de la mano de los gobernadores a una totalidad ausente, irreal y artificial, esa pareciera ser la realidad de los veintiocho años de radicalismo en Río Negro desde 1983 a 2011.

La UCR rionegrina se posicionó por encima de los contrastes reales, creando un imaginario pueblo rionegrino, unido y amalgamado en sus objetivos y metas. La fuerza política aparecía como el vehículo que materializaría la total integración, y a su vez, el único capaz de lograrlo. Las lógicas que utilizó para hacerlo fueron cambiando conforme las modalidades implementadas por cada uno de los cuatro dirigentes que hicieron su paso por la gobernación. Lo que sí resulta claro es que los discursos de los gobernadores se presentaron como la encarnación del objetivo de unión rionegrina y a nivel retórico, el partido, vinculó en su seno la suma de las particularidades, logrando de esta manera universalizar el anhelo de unión.

Nos hemos propuesto demostrar la relevancia que ha tenido que la UCR rionegrina luego de la crisis de 2001 y la renuncia a la presidencia de Fernando De la Rúa, el 20 de Diciembre del mismo año, lograra sobrevivir en la provincia. Aún más, nos ha parecido por demás de significativo que el pueblo de Río Negro en las elecciones de 2003 volviera a

brindarle el apoyo a un candidato radical que gobernaría, al igual que sus predecesores durante dos gestiones consecutivas hasta 2011. Esto sin duda nos reafirma la hipótesis que motivó esta investigación, la pretensión homogeneizante, pensada como estrategia política, es uno de los elementos que le permitió a la UCR lograr la permanencia y la hegemonía política en el periodo 1995-2003.

Mientras el radicalismo a nivel nacional se desmoronaba, Río Negro parecía ser un compartimento estanco respecto a la situación caótica que se vivía en el país, con esto no estamos afirmando que en Río Negro no se hayan sentido los cimbronazos de aquellos días tan difíciles para todos los argentinos, sino que lo que resultó estimulante para nosotros fue analizar cómo un partido con idéntico color político al que se le pedía acaloradamente la renuncia, lograra sobrevivir en la provincia patagónica.

Esta articulación hegemónica que logra el radicalismo rionegrino nos permite pensar a la misma como formando parte del fenómeno del populismo. Es decir, advertimos que esta conformación hegemónica supuso que sujetos que antes no formaban parte de la comunidad se sintieran representados a partir de la narrativa, de unión entre conciudadanos, y se edificara a partir de la relación entre la particularidad del habitante de la provincia de Río Negro y la construcción identitaria que apelaría a ‘los rionegrinos’ como lo universal homogeneizante desde el cual erigirse. A partir de la construcción de la fuerza política de una demanda, la de integración provincial, que parecía presentarse como una necesidad por parte de la comunidad se incluiría a los excluidos, a los in-contados. En varias líneas de los discursos de Verani se advertía la apelación a aquellos sectores que formaban parte del todo comunitario gracias al radicalismo rionegrino, única fuerza partidaria capaz de articular en la provincia lo que se encontraba desarticulado desde hacía décadas.

En este sentido el populismo aparece allí dónde la necesidad de una parte que se erige como un todo se hace visible. La UCR en Río Negro logró reconocer esas necesidades, priorizar una, la de articulación e integración regional, transformarla en demanda democrática y re-articularse y re-inventarse como movimiento político conforme los cambios en la coyuntura nacional.

La esencia del populismo estaría marcada por la inclusión radical de aquello que supone ser distinto. El fenómeno populista intenta contener esas diferencias haciéndolas parte de un todo homogeneizador e inclusivo. No elimina, ni aniquila las diferencias, ya que son ellas las que en última instancia lo van a definir en un proceso articulador de redefinición de las identidades. Lo que define entonces a cualquier práctica hegemónica es que siempre actúa en un campo marcado por diferencias y antagónicos y la inestabilidad entre lo que entra dentro de la articulación hegemónica y lo que queda por fuera resulta ser una constante y uno de los elementos definitorios del fenómeno populista.

Tomando a Barros, y extendiendo su planteo al caso rionegrino, el diseño de esta demanda de integración identitaria por parte del radicalismo, que aún hoy permanece incumplida puso en juego el espacio de representación, la puesta en duda del espacio común de representación obligó a repensar los lugares y la distribución de los mismos dentro del espacio comunitario (Barros, 2012: 144). Es interesante advertir entonces que el radicalismo en la provincia se proyecta desde la inexistencia de integración y desde allí marca un momento previo a su constitución, como aquél en el que se conculcaban las necesidades de los rionegrinos, sobre todo una, la de ser parte del todo común de la comunidad.

El discurso radical rionegrino retomó muchas de las estrategias aplicadas por el partido a nivel nacional, principalmente retoma aquel distanciamiento con el período anterior, y esto interesa remarcarlo una vez más. Esto nos permitiría afirmar su intención refundacional y reparatoria. Se refundará lo ultrajado por el período anterior a su aparición en el escenario político subnacional, es decir podemos rastrear este objetivo a partir de 1983 que es cuando se asienta en el poder provincial, y se propondrá reparar lo dañado, construyendo una nueva subjetividad política que aspirará a representar al conjunto. Se genera de este modo una tensión propia de los fenómenos con rasgos populistas, “la tensión irresoluble entre una ruptura fundacional y la aspiración a representar al conjunto” (Aboy Carlés, 2006: 15). Ésa fue la dinámica que caracterizó al radicalismo en la región.

Otra de las estrategias que le permitió al radicalismo establecerse como fuerza hegemónica en la provincia fue que su propia identidad respondió a constituirse como un

partido de claro corte provincial, al margen de ser estratégico cada vez que pudo, e intentar, de acuerdo a las coyunturas que le tocó atravesar, alianzas con el gobierno nacional, también lo fue para apartarse del mismo y postularse como una fuerza local y localista. Así fue que logró implantarse como una excepcionalidad política y sobrevivir en Diciembre de 2001 cuando el radicalismo a nivel nacional perdía total legitimidad y el país transitaba una de las peores crisis de la historia. Esto no supone afirmar que Río Negro estaba exenta de lo que sucedía a nivel nacional, sino que se afirmó en lo que supieron ser estrategias exclusivas del radicalismo en la provincia de las que hemos dado cuenta más arriba.

Finalmente nos interesa hacer mención respecto de lo que entendemos suponen ser continuidades entre el hegemónico radicalismo rionegrino y el espacio político denominado “Juntos Somos Río Negro” que en las últimas elecciones a gobernador en la provincia de Río Negro, en el mes de Junio de 2015 le otorgó un triunfo arrollador ganándole por amplia ventaja a su principal rival el senador Miguel Ángel Pichetto, representante del oficialismo en la provincia. El *slogan* que acompaña a esta fuerza política también se encuentra soportado en la ficción de la homogeneización. Está sostenido en la universalidad que supone la rionegrinidad y la latente promesa que acompaña al radicalismo, la de integración provincial.

Pareciera que aquí la apelación no es a la contante promesa de integración provincial sino que invita, de modo exhortativo a unirse para ser parte. Mientras que el radicalismo se mostraba como la fuerza que tenía la posibilidad de unir y amalgamar a las distintas localidades, “Juntos Somos Río Negro” invita a la unión para ser parte de una comunidad, pero esto será potestad de la propia sociedad rionegrina.

Juntos *somos*, desunidos, *no somos* ni pertenecemos, desaparece entonces la posibilidad de identidad local-regional, construcción sobre la que se sustentaba el radicalismo.

Aun cuando se pueden advertir ciertas diferencias, en ambos casos existiría la apelación constante a la unión para sentirse parte de un todo inclusivo e integrador. Esa parecería ser la fórmula ganadora en la provincia patagónica.

Alberto Weretilneck, gobernador de Río Negro, propone que el camino a recorrer es:

“El que creamos juntos, trabajando cerca y en cada lugar de la provincia. Cara a cara con la gente para conocer las necesidades reales y así poder gestionar eficientemente. Y ese es el camino que vamos a seguir recorriendo, porque juntos, con trabajo y alegría, podemos seguir construyendo un futuro de prosperidad para Río Negro. Vamos al mismo lugar, y somos el mismo equipo. Sabemos el camino” (Weretilneck, 2015).

Se construye de forma ficticia desde el propio discurso una comunidad de iguales. Se pretende la representación plena de la vida comunitaria, que en simultáneo construye y se fundamenta sobre un nuevo modo de identificación popular. En este sentido el actual gobernador expresa:

“Río Negro no es de nadie, es de todos y cada uno de todos nosotros” (Weretilneck, 2015).

¿Nosotros quienes?, ¿a qué nosotros está apelando? Podríamos pensar que existe una intención de imprecisar un sentido de pertenencia, y que en consecuencia habría una identidad que resulta necesario cultivar y fortalecer. En este sentido “Juntos Somos Río Negro” sería un lema fuertemente unificador.

Nos interesa marcar lo que entendemos podría tratarse de otra continuidad entre “Juntos Somos Río Negro” y el actual gobernador de la provincia y el radicalismo entre 1983 y 2011. Ambas fuerzas políticas se postularon como proyectos de neto corte provincial, resaltando la necesidad de autonomía provincial. Establecieron una distancia con el gobierno central. El radicalismo rionegrino y la coalición que lidera actualmente la gobernación de la provincia, refundan desde las propias fronteras provinciales. Parafraseando el título de un texto que Aboy Carlés escribe junto a otros dos autores “El populismo, entre la ruptura y la integración”, lo característico de los movimientos que se constituyen como aquellos que intentan articular lo desarticulado, es desplegarse entre la ruptura y la integración. El hegemónico radicalismo encarnó una operación de homogeneización identitaria, le hizo creer a los rionegrinos que había un futuro promisorio apelando tantas veces como pudo a la universalización de una identidad sostenida en la ilusión integracionista.

En esta tesis nos hemos centrado puntualmente en las estrategias partidarias que le han permitido al radicalismo constituirse como hegemónico. Nos ha interesado fundamentalmente el período en el gobierno de Pablo Verani por entender que este momento da cuenta del grado máximo que adquiere la hegemonía política de esta fuerza política, que mientras a nivel nacional estaba fuertemente cuestionada e impugnada, a nivel subnacional resistiría y demostraría tener un electorado fiel de modo tal que Verani terminaría su mandato y los rionegrinos, aquél colectivo al que el radicalismo apelaba en tanto formación identitaria, volvería a elegir a un candidato de igual color político como lo fue Miguel Saiz.

Es complejo identificar a la provincia con una identidad política, es decir, no podríamos sostener que Río Negro es una provincia radical, porque sin duda las dos últimas elecciones a gobernador, la de 2011 y la de 2015 no dan cuenta de ello, pero sí podríamos afirmar que no es una provincia justicialista. Al peronismo le sigue costando lograr ganar elecciones en Río Negro, en lo que respecta específicamente al espacio provincial. El electorado rionegrino se ha negado rotundamente a brindarle el apoyo al senador Miguel Ángel Pichetto representante de la Alianza Frente para la Victoria Distrito Río Negro, que en las últimas elecciones apenas alcanzó un 33, 9% de los votos y fue superado por diecinueve puntos por Alberto Weretilneck que obtuvo el 52, 7% de los votos. Con esto interesa dar cuenta de un aspecto para nada menor a la hora de analizar la realidad de la provincia norpatagónica. Los ciudadanos rionegrinos se niegan a brindarle apoyo al peronismo y en contraposición le otorgan su confianza a un candidato que encabeza una fórmula que tiene muchas similitudes con el partido radical que hegemonizó el poder durante casi treinta años, y lo que es más utiliza similares estrategias de cooptación del poder y/o del electorado.

Optamos por dejar para el final estos aspectos que advertimos como continuidades entre el radicalismo rionegrino y la fuerza política que encabeza el actual gobernador rionegrino porque es el recorrido menos abordado por nosotros y nos interesa seguir analizándolo en futuras investigaciones. Bien podría tratarse ser un aspecto interesante a

nuestro juicio para continuar examinando. Creemos que la comparación podría brindarnos elementos valiosísimos para seguir profundizando nuestro estudio de caso.

Para terminar, entonces, el radicalismo en Río Negro se ha conformado como una fuerza política articuladora de demandas heterogéneas y podríamos pensarlo como formando parte del fenómeno del populismo, un populismo estratégico que se ha dedicado a conservar y legitimar, a partir de distintas prácticas, su poder. Fundamentalmente nos ha importado marcar una de ellas, el intento por conformar una identidad política sostenida en la promesa integracionista por parte del hegemónico radicalismo rionegrino, priorizando dentro de nuestro análisis la administración de Pablo Verani en la provincia norpatagónica.

Bibliografía

Abal Medina, Juan Manuel *Manual de Ciencia Política*, Buenos Aires, Eudeba, 2012.

Aboy Carlés, Gerardo “La democratización beligerante del populismo”, *Paper* presentado en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político, SAAP, Noviembre 2005.

Aboy Carlés, Gerardo “Después del populismo” en *Interpretaciones sobre el pasado, análisis del presente, hipótesis sobre el futuro*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, pp. 1-10, 2004.

Aboy Carlés, Gerardo “Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación” en *Estudios Sociales*, Revista Universitaria Semestral, Año XV, Núm. 27, 2005.

Aboy Carlés, Gerardo “Populismo, regeneracionismo y democracia”. *Posdata*. Buenos Aires, vol. 15, pp. 11 – 30, 2010.

Aboy Carlés, Gerardo; Dubesset, Éric; Majlátova, Lucia “El populismo, entre la ruptura y la integración” en *El Populismo en Latinoamérica. Teorías, historias y valores*, Bordeaux, Universitaires de Bordeaux, 2012.

Aboy Carlés, Gerardo; Melo, Julián “La democracia radical y su tesoro perdido. Un itinerario intelectual de Ernesto Laclau”. *Posdata*. Buenos Aires, vol, 19, pp. 395-427, 2014.

Aboy Carlés, Gerardo; Pérez, Germán, Pereyra Sebastián, Vommaro Gabriel “Populismo y republicanismo como narrativas de la crisis y la recomposición” en *Pensar el 2001*, Buenos Aires, Biblos, 2012.

Aboy Carlés, Gerardo 2001 *Repensando el populismo* en:
<http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2001/AboyCarlesGerardo.pdf>

Aboy Carlés, Gerardo “El radicalismo yrigoyenista y el proceso de nacionalización del espacio político. Una interpretación a través de los usos del concepto de hegemonía” en *Identidades*, Comodoro Rivadavia, IESyPPat-UNPSJB, Año 3, Núm. 4, pp. 33-47, 2013.

Abts, Koen y Rummens Stefan “Populism versus Democracy”, en *Political Studies*. Vol. 55, N° 2: 405-424, 2007.

Arditi, Benjamín “Post-hegemonía: la política fuera del paradigma postmarxista habitual” en Cairo Heriberto y Franzé Javier (comp.) *Política y cultura*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010.

Arditi, Benjamín “El populismo como periferia interna de la política democrática”, en Panizza, Francisco (comp.) *El populismo como espejo de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Arditi, Benjamín *La política en los bordes del liberalismo Diferencia, populismo, revolución, emancipación*, España, Gedisa, 2009.

Azzolini Nicolás; Melo Julián “El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949)” en *Papeles de Trabajo*, Buenos Aires, UNSAM Año 5, N° 8, pp. 53-71, 2011.

Barros, Sebastián “Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista” en *Confinés*, Monterrey, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, vol. 1 pp. 65 – 73, 2006.

Barros, Sebastián “Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista”. *Estudios Sociales*, Revista Universitaria Semestral. Vol. XVI N° 30, 2006.

Barros, Sebastián “Salir del fondo del escenario social: sobre la heterogeneidad y la especificidad del populismo”. *Pensamiento Plural*, Pelotas, Universidade Federal de Pelotas, 2009.

Barros, Sebastián “Tras el populismo. Comunidad, espacio e igualdad en una teoría del populismo” *Revista de Ciencias Sociales*, N° 22, Bernal, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

Barros, Sebastián; Aboy Carlés, Gerardo; Melo, Julián; *Las brechas del pueblo: reflexiones sobre identidades populares y populismo*, Buenos Aires, UNGS-UNDAV, 2013.

Barros, Sebastián “Terminando con la normalidad comunitaria. Heterogeneidad y especificidad populista”, en *Studia Politicae*, N° 20, 2013.

Barros, Sebastián “Momentum, demos y baremos. Lo popular en los análisis del populismo latinoamericano” *Posdata*. Buenos Aires, vol., 19, pp. 315-344, 2014.

Barros, Sebastián Entrevista a Sebastián Barros por Julieta Sartino; “Hegemonía, populismo y democracia”. General Roca. 12 de Marzo de 2015. Inédita.

Butler, Judith; Laclau, Ernesto; Žižek, Slavoj *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Buenos Aires, FCE, 2011.

Camino Vela, Francisco *La dinámica política en la Provincia de Río Negro (Argentina) desde mediados del siglo XX: el predominio de la Unión Cívica Radical*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2011.

Camino Vela, Francisco; Rafart, Gabriel “La Patagonia norte como excepción, sin alternancia y lejos del peronismo. Río Negro y Neuquén, 1983-2007”. *Revista Estudios digital* N° II, Agosto. Córdoba; Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2009.

Camino Vela, Francisco; Rafart Gabriel *La política democrática en la Patagonia: predominios partidarios en las provincias de Neuquén y Río Negro*, General Roca, Publifadecs, 2012.

Camino Vela, Francisco; Rafart Gabriel “Hacia dónde va la Norpatagonia: Neuquén y Río Negro, una nueva región o una nueva provincia, proyecto de ^partido^ o una necesidad real”, en *Realidad Económica*, N° 195, abril-mayo, 2003.

Camino Vela, Francisco La provincia de Río Negro entre 1983 y 2003: predominio radical bajo diferentes modelos *Posdata*. Buenos Aires, vol. 19, pp. 315-344, 2014.

Carrizo, Gabriel Ruptura populista y política en América Latina. Bolivia en tiempos de Evo Morales, *Nómaditas*. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Publicación electrónica de la Universidad Complutense, 2009.

Carrizo, Gabriel “Peronismo y sindicalismo petrolero en tiempos de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, 1944-1955”, en *Trabajo y Sociedad*, N° 19, Invierno, 2012.

Cattaruzza, Alejandro *Historia de la Argentina* Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009.

Franco, Miguel Ángel “El Estado provincial y los procesos de reforma democrática: avances y retrocesos en las últimas dos décadas en Río Negro”, en Rafart, Gabriel, Juan

Quintar y Francisco Camino Vela (comps.) *20 años de democracia en Río Negro y Neuquén*, Neuquén, Educo, 2004.

Franco, Miguel Ángel “El sistema educativo en la Provincia de Río Negro: un campo educativo-burocrático como hipótesis de investigación”, en Gutiérrez, Alicia (comp.) *La perspectiva de Pierre Bourdieu. Estudio de casos en la Patagonia*, Neuquén, Educo, 2005.

Favaro, Orietta; Iuorno, Graciela “Poder político y estrategias de reproducción en los territorios de Neuquén y Río Negro, Argentina. 1983 – 2003”, en Favaro, Orietta (Coord.): *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires, La Colmena, pp. 41 – 71, 2005.

Favaro, Orietta; Iuorno, Graciela “Política y estrategias de reproducción en las provincias. Neuquén y Río Negro, 1983-2003”. *Revista Estudios Sociales*, Año XVI, N° 31, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, pp. 165-189, 2006.

Favaro, Orietta; Iuorno, Graciela “Neuquinos y rionegrinos ¿cautivos o cautivados por los sistemas políticos locales?”. *Periferias Revista de Ciencias Sociales*, N°15, año 11, segundo semestre, 2007.

Follari, Roberto *La alternativa neopopulista, el reto latinoamericano al republicanismo liberal*, Rosario, Homo Sapiens, 2010.

Groppa, Alejandro *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas, un estudio comparado del populismo latinoamericano*, Universidad Nacional de Villa María, Eduvin, 2009.

Grosso Alejandro “El populismo y lo sublime” en *Studia Politicae*, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba, Córdoba N° 2, 2004.

Gramsci, Antonio *Cuadernos de la cárcel*, México, Era, 1986.

Ianni, Octavio *La formación del Estado populista en América Latina*, México D.F., Era, 1975.

Iuorno, Graciela “Una provincia ‘imaginada’. El gobierno de Álvarez Guerrero y la ‘espinosa cuestión’ de la integración rionegrina (1983-1987)”, en Dossier de Historia Política, <http://investigadores.uncoma.edu.ar/cehepyc/biblioteca.html>, 2012.

Iuorno, Graciela El ‘Veranismo’ en la UCR rionegrina. Consolidación de prácticas de patronazgo político y de relaciones clientelares, 1983-2003. Trabajo presentado ante las VII Jornadas de Historia Política en la Facultad de Ciencias Humanas-UNCPBA, Tandil 6 y 7 de septiembre de 2012

Laclau, Ernesto; Mouffe, Chantal *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, FCE, 2004.

Laclau, Ernesto “Deconstrucción, Pragmatismo y Hegemonía”, en Mouffe, Chantal (Comp.) *Deconstrucción y Pragmatismo*, Buenos Aires, Paidós, 1998.

Laclau, Ernesto *La Razón Populista*, Buenos Aires, FCE, 2005.

Laclau, Ernesto “Populismo: ¿qué nos dice el nombre?”, en Panizza, Francisco (comp.) *El populismo como espejo de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Panizza, Francisco (comp.) *El populismo como espejo de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Pose, Hernán “El derrotero radical en 25 años de gobierno provincial: la territorialización del partido en Río Negro (1983-2008)”. *Pilquen*, CURZA, Viedma, N° 11, Año XI, pp. 1-14, 2009.

Pose, Hernán; Dall’ Armellina, Pedro Los trabajadores: integración y conflictividad en tiempos de transición y afirmación democrática. 1982-2012. Trabajo presentado en las V Jornadas de Historia Social de la Patagonia 7 y 8 de noviembre de 2013 San Carlos de Bariloche, Río Negro

Persello, Ana Virginia *El partido radical, Gobierno y oposición, 1916-1943*” Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2004.

Rafart, Gabriel “Veinte años después: las elecciones del 2003 en Neuquén y Río Negro, entre partidos dominantes y políticos sin partidos”, en *Revista de la Facultad: Estudios Sociales*, Año 10, N° 11, 2005.

Rafart, Gabriel, Juan Quintar y Francisco Camino Vela (comps.) *20 años de democracia en Río Negro y Neuquén*, Neuquén, Educo, 2004.

Sartino, Julieta “Los hombres aislados carecen de poder”: las marcas populistas en el discurso de la UCR rionegrina en la transición democrática” en Favaro, Orietta y Graciela Iuorno (comps.) *La trama al revés en años de cambio*, General Roca, Publifadecs, 2013.

Sartino, Julieta “Hegemonía y populismo: un dualismo para pensar la estrategia política de la Unión Cívica Radical en la Provincia de Río Negro”, ponencia presentada en el V Coloquio Internacional de Filosofía Política, Universidad Nacional de Lanús, 2013.

Sartino, Julieta “A propósito de la construcción de la hegemonía partidaria: un análisis de caso” en Actas del XI Congreso Nacional de Ciencia Política: *“La política en movimiento: Estados, democracias y diversidades regionales”*. Paraná, Entre Ríos, Sociedad Argentina de Análisis Político, SAAP, UNER, 2013.

Sartino, Julieta “Integración y homogeneización del espacio político. El despliegue de la Unión Cívica Radical a nivel nacional y regional”. Enviado para su publicación en Marzo de 2014 a Revista Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas CCT- Mendoza.

Sartino, Julieta “En relación a prácticas articuladoras hegemónicas: el caso de la UCR rionegrina durante la gobernación de Horacio Massaccesi” en Actas de las VI Jornadas de Historia de la Patagonia *“Pasado y Presente: encuentro entre las Ciencias Humanas y Sociales con la Historia”* 12 y 14 de noviembre de 2014.

Sartino, Julieta “Una lectura de la hegemonía lograda en un espacio subnacional: de Álvarez Guerrero a Massaccesi, coerción y consenso en la provincia de Río Negro” en *Revista de Historia*. Publicación del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue, 2014.

Sartino, Julieta “Excepcionalidad política y populismo en la Norpatagonia” Actas del XII Congreso Nacional de Ciencia Política: *“La política en balance: debates y desafíos regionales”*. Mendoza, Sociedad Argentina de Análisis Político, SAAP, UNCUIYO, 2015.

Savarino, Franco “Populismo: perspectivas europeas y latinoamericanas”, en *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol XIII, Nº 37, septiembre-diciembre, 2006.

Sartori, Giovanni *Teoría de la democracia*, Buenos Aires, REI, 1988.

Sereni, Cristina Populismo democrático y movilización política. El ascenso al poder de Hugo Chávez en su contexto histórico-político en *Posdata*. Buenos Aires, vol., 19, pp. 315-344, 2014.

Schmitt, Carl *El concepto de lo político*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.

Schmitt, Carl *El concepto de lo "político"*, Folios ediciones, México, 1984.

Svampa, Maristella (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

Svampa, Maristella y Pablo Stefanoni “Entrevista a Álvaro García Linera”, en *Revista del Observatorio Social de América Latina*, año VIII, N° 22, septiembre, 2007.

Maldonado; López, “Educación y Política: experiencia de gestión en Río Negro durante la década del ‘80””, 2012

Melo, Julián ¿Dividir para reinar? La política populista en perspectiva federal en *Revista SAAP*, Buenos Aires, SAAP, Vol. 3, N°1, pp. 103-122, 2007.

Melo, Julián “Fronteras populistas. Populismo, peronismo y federalismo entre 1943 y 1955”, Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2009.

Melo, Julián “Hegemonía populista, ¿hay otra? Nota de interpretación sobre populismo y hegemonía en la obra de Ernesto Laclau”. *Identidades Comodoro Rivadavia: IESyPPat-UNPSJB* Año I, Núm. 1, pp. 48-69, 2011.

Melo, Julián “El jardinero feliz: sobre populismo, democracia y espectros”. *Las torres de Lucca* N° 2 España, Universidad Complutense: Departamento de Filosofía del Derecho Moral y Política II, 2013.

Novaro, Marcos “Populismo y decisionismo en América Latina. Respuesta a Javier Flax”, en *Diálogo Político*, Año XXVIII, N° 4, diciembre, 2011.

Vilas, Carlos “Las resurrecciones del populismo”, en Aboy Carlés, Gerardo, Ricardo Aronskind y Vilas, Carlos Debate sobre el populismo. Instituto de Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 15-21, 2006.

Vilas, Carlos “La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares” *Nueva Sociedad* 197:88-99, 2005.

Vilas, Carlos “¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del neopopulismo latinoamericano”, *Estudios Sociales*, Revista universitaria semestral, Año XIV, N° 26, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, 2004.

Vilas, Carlos “Democracias conflictivas o el alegado resurgimiento populista en la política sudamericana”, en *Cuadernos Americanos*, N° 135, 2011.

Villca, Hugo “La construcción de la esfera de la estatalidad y de un sistema de políticas sociales. Gobernabilidad, estrategias y producción de bienestar. El caso Río Negro”, ponencia presentada en las 4as. Jornadas de Historia de la Patagonia, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, 20 al 22 de septiembre, 2010.

Villca, Hugo “Crónica de una muerte anunciada. El colapso del modelo de estatalidad providencialista en Río Negro (1995). Crisis, autonomía y recursos reguladores”, en Rafart,

Gabriel, Quintar, Juan y Camino Vela, Francisco (comps.) *20 años de democracia en Río Negro y Neuquén*, Neuquén, Educo, 2004.

Villca, Hugo, Fabián Fernández y José A. Gomiz Gomiz “La crisis del Estado en la Provincia de Río Negro (1995/96): actores y conciencia discursiva”, en *Revista Pilquen*, N° 4, 2002.

Quijano, Aníbal “Populismo y fujimorismo” en Burbano de Lara, Francisco (comp.) *El fantasma del populismo*. Caracas, Nueva Sociedad, 171-205, 1998.

Weber, Max *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, FCE, México, 1977.

Weber, Max La política como vocación en *El político y el científico*, Madrid, Ed. Alianza, 2005.

Weffort, Francisco O populismo na política brasileira. Rio de Janeiro, Paz E Terra, 1978.

Weffort, Francisco “Clases populares y desarrollo social (Contribución al estudio del populismo)”, en Weffort, Francisco y Quijano, Aníbal *Populismo, marginalización y dependencia*. San José, EDUCA, 1973.

Fuentes documentales

Álvarez Guerrero, Osvaldo, Versión taquigráfica de la reunión III- 3° sesión especial de juramento, 11 de diciembre de 1983.

Álvarez Guerrero, Osvaldo 1984 Versión taquigráfica de la de la apertura del 13° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1984.

Diario Río Negro 1999 (Río Negro) 13 de Junio.

Diario Río Negro 1999 (Río Negro) 13 de Julio.

Massaccesi, Horacio Versión taquigráfica de la apertura del 17° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1988.

Massaccesi, Horacio Versión taquigráfica de la apertura del 18° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1989.

Massaccesi, Horacio Versión taquigráfica de la apertura del 19° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1990.

Massaccesi, Horacio Versión taquigráfica de la apertura del 20° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1991.

Massaccesi, Horacio Versión taquigráfica de la apertura del 21° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1992.

Massaccesi, Horacio Versión taquigráfica de la apertura del 22 ° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1993.

Massaccesi, Horacio Versión taquigráfica de la apertura del 23° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1994.

Massaccesi, Horacio Versión taquigráfica de la apertura del 25° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1995.

Verani, Pablo 1997 Versión taquigráfica de la apertura del 26° período legislativo de la Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1997.

Verani, Pablo 1998 Versión taquigráfica de la apertura del 27° período legislativo de la Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1998.

Verani, Pablo 1999 Versión taquigráfica de la apertura del 28° período legislativo de la Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1999.

Verani Pablo 2000 Versión taquigráfica de la apertura del 29° período legislativo de la Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2000.

Verani Pablo 2001 Versión taquigráfica de la apertura del 30° período legislativo de la Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2001.

Verani, Pablo 2002 Versión taquigráfica de la apertura del 31° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2002.

Verani, Pablo 2003 Versión taquigráfica de la apertura del 32° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2003.

Plataforma electoral período 1987-1991. Unión Cívica Radical, Provincia de Río Negro,

documento base aprobado por la Convención provincial de la UCR, General Roca, 4 de julio de 1987.

Políticas y acciones del gobierno democrático en las áreas de: acción social, previsión, minoridad, ancianidad, familia y mujer, y trabajo”, Viedma, Ministerio de Trabajo y Acción Social, Provincia de Río Negro, 1987.

Saíz, Miguel 2004 Versión taquigráfica de la apertura del 33° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2004.

Saíz, Miguel 2005 Versión taquigráfica de la apertura del 34° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2005.

Saíz, Miguel 2006 Versión taquigráfica de la apertura del 35° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2006.

Saíz, Miguel 2007 Versión taquigráfica de la apertura del 36° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2007.

Saíz, Miguel 2008 Versión taquigráfica de la apertura del 37° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2008.

Saíz, Miguel 2009 Versión taquigráfica de la apertura del 38° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2009.

Saíz, Miguel 2010 Versión taquigráfica de la apertura del 39° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2010.

Saíz, Miguel 2011 Versión taquigráfica de la apertura del 40° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2011.